



Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

Documentos Oficiales

16^a sesión plenaria

Lunes 27 de septiembre de 2021, a las 9.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Primer Ministro, Ministro de Asuntos Comunitarios y Ministro de Asuntos Digitales Nacionales del Estado de Israel, Sr. Naftali Bennett

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Asuntos Comunitarios y Ministro de Asuntos Digitales Nacionales del Estado de Israel.

El Primer Ministro, Ministro de Asuntos Comunitarios y Ministro de Asuntos Digitales Nacionales del Estado de Israel, Sr. Naftali Bennett, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Me complace dar la bienvenida al Primer Ministro, Ministro de Asuntos Comunitarios y Ministro de Asuntos Digitales Nacionales del Estado de Israel, Excmo. Sr. Naftali Bennett, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Bennett (Israel) (*habla en inglés*): Israel es un faro en un mar tempestuoso: un faro de democracia, diverso porque así lo hemos decidido, innovador por naturaleza y deseoso de contribuir al mundo a pesar de encontrarnos en uno de los entornos más difíciles de la Tierra. Somos una nación antigua de personas que han regresado a su antigua patria, han revivido su antigua lengua y han restaurado su antigua soberanía.

Israel es un milagro del renacimiento judío. *Am Yisrael Chai* —la nación de Israel está viva— y el Estado de Israel es su corazón palpitante. Durante demasiado tiempo, a Israel se le ha definido por las guerras que ha librado con sus vecinos, pero eso no es lo que define a Israel. Tampoco es eso lo que define al pueblo de Israel. Los israelíes no se despiertan en la mañana pensando en el conflicto. Los israelíes, como todo el mundo, queremos llevar una buena vida, cuidar de nuestras familias y construir un mundo mejor para nuestros hijos.

Eso significa que, de vez en cuando, quizá debamos abandonar nuestros puestos de trabajo, despedirnos de nuestras familias y correr al campo de batalla para defender a nuestro país, tal como mis amigos y yo hemos tenido que hacer de vez en cuando. No se les debe juzgar por ello. Los israelíes recuerdan los tenebrosos horrores de su pasado, pero siguen decididos a mirar hacia adelante para construir un futuro más prometedor.

Hay dos flagelos que afectan el propio tejido de nuestra sociedad en este momento. Una, por supuesto, es la pandemia de coronavirus, que ha causado la muerte de más de 5 millones de personas en todo el mundo. La otra también ha sacudido al mundo tal y como lo conocemos. Es la enfermedad de la polarización política. Tanto la pandemia de coronavirus como la polarización pueden erosionar la confianza de los ciudadanos en sus instituciones. Ambas pueden paralizar las naciones. Si no se controlan, sus efectos en la sociedad pueden ser devastadores. En Israel nos enfrentamos a ambas cosas pero, en lugar de aceptarlas como una fuerza de la naturaleza, nos levantamos. Adoptamos medidas, y ahora ya podemos vislumbrar el horizonte.

De conformidad con la decisión 75/573, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones de los Jefes y Jefas de Estado u otros dignatarios y dignatarias grabadas en video y presentadas a la Presidencia a más tardar el día en que dichas declaraciones se reproduzcan en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las declaraciones deberán enviarse a statements@un.org



En un mundo polarizado, donde los algoritmos alimentan nuestra ira, las personas de derecha e izquierda funcionan en dos realidades separadas, dos esferas separadas, cada una en su propia burbuja de medios sociales. Solo escuchan las opiniones que confirman lo que ya creen. Las personas terminan odiándose unas a otras. Las sociedades se desgarran porque las personas no se escuchan unos a otros. Los países que están desgarrados por dentro no pueden llegar a ninguna parte.

En Israel, después de cuatro elecciones en dos años y con una quinta que es inminente, la gente anhelaba un antídoto: la calma, la estabilidad y un intento honesto de lograr la normalidad política. La inercia es siempre la opción más fácil, pero hay momentos en los que los dirigentes deben tomar el volante justo antes de llegar al precipicio, enfrentarse al peligro y conducir al país hacia la seguridad. Eso es exactamente lo que hicimos.

Hace aproximadamente 100 días, mis asociados y yo formamos un nuevo Gobierno en Israel, el más diverso de la historia del país. Lo que comenzó como un accidente político puede convertirse ahora en un objetivo, y ese objetivo es la unidad. Hoy nos sentamos juntos alrededor de una mesa. Nos hablamos con respeto. Actuamos con decencia y llevamos un mensaje: las cosas pueden ser diferentes. Si bien albergamos opiniones políticas sumamente diferentes, nos sentamos juntos por el bien de nuestra nación.

Está bien no estar de acuerdo. Está bien —de hecho, yo diría que es fundamental— que personas diferentes piensen de forma diferente. Incluso está bien discutir, ya que el debate sano es un principio básico de la tradición judía. Puedo decir también que es uno de los secretos del éxito de una nación emergente. Basta con entrar a una de las empresas para ver ese debate en marcha. El debate es el motor de la innovación. Lo que hemos demostrado ahora en Israel es que, incluso en la era de los medios sociales, podemos debatir sin odio.

La segunda gran enfermedad a la que nos enfrentamos es la pandemia de coronavirus, que está arrasando al mundo. Para superarla, debemos hacer nuevos descubrimientos, obtener nuevos conocimientos y lograr nuevos avances. Todo eso empieza con la búsqueda del conocimiento. El Estado de Israel está a la vanguardia en la búsqueda de ese conocimiento vital.

En Israel hemos desarrollado un modelo que fusiona la sabiduría de la ciencia con el poder de la formulación de políticas. El modelo israelí consta de tres principios rectores. En primer lugar, el país debe permanecer abierto. Todos pagamos un precio muy elevado:

un precio económico, un precio físico y un precio emocional —solo hay que preguntar a nuestros niños— por paralizar la vida en 2020.

Sin embargo, amigos míos, para que las economías vuelvan a crecer, los niños vuelvan a la escuela y los padres vuelvan a trabajar, los confinamientos, las restricciones y las cuarentenas no son el camino que debemos seguir, ya que no pueden sostenerse a largo plazo. Nuestro modelo, en lugar de encerrar a las personas en un modo pasivo de reposo, las recluta para la causa. Pueden formar parte del esfuerzo. Por ejemplo, hace unas semanas pedimos a las familias israelíes que hicieran pruebas de diagnóstico en casa a todos los niños para poder mantener las escuelas abiertas y, efectivamente, las escuelas permanecieron abiertas. Ahora puedo afirmar ante la Asamblea General que vamos a distribuir decenas de pruebas de autodiagnóstico a todos los padres israelíes. Pueden ser parte de la lucha.

La segunda regla es vacunar a tiempo. Desde el principio, los israelíes se apresuraron a vacunarse. Estamos en una carrera contra un virus mortal y debemos intentar adelantarlo. En julio, fuimos los primeros en enterarnos de que los efectos de las vacunas estaban disminuyendo y debilitándose, lo que provocó un aumento de los casos de la variante delta en Israel. Entonces, mi Gobierno decidió administrar una tercera dosis de la vacuna, de refuerzo, a la población israelí. Fue una decisión difícil, habida cuenta de que en ese momento la Administración de Alimentos y Medicamentos aún no la había aprobado.

Tuvimos que tomar una decisión entre arrastrar a Israel a otra serie de confinamientos y perjudicar aún más a la economía y la sociedad o duplicar la administración de vacunas. Escogimos la segunda opción. Israel fue pionero en la dosis de refuerzo. Ahora, dos meses después, puedo informar de que funciona. Con una tercera dosis, estamos 7 veces más protegidos que con dos dosis, y 40 veces más protegidos que sin vacunarnos. El refuerzo funciona. Como resultado, Israel está en camino de escapar de la cuarta ola, sin confinamientos y sin dañar más su economía. La economía de Israel está creciendo y el desempleo está disminuyendo. Me complace que nuestras acciones hayan inspirado a otros países a administrar la dosis de refuerzo.

La tercera regla es adaptarse y moverse con rapidez. Hemos formado un equipo de tareas nacional que se reúne todos los días bajo mi dirección. El equipo de tareas pretende eludir la lenta burocracia gubernamental, tomar decisiones rápidas y actuar de inmediato. Un

enfoque basado en el método de ensayo y error es fundamental. Cada día es un nuevo día, con nuevos datos y nuevas decisiones. Cuando algo funciona, lo mantenemos. Si no lo hace, lo descartamos y seguimos adelante.

Dirigir un país durante una pandemia no es solo una cuestión de salud, sino también una cuestión de equilibrar con cuidado todos los aspectos de la vida que se ven afectados por la enfermedad por coronavirus, en especial el empleo y la educación.

Si bien la aportación de los médicos es importante, no pueden ser ellos quienes dirijan la iniciativa nacional. En cualquier país la única persona en un lugar adecuado para tener en cuenta todas las variables es el líder nacional.

Fundamentalmente, hacemos todo lo que está en nuestras manos para proporcionar a las personas las herramientas necesarias para proteger su vida. El antiguo texto judío, el Talmud, dice: “Quien salva una vida es como si salvara un mundo entero”. Eso es a lo que aspiramos.

Mientras nos esforzamos por hacer lo correcto, no podemos perder de vista ni por un momento lo que ocurre en los países vecinos. Israel está literalmente rodeado por Hizbulah, milicias chiitas, la Yihad Islámica y Hamás; están en sus fronteras. Esos grupos terroristas pretenden dominar Oriente Medio y extender el islam radical por todo el mundo.

¿Qué tienen todos ellos en común? Todos quieren destruir mi país y todos están respaldados por el Irán. Reciben financiación, capacitación y armas por parte del Irán. El objetivo principal del Irán está claro como el agua para cualquiera que tenga intención de abrir los ojos: el Irán busca dominar la región y pretende hacerlo bajo un paraguas nuclear.

Durante los últimos tres decenios, el Irán ha extendido su carnicería y destrucción por todo Oriente Medio, país tras país. ¿Qué tienen en común el Líbano, el Iraq, Siria, el Yemen y la Franja de Gaza? Todos ellos se están desmoronando, sus ciudadanos padecen hambre y sufrimiento y sus economías se hunden. Al igual que el toque de Midas, el régimen del Irán tiene el toque del mulá: todo lo que toca el Irán fracasa.

Si alguien piensa que el terror iraní se limita a Israel, se equivoca. Permítaseme compartir algunas noticias. Este mismo año, el Irán ha puesto en funcionamiento una nueva y letal unidad terrorista consistente en enjambres de vehículos aéreos no tripulados asesinos, dotados de armas mortíferas que pueden atacar en cualquier lugar y en cualquier momento. Planean cubrir

los cielos de Oriente Medio con esa fuerza letal. El Irán ya ha utilizado esos mortíferos vehículos aéreos no tripulados, conocidos como Shahed-136, para atacar a la Arabia Saudita, a objetivos estadounidenses en el Iraq y a embarcaciones civiles en el mar, con lo que recientemente han matado a un ciudadano del Reino Unido y a un ciudadano rumano. El Irán planea armar a los representantes de sus intereses en el Yemen, el Iraq, Siria y el Líbano con cientos, y posiblemente miles, de esos mortíferos vehículos aéreos no tripulados. Podemos ignorarlo, pero la experiencia nos dice que lo que empieza en Oriente Medio no se detiene allí.

En 1988, el Irán creó una comisión de la muerte que ordenó el asesinato masivo de 5.000 activistas políticos, que fueron ahorcados en grúas. Esa comisión de la muerte estaba formada por cuatro personas: Ebrahim Raisi, el nuevo Presidente del Irán, era una de ellas. Raisi también supervisó el asesinato de niños iraníes. Su apodo es el carnicero de Teherán, porque eso es exactamente a lo que se dedicaba: a hacer una carnicería entre su propio pueblo.

Una de las testigos de aquella masacre declaró en su testimonio que, cuando Raisi terminaba una ronda de asesinatos, celebraba una fiesta, se embolsaba el dinero de los que acababa de ejecutar minutos antes y luego se sentaba a comer pasteles de crema. Celebraba el asesinato de sus propios conciudadanos devorando pasteles de crema. En la actualidad, ese mismo Raisi es el nuevo Presidente del Irán. Esa es la persona con la que lidiamos.

En los últimos años, el Irán ha hecho grandes adelantos en materia de investigación y desarrollo nuclear, de capacidad de producción y de enriquecimiento isotópico. El programa de armas nucleares del Irán se encuentra en un punto crítico. Se han cruzado todas las líneas rojas, se han pasado por alto las inspecciones y se ha comprobado que toda expectativa era una mera ilusión.

Actualmente, el Irán está violando los acuerdos de salvaguardia del Organismo Internacional de Energía Atómica, y no enfrenta ninguna consecuencia. Acosa a los inspectores y sabotean sus investigaciones, sin enfrentar ninguna consecuencia. Enriquece uranio hasta el 60 %, un escalón por debajo del porcentaje de material necesario para fabricar armas, y no enfrenta ninguna consecuencia.

Se ha hecho caso omiso de las pruebas que demuestran claramente las intenciones del Irán con respecto a las armas nucleares en los emplazamientos secretos de Turquizabad, Teherán y Marivan.

El programa nuclear iraní ha alcanzado un punto de inflexión, al igual que nuestra tolerancia. Las palabras no impiden que las centrifugadoras sigan girando. En este mundo, hay quienes parecen considerar la búsqueda de armas nucleares por parte del Irán como una realidad inevitable y como un hecho consumado, o bien se han cansado de oír hablar de ello. Israel no dispone de ese privilegio. No podemos cejar en nuestro empeño. No lo haremos. Israel no permitirá que el Irán adquiera un arma nuclear.

Quiero decir algo a la Asamblea. El Irán es mucho más débil y vulnerable de lo que parece. Su economía se está hundiendo. Su régimen está podrido y está divorciado de la generación más joven del país. Su Gobierno corrupto no consigue ni siquiera llevar agua a zonas importantes del país.

Cuanto más débiles son, más extremas son las medidas que adoptan para ocultar su debilidad. Se lo digo a todo el mundo: si nos lo proponemos, si nos tomamos en serio detenerlos y si utilizamos todo nuestro ingenio, podemos vencer, y eso es exactamente lo que vamos a hacer.

No todo es oscuro en Oriente Medio. Junto a las tendencias preocupantes, también se vislumbran rayos de luz. Lo primero y más importante son los crecientes lazos que Israel está creando con los países árabes y musulmanes, lazos que empezaron a establecerse hace 42 años a través del histórico acuerdo de paz de Israel con Egipto, se mantuvieron hace 27 años con el acuerdo de paz de Israel con Jordania y, más recientemente, persistieron con los Acuerdos de Abraham, que normalizaron nuestras relaciones con los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Marruecos. Seguiremos creando más lazos de ese tipo.

A la edad madura de 73 años, un número cada vez mayor de naciones está comprendiendo el valor de Israel y su lugar único en el mundo. Algunos amigos han estado con nosotros desde nuestra fundación. Los Estados Unidos de América son un amigo de confianza de Israel desde hace mucho tiempo, como pudimos comprobar una vez más hace unos días en el Congreso de los Estados Unidos.

Además de nuestros viejos amigos, estamos haciendo otros nuevos en Oriente Medio y en otros lugares. Eso se puso de manifiesto la semana pasada en el fracaso de la racista y antisemita Conferencia de Durban. En un principio, esa Conferencia tenía como objetivo oponerse al racismo, pero con los años se ha convertido en una conferencia que promueve el racismo contra Israel y el pueblo judío. El mundo está harto de ello. Quiero dar las

gracias a los 38 países —38— que eligieron la verdad en lugar de la mentira y no asistieron a la Conferencia. A los países que decidieron participar en esa farsa, solo puedo decirles que atacar a Israel no los hace moralmente superiores; luchar contra la única democracia de Oriente Medio no les convierte en “progresistas”; y adoptar clichés respecto de Israel, sin molestarse en conocer los hechos básicos tan solo denota pereza.

Cada Estado Miembro presente en este Salón tiene que tomar una decisión; no una decisión política, sino moral. Se trata de decidir entre la oscuridad y la luz: entre la oscuridad que persigue a los presos políticos, asesina a los inocentes, abusa de las mujeres y de las minorías y pretende acabar con el mundo moderno tal y como lo conocemos; y la luz que persigue la libertad, la prosperidad y las oportunidades.

A lo largo de los últimos 73 años, el Estado de Israel —el pueblo de Israel— ha logrado muchos éxitos haciendo frente a numerosos problemas. Sin embargo, puedo afirmar con plena confianza que nuestros mejores días están por venir. Israel es una nación con una gran esperanza, una nación que ha dado vida a la herencia de la Torá en el Israel actual, una nación de espíritu inquebrantable.

“Un poquito de luz disipa mucha oscuridad”. El faro situado en medio de los mares tormentosos se mantiene en pie, firme, y su luz brilla más que nunca.

El Presidente (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro, Ministro de Asuntos Comunitarios y Ministro de Asuntos Digitales Nacionales del Estado de Israel por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro, Ministro de Asuntos Comunitarios y Ministro de Asuntos Digitales Nacionales del Estado de Israel, Sr. Naftali Bennett, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (habla en inglés): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Belarús, Excmo. Sr. Vladimir Makei.

Sr. Makei (Belarús) (habla en ruso): Hace exactamente dos decenios, las Naciones Unidas y su líder recibieron el Premio Nobel de la Paz. En la ceremonia de recepción, el ex Secretario General Kofi Annan dijo que habíamos “entrado en el tercer milenio por una puerta de fuego”. Lamentablemente, el fuego no se ha extinguido por completo. Desde hace varios decenios, asistimos a niveles sin precedentes de prolongada turbulencia e imprevisibilidad en el mundo. Se trata de una

consecuencia lógica del hecho de que nuestro planeta haya estado funcionando al margen de los sistemas y las obligaciones consagrados en los principios universales del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas.

El mundo actual se rige por el egoísmo económico, la ambición política, los instintos imperialistas de chantaje, las crisis, los conflictos y el caos generado de manera deliberada. Algunos Estados intentan imponer a otros Estados soberanos modelos artificiales de desarrollo socioeconómico, así como políticas salvajes de sanciones y terrorismo económico contra Gobiernos que no son de su agrado, y el tipo de políticas con las que se pretende que nuestro mundo pacífico vuelva al enfrentamiento entre alianzas de grandes Potencias.

Todo eso tiene muy poco que ver con el orden mundial justo y armonioso que los pueblos se esfuerzan por construir desde hace tantos decenios. Se trata de una señal clara de que existe un deseo obsesivo y dañino de provocar conflictos en todo el mundo. La flagrante injerencia de los autoproclamados oráculos en los asuntos internos de otros Estados soberanos se ha convertido en norma a nivel internacional. La tendencia negativa en la seguridad mundial persiste, incluso en la forma de guerras híbridas y en el uso delictivo y malicioso de las modernas tecnologías de la información, que alimentan el extremismo, el terrorismo y la divulgación de noticias falsas. Hoy en día, los dispositivos electrónicos pueden emplearse para socavar la paz y la armonía nacionales en cualquier Estado y despojar de poder a sus dirigentes.

Además, desde hace más de un año y medio, el mundo es rehén de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). La pandemia se ha cobrado la vida de millones de personas, ha provocado pérdidas sociales y económicas irreversibles y ha puesto de manifiesto una dinámica global negativa a muchos niveles. Apoyamos plenamente la labor que está llevando a cabo la Organización Mundial de la Salud para reforzar su respuesta a las emergencias sanitarias. Al mismo tiempo, insistimos en la importancia de no politizar la cuestión, incluso mediante la investigación acerca de los orígenes de la COVID-19.

En los últimos años, Belarús ha señalado en reiteradas ocasiones a la atención de la comunidad internacional la necesidad de entablar un nuevo diálogo global sobre la seguridad, que está pendiente desde hace demasiado tiempo. Ese diálogo estaría destinado a resolver la cuestión más importante: establecer un orden internacional nuevo, eficaz y verdaderamente justo. Instamos

a las superpotencias a que inicien ese diálogo a fin de reconocer su responsabilidad en el destino del planeta y cumplir la misión civilizadora que se les ha conferido.

Asimismo, es importante pensar en los componentes económicos del nuevo orden. Lamentablemente, la globalización económica no redundó en beneficio de todos los habitantes del planeta. En ese sentido, observamos que los procesos de integración regional de la economía mundial tienen un gran potencial. Ese enfoque lo denominamos la “integración de las integraciones”. En mayo, en colaboración con Barbados y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Belarús celebró una reunión virtual de alto nivel sobre el aprovechamiento de la integración interregional para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los líderes de las principales organizaciones económicas regionales apoyaron con entusiasmo el fortalecimiento de esa cooperación interregional.

El año 2021 marca una fecha importante en la historia de Belarús y de sus países hermanos. Se conmemora el 80° aniversario del comienzo de la Gran Guerra Patria. Las atrocidades de los nazis provocaron la muerte de millones de personas en todo el mundo. Durante las hostilidades de aquellos años, un tercio de la población de Belarús falleció en la lucha contra los invasores fascistas y sus aliados, que cometieron un genocidio contra nuestro pueblo. Lamentablemente, hoy en día asistimos a una serie de tendencias peligrosas que pretenden distorsionar las ramificaciones morales y jurídicas del resultado de la Segunda Guerra Mundial, equiparando a las víctimas con los verdugos y a los libertadores con los agresores, al tiempo que se han puesto en duda las decisiones del Tribunal de Núremberg.

Nos hemos opuesto de manera sistemática y firme a todo intento de blanquear las acciones de los nazis y justificar sus crímenes atroces. Por ello, este año se aprobó en Belarús una nueva ley que penaliza la rehabilitación del nazismo. También se han puesto en marcha actuaciones penales en relación con los hechos relativos al genocidio perpetrado contra el pueblo bielorruso durante la Gran Guerra Patria.

Como país fundador de las Naciones Unidas, Belarús tratará de resolver esa cuestión en la escena internacional reiterando los principios fundamentales que condujeron a la creación de la Organización. Por otra parte, algunos de los criminales que cometieron atrocidades contra el pueblo bielorruso y cuyas manos están manchadas de sangre siguen viviendo tranquilamente en los países vecinos. En ocasiones, incluso se les rinden homenajes como a héroes.

A pesar de los llamamientos anuales en las Naciones Unidas a favor de mayor seguridad, multilateralismo, solidaridad y asistencia mutua, el mundo está sumido en el enfrentamiento. Belarús también se ha visto arrastrada, contra su voluntad, al vórtice de la guerra geopolítica. Por más de un año nuestro país ha experimentado la presión beligerante de Occidente en su conjunto, por no prestarse a representar el refinado guion de otra revolución de colores coincidente con la celebración de elecciones presidenciales.

Hasta la fecha, Belarús ha sido objeto de una guerra híbrida a gran escala desde todas las direcciones. Nos ha impresionado la creatividad de sus autores a la hora de emplear términos elocuentes, pero hipócritas, como “medidas de apoyo a la democracia”, “restricciones sectoriales”, “promoción del bienestar del pueblo” y “soberanía del Estado”, con el fin de justificar sus acciones destructivas.

Sin embargo, el significado de esas expresiones es evidente. Occidente sigue siendo incapaz de aceptar la decisión de la mayoría de los bielorrusos, ya que la elección del electorado bielorruso ha trastocado los planes de sus estrategias. La guerra relámpago destinada a cambiar el Gobierno en Belarús ha fracasado. Además, Occidente perdió rápidamente el apoyo de la calle, donde las protestas se habían organizado e inspirado en el exterior. Fue un error de cálculo. Belarús mantiene el mismo ritmo en su proceso exitoso de desarrollo y en la construcción de su propio camino.

Hoy en día, el pueblo de Belarús está unido en su decisión de adoptar un rumbo estratégico que lleva a la creación de un Estado fuerte, soberano y próspero. Ese es el objetivo de las reformas constitucionales inclusivas que se están llevando a cabo en el país y que incluyen a todos los sectores de la población del país.

Con el objetivo de demonizar aún más a Belarús, de presentarlo como una fuente de tensión en la región y de justificar su comportamiento destructivo contra nuestro Estado, Occidente creó una situación de conflicto con los refugiados en la frontera occidental de Belarús, ignorando sus propias obligaciones internacionales hacia nuestro país y los países de origen de los refugiados. Hoy en día, millones de refugiados tratan de huir de todas las partes del mundo para buscar asilo en Europa y escapar del hambre y los desastres provocados por ese mismo continente y, en general, por Occidente, en diversos países y regiones.

Sin embargo, resulta que nadie quiere a los refugiados en Europa. Ya se ha llegado al punto de que en

Polonia, país vecino de Belarús, y en los Estados bálticos, los refugiados no solo son golpeados de manera deliberada, sino asesinados. Sus cadáveres son arrastrados en secreto por la noche a través de la frontera con Belarús. No se trata de casos aislados, sino que esto se han convertido en una conducta habitual de nuestros vecinos occidentales. ¿No es esto el colmo del cinismo y la profanación, tratándose de activistas por los derechos humanos que se jactan de tener un nivel superior de civilización e intentan enseñar a otros cómo vivir?

La cuestión de los refugiados vuelve a ser cada vez más relevante, como consecuencia de la política irresponsable de Occidente en su conjunto. La situación en el Afganistán lo confirma claramente. Asimismo, es inútil dirigir la culpa hacia otra parte acusando a Belarús de desencadenar una guerra híbrida contra la Unión Europea, como declararon falsamente desde esta tribuna los líderes de Polonia, Lituania, Letonia y otros países. Incluso el ciudadano medio entiende que Belarús, con sus 10 millones de habitantes, sería objetivamente incapaz de librar no solo una guerra híbrida, sino cualquier tipo de guerra contra la Unión Europea, donde residen 500 millones de personas, ni siquiera aunque Belarús tuviera la fuerza de Arnold Schwarzenegger.

Desde abril, hemos propuesto a la Unión Europea que celebre consultas sobre la cuestión de la migración ilegal, pero no hemos obtenido respuesta. Además, en violación de acuerdos anteriores, la Unión Europea dejó de financiar todos los proyectos relacionados con la lucha contra la migración ilegal. Si se responde a una invitación a dialogar construyendo un telón de acero con alambre de púas, la culpa es de los obstruccionistas. Siempre hemos respetado —y seguiremos haciéndolo— la política de buena vecindad, basada en el proverbio sencillo que dice que los vecinos son un regalo de Dios.

Belarús siempre ha estado determinada, y lo sigue estando, a colaborar, para beneficio recíproco, con todos los Estados, incluso con aquellos con los que discrepa de manera diametral. Ahora bien, sustentaremos nuestras relaciones en los principios del respeto y la igualdad, sin chantajes ni condiciones previas. Belarús siempre ha estado en primera línea en la lucha contra la trata de personas, tanto a nivel nacional como internacional.

Este año, Belarús, junto con una amplia gama de Estados redactores y con ideas afines, presentará ante la Tercera Comisión un proyecto de resolución anual titulado “Medidas para mejorar la coordinación de la lucha contra la trata de personas”. Esta resolución anual es clave en los esfuerzos colectivos internacionales

orientados a promover la estabilidad en todo el mundo. Instamos a los Estados a copatrocinar el proyecto de resolución de Belarús y a apoyar su aprobación. Acogemos con beneplácito la convocatoria del evento de alto nivel sobre la lucha contra la trata de personas, que se celebrará en las Naciones Unidas en noviembre.

No debemos ignorar otro tema que se ha debatido de manera incesante debido a ignore las especulaciones que lo rodean: los derechos humanos. Cabría pensar que representan una agenda constructiva para todos. Sin embargo, hoy día la cuestión de los derechos humanos no es solo un juguete peligroso en manos de políticos incompetentes y cortos de miras, sino que se ha convertido en una auténtica arma que se utiliza contra países inconvenientes y rebeldes. La democracia configurada según los modelos occidentales e implantada de manera inoportuna en varios países del mundo no ha beneficiado a nadie. Por el contrario, ha contribuido a sembrar el caos y la inestabilidad.

Como se ha mencionado anteriormente, el Afganistán es un ejemplo reciente de esas políticas irreflexivas por parte de varias de las denominadas fortalezas de la democracia. No obstante, ahora sus consecuencias las está sufriendo toda la comunidad mundial. Incluso un defensor de la democracia como el Presidente Macron de Francia se vio obligado a admitir, hace apenas un mes, que no se puede imponer la democracia desde el exterior, ni siquiera mediante el uso de las armas. Los intentos de un grupo de los llamados países desarrollados para monopolizar la reivindicación de la democracia; designar de forma arbitraria el nivel de democracia de otros países; y, en función de ello, etiquetar de manera ofensiva a los Estados soberanos, nos recuerda claramente los métodos utilizados por los nazis, que también dividieron el mundo entre los que debían gobernar y los que debían ser esclavos.

Las medidas restrictivas unilaterales siguen siendo otra de las técnicas preferidas por los Estados occidentales. Sin llegar a entender distintos procesos en curso en diversos países, los políticos irresponsables, probablemente debido a su falta de imaginación, siempre están dispuestos a imponer sanciones si algo no es de su agrado. Los efectos nocivos de esa política son conocidos desde hace tiempo. El uso de restricciones unilaterales viola de manera flagrante el derecho internacional, causa un daño irreparable a todo el sistema de relaciones internacionales y aumenta el potencial de conflicto y enemistad en las relaciones internacionales.

Belarús expresa su solidaridad con otros países sometidos al yugo de la política de sanciones. Apoyamos

al pueblo hermano de Cuba, que durante tantos años ha sufrido el injusto bloqueo económico impuesto por la voluntad arbitraria de un Estado. Es evidente que los ciudadanos de a pie son las víctimas principales de las medidas unilaterales de sanción. Las restricciones al comercio, a la moneda y a los sectores de la banca y el transporte repercuten de forma negativa en el bienestar de la población, afectan de manera desfavorable al desarrollo de la iniciativa privada, reducen las oportunidades educativas y ponen en peligro la seguridad alimentaria.

Las sanciones sectoriales unilaterales contra los principales exportadores de materias primas vitales utilizadas en la agricultura, incluidos los exportadores de fertilizantes potásicos, no solo provocan una escasez de esos valiosos productos en el mercado mundial, al tiempo que aumentan de manera sustancial los precios, sino que también suponen una amenaza directa para las personas de a pie en los países vulnerables, principalmente en África, Asia y otros lugares. Basta con escuchar a los representantes de todos los continentes en el Salón de la Asamblea General durante este período de sesiones para demostrarlo.

Hoy en día, casi 1.000 millones de personas pasan hambre en el mundo y, debido a la cortedad de miras de unos pocos Estados que imponen sanciones económicas unilaterales a sectores enteros de la economía relacionados con la alimentación, muchos otros cientos de millones pueden quedarse sin alimentos. La práctica de imponer sanciones financieras y económicas arbitrarias como instrumento de presión política debe ser erradicada para siempre, y las Naciones Unidas deben trabajar con ese fin.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental a la hora de abordar los problemas y las amenazas a las que nos enfrentamos todos. Al mismo tiempo, es preocupante que las Naciones Unidas se estén convirtiendo cada vez más en un escenario para la actuación de los Estados individuales, en lugar de ser una plataforma para la acción cooperativa. Las Naciones Unidas se están moviendo hacia una mayor mercantilización de su agenda y reflejan en grado creciente la política occidental. Las Naciones Unidas piensan cada vez más como Occidente, mientras pisotean los principios relevantes de solidaridad y multilateralismo. Habida cuenta del lema de las Naciones Unidas “no dejar a nadie atrás”, Belarús cree que es imprescindible mantener el consenso y tomar en cuenta las opiniones de todos los Estados.

Asimismo, queremos señalar otra tendencia preocupante. Recientemente, con el pretexto engañoso de

promover la eficacia de la labor de la Asamblea General, algunos Estados han tomado medidas destructivas para interpretar y revisar de manera arbitraria los métodos de trabajo establecidos por este órgano. Los esfuerzos específicos centrados en la denominada promoción de las opiniones de la sociedad civil dentro de la Asamblea General no es una excepción. Consideramos que esas medidas son un intento de proporcionar a las organizaciones no gubernamentales (ONG), que, por cierto, a menudo han sido creadas y patrocinadas por países con intereses adquiridos, el mismo estatus del que gozan los Estados soberanos que son Estados Miembros de las Naciones Unidas. Eso es totalmente inaceptable.

Quisiéramos recordar a todos un principio clave de las Naciones Unidas: un Estado, un voto. Nos oponemos al debilitamiento de la soberanía de los Estados Miembros mediante la incorporación de participantes manipulables en forma de organizaciones no gubernamentales que podrán acallar las opiniones de los Estados independientes. La avalancha descontrolada de opiniones de las ONG en el sistema de las Naciones Unidas no solo impedirá que las voces de los Estados Miembros sean debidamente tenidas en cuenta, o incluso escuchadas, sino que también dificultará la consecución de un consenso, algo que se hace cada vez más difícil para la Asamblea General con cada año que pasa. La participación de la sociedad civil en las labores de las Naciones Unidas debe basarse en los procedimientos existentes.

En uno de sus discursos, Martin Luther King dijo con gran sabiduría algo que está más vigente que nunca: “Debemos aprender a vivir juntos como hermanos o a morir juntos como necios”. El mundo necesita más que nunca de la solidaridad, la asistencia mutua y la unión de los esfuerzos colectivos para superar todas las diferencias. Para no convertirnos en necios y sumir al mundo en el caos de una nueva guerra, que sería la última de la historia de la humanidad, hacemos un llamamiento a todos para que muestren su sabiduría y su valor dejando a un lado las ambiciones para estar a la altura de lo que esperaban de nosotros los delegados de la Conferencia de San Francisco hace 76 años: que construyamos un sistema de relaciones internacionales estables y predecibles.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Expatridados de la República del Yemen, Excmo. Sr. Ahmed Awad Ahmed Binmubarak.

Sr. Binmubarak (Yemen) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera expresarle mis sinceras felicitaciones,

Excmo. Sr. Abdulla Shahid, así como a su país amigo, la República de Maldivas, con motivo de su elección para presidir la Asamblea General durante el septuagésimo sexto período de sesiones. Le deseo todo tipo de éxitos.

Asimismo, deseo agradecer a su predecesor, el Sr. Volkan Bozkır, sus notables esfuerzos durante el período de sesiones anterior. Felicito también al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por su reelección para un segundo mandato al frente de las Naciones Unidas. También le agradezco sus esfuerzos orientados a conducir a la Organización, en particular en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus, hacia el fortalecimiento de su papel en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como en el cumplimiento de la noble misión de la Organización de lograr la paz y la prosperidad mundiales.

Me complace transmitir al Secretario General y a las Naciones Unidas el reconocimiento y el agradecimiento del Presidente de la República del Yemen, Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi, por los esfuerzos que han realizado para lograr una paz amplia y sostenible en el Yemen. La Organización ha tratado de manera incansable de abordar todos los problemas, en especial los problemas humanitarios. También aprovecho esta oportunidad para felicitar sinceramente al gran pueblo yemení por los aniversarios de las eternas y gloriosas revoluciones de septiembre y de octubre, que coinciden con la convocatoria de esta reunión de alto nivel.

La revolución del 26 de septiembre de 1962 se puso en marcha para abolir para siempre el régimen injusto, autoritario y detestable de los imanes, y para recuperar los derechos legítimos del pueblo yemení. La comunidad internacional reconoció a la naciente República del Yemen en el decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, durante el cual, el 20 de diciembre de 1962, el Presidente de la Asamblea General, Sr. Muhammad Zafrulla Khan, expulsó a la delegación dinástica de este mismo Salón para sustituirla por la delegación de la República del Yemen, que asumió el lugar que le correspondía en la Asamblea General. En ese momento, el entonces jefe de la delegación del Yemen formuló su primera declaración (véase A/PV.1202). Esa fue la primera victoria diplomática del nuevo régimen republicano, que defendía los valores modernos. No fue ese un día creado por los rayos del sol, sino por nuestras propias manos.

La Asamblea General celebra su septuagésimo sexto período de sesiones mientras el Yemen lleva siete años viviendo en unas condiciones difíciles y

duras debido a una guerra impuesta a nuestro pueblo por las milicias huzíes, con el apoyo logístico y militar del régimen iraní. El objetivo es desestabilizar el Yemen y la región y crear entidades sectarias y milicias armadas afiliadas, lo cual confirma que el Irán era y sigue siendo parte del problema y no de la solución en el Yemen.

El golpe de Estado que dieron el 21 de septiembre las milicias huzíes contra la legitimidad constitucional transformó una primavera de libertad, diálogo y traspaso pacífico del poder en un otoño de sufrimiento, injusticia, opresión, destrucción del panorama político, supresión de las libertades públicas, asaltos a viviendas, explosiones en escuelas y lugares de culto, persecución de opositores y tortura de ciudadanos, al tiempo que transformó Saná, una ciudad con una larga historia, civilización y convivencia pacífica, en una gran cárcel para el pueblo yemení.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental en la transición política del Yemen desde 2011, que empezó con el período provisional, según la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, y estuvo seguido de la Conferencia de Diálogo Nacional Amplio, en la que participaron todos los segmentos de la sociedad yemení, y de la redacción de un proyecto de Constitución yemení, de acuerdo con los resultados del Diálogo, que iba a someterse a referéndum por el pueblo yemení, y a ser aprobada y empleada para la celebración de elecciones según la nueva constitución.

El golpe de Estado de los huzíes tiró por la borda la etapa de transición y originó una guerra total contra el pueblo yemení. Los Enviados Especiales del Secretario General para el Yemen prosiguieron su labor. Aprovecho la ocasión para expresar una vez más nuestra satisfacción por el nombramiento del Sr. Hans Grundberg como nuevo Enviado Especial del Secretario General para el Yemen.

Insistimos en la importancia de brindarle todo nuestro apoyo, con la esperanza de que pueda lograr una paz justa y duradera sobre la base de lo acordado para conseguir una solución política en el Yemen, guiado por la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, las conclusiones de la Conferencia de Diálogo Nacional Amplio y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

La guerra impuesta a nuestro pueblo provocó una catástrofe humanitaria, destruyó la sociedad yemení y

desencadenó oleadas de desplazamientos masivos y refugiados, opresión, desapariciones forzadas y una indigencia sin precedentes durante décadas. Una y otra vez, hemos tendido la mano en aras de la paz para evitar a nuestro pueblo flagelos y desastres. No hemos escatimado esfuerzos para apoyar y facilitar la labor de las Naciones Unidas y del anterior Enviado Especial y sus predecesores para salvar el país y lograr una paz duradera y completa y poner fin al golpe de Estado, la guerra, el sufrimiento del pueblo yemení y la trágica situación en el Yemen.

Hemos acordado cualquier formato que respete los principios fundamentales del Yemen y su inmortal régimen republicano, que renunció al régimen teocrático dinástico que discriminaba por grupos sociales. Hemos hecho varias concesiones para lograr la paz en los últimos seis años. Incluso hemos aceptado todas las iniciativas y propuestas encaminadas a poner fin al golpe de Estado, en particular la iniciativa del anterior Enviado Especial, Sr. Martin Griffiths, y la propuesta por el hermano Reino de la Arabia Saudita, que se basa en un alto el fuego completo.

Esta fue una de las medidas humanitarias más importantes para ayudar a resolver todos los problemas humanitarios y económicos, como reabrir el aeropuerto de Saná; facilitar el acceso de los productos petrolíferos a través del puerto de Al-Hudayda, de conformidad con el Acuerdo de Estocolmo, y reanudar el proceso político.

Sin embargo, todos esos esfuerzos se han visto frustrados, lamentablemente, por la intransigencia total de las milicias terroristas huzíes apoyadas por el régimen iraní, que incluso han aprovechado la situación para movilizarse y escalar. Han atacado varias provincias y ciudades. Han llegado a perpetrar más masacres de civiles en varias provincias y ciudades del Yemen. La provincia de Marib, cuna de la historia y la civilización, lleva meses siendo víctima de ataques militares indiscriminados por parte de las milicias huzíes, que utilizan misiles balísticos, aviones no tripulados y armamento pesado contra barrios residenciales, mostrando un desprecio total por la vida de los civiles y los desplazados, que han huido de las zonas controladas por ellos y se calcula que son más de dos millones.

Esas milicias terroristas siguen atacando a personas e infraestructura civiles en el Reino de la Arabia Saudita. También desestabilizan zonas, como ha ocurrido en la última agresión cometida en la provincia de Shabwa, que es un símbolo de orgullo y resiliencia y un modelo de estabilidad y desarrollo en el Yemen.

También han lanzado ataques contra las provincias de Al-Bayda, Abyan y Al-Dalea. Hace poco, también destruyeron el puerto civil de Moca, tras su apertura inicial como único puerto de la costa occidental y de la provincia de Taiz, que lleva seis años asediada.

Las intenciones de las milicias y su posición respecto a la paz están claras. No se dan cuenta de que las armas y la violencia no sembrarán la semilla de la paz, sino que crearán círculos viciosos de conflicto y guerra que solo servirán para provocar más muertes y más deseos de venganza. Esto significa que la comunidad internacional debe interceder para poner fin a la arrogancia y al sufrimiento de nuestro pueblo, presionando de forma decisiva a los dirigentes del golpe de Estado y sus patrocinadores, a fin de aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, poner fin a la matanza y a la destrucción y crear un entorno propicio para distribuir ayuda humanitaria a todos los yemeníes.

Permítaseme, desde esta tribuna, rendir homenaje a los héroes de nuestras fuerzas militares y de la resistencia por sus sacrificios, en todas las llanuras, montañas y valles yemeníes, especialmente a nuestros héroes de Marib y Shabwa, que defienden el país y su dignidad.

Los crímenes y las violaciones de los derechos humanos perpetrados en el Yemen por las milicias huzíes son inconcebibles. El sábado 18 de septiembre, ejecutaron extrajudicialmente a nueve yemeníes, entre los cuales había un menor de edad, de forma abominable y atroz, muy similar a los crímenes perpetrados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Al-Qaida. Hay decenas de yemeníes pudriéndose en las cárceles, a la espera de ser ejecutados si el mundo no actúa para salvarlos. Eso es solo la punta del iceberg. Hay miles de políticos, activistas y periodistas pudriéndose en cárceles y mazmorras clandestinas.

Mientras tanto, el Gobierno yemení destaca su defensa del derecho internacional humanitario y de los derechos de sus ciudadanos, en particular los de las mujeres. Hacemos hincapié en nuestro respeto de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Hemos tomado varias medidas y adoptado un plan nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Esperamos ponerlo en práctica con la ayuda de varios asociados internacionales.

Mi país sufre dificultades económicas y humanitarias desde el golpe de Estado que dieron las milicias huzíes contra la legitimidad constitucional. Debido al deterioro de la economía nacional, a la disminución de las oportunidades de empleo y a la devaluación de

nuestra moneda, la economía nacional se ha contraído más del 50 % en los últimos siete años. El bajo poder adquisitivo de los ciudadanos es ya la principal causa de la hambruna, que amenaza a millones de yemeníes.

En este sentido, queremos agradecer a nuestros hermanos, hermanas y amigos, a las organizaciones internacionales y a los donantes su apoyo, que contribuye a aliviar la tragedia humanitaria que sufre el Yemen. Sin embargo, las milicias huzíes no pierden ninguna oportunidad para practicar la extorsión, el acoso y el asedio. Sus prácticas han adoptado muchas formas a lo largo de la prolongada guerra y han agravado los problemas y obstáculos económicos a los que se enfrentan el Gobierno y las instituciones estatales, al tiempo que les impiden llevar a cabo sus tareas, prestar servicios a los yemeníes y conseguir normalizar la situación en las zonas liberadas.

Las milicias huzíes siguen imponiendo más impuestos y tasas aduaneras, incluso entre las propias ciudades yemeníes. Luego utilizan esos ingresos para impulsar la maquinaria de guerra, por lo que el Gobierno no puede pagar los salarios retenidos en las provincias controladas por las milicias desde hace más de cinco años.

En muchos casos, las milicias intentan acceder a bienes básicos, por medio de sus dirigentes, como la ayuda humanitaria y el gas natural de producción nacional procedente de la provincia de Marib, que sigue siendo atacada por las milicias huzíes. Todos sus ingresos, estimados en más de 3.800 millones de dólares al año, además de las importantes cantidades generadas por los caudillos afiliados a las milicias a raíz del control del mercado negro de productos derivados del petróleo, se invierten en el reclutamiento de miles de niños para que participen en la guerra, entre otras cosas, desviando la oferta de alimentos que reciben sus familias por conducto de la ayuda internacional.

Además, los importantes esfuerzos que está realizando el Gobierno para mitigar la destructiva repercusión económica de la guerra siguen siendo insuficientes. Siempre agradecemos el apoyo humanitario de las Naciones Unidas y de la comunidad de donantes. Sin embargo, opinamos que las mejores soluciones sostenibles son el apoyo a la economía, la resiliencia y la creación de oportunidades de empleo en el Yemen. En este sentido, volvemos a hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que adopte medidas prácticas, entre las que destacamos las siguientes.

En primer lugar, se debe ejercer mayor presión sobre las milicias huzíes para que depositen el dinero

recibido en el Banco Central, y así poder pagar periódicamente los salarios de los funcionarios. Además, deben dejar de imponer gravámenes exorbitantes con varios pretextos, como el apoyo al esfuerzo bélico. Deben dejar de financiar sus actos religiosos y de robar el dinero de los salarios transferidos a la sucursal del Banco Central en Al-Hudayda, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, que supera los 60.000 millones de riales yemeníes.

En segundo lugar, es preciso apoyar la economía yemení. La devaluación de la moneda nacional debe detenerse mediante la implantación de numerosas medidas, incluida la financiación de varios proyectos internacionales, y los programas de todas las organizaciones y organismos que trabajan en el Yemen deben canalizarse a través del Banco Central.

En tercer lugar, las prioridades y necesidades de desarrollo deben tenerse en cuenta en todas las actividades de ayuda humanitaria para impulsar la recuperación temprana, centrándose en las actividades socioeconómicas y la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En cuarto lugar, necesitamos con urgencia un paquete de ayuda financiera para el Yemen, que incluya un depósito en el Banco Central del Yemen, para poner fin a las repercusiones económicas y a la devaluación de la moneda en el país, así como al agravamiento de las cargas económicas de los ciudadanos yemeníes.

El Sr. Salovaara (Finlandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Mi Gobierno agradece los esfuerzos internacionales, y al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, por proporcionar a los países vacunas contra la enfermedad por coronavirus. Estamos especialmente agradecidos a los países amigos que donaron al Yemen casi un millón de dosis de vacunas. Sin embargo, el número de dosis aún no está a la altura de las expectativas. Esperamos que aumente el número de dosis proporcionadas por los países donantes para garantizar que nadie se quede atrás. El mundo no estará a salvo de esta enfermedad hasta que todos los países obtengan la vacuna de forma equilibrada, en particular los menos adelantados y los que están sumidos en conflictos.

Hago un llamamiento a la comunidad internacional para que trabaje con seriedad y urgencia con el fin de evitar una posible catástrofe causada por el petrolero FSO SAFER, ya que las milicias huzíes siguen negando el acceso a los equipos de las Naciones Unidas para el

mantenimiento y la reparación del petrolero, a pesar de las dos reuniones que ha celebrado el Consejo de Seguridad sobre la cuestión.

El Gobierno yemení procura unificar todos los esfuerzos nacionales. Los considerables esfuerzos del hermano Reino de la Arabia Saudita para unificar varias iniciativas dieron lugar a la firma del Acuerdo de Riad. Se formó un Gobierno tecnocrático con la participación de la mayoría de los sectores políticos y se trasladó a la capital provisional, Adén, para iniciar una nueva fase en un intento de lograr la paz en el Yemen y satisfacer las necesidades de toda nuestra población.

Sin embargo, el Gobierno se enfrentó a problemas de seguridad y económicos que obstaculizaron considerablemente su labor. Quisiera subrayar desde esta tribuna la importancia de que se aplique el apartado de seguridad y militar del Acuerdo de Riad y de que el Gobierno regrese en su totalidad a la capital provisional, Adén, para desempeñar sus tareas, la más importante de las cuales es lograr la paz en el Yemen.

La República del Yemen reitera su posición firme en relación con la cuestión palestina y los derechos del pueblo palestino, principalmente el derecho a fundar un Estado independiente con Al-Quds al-Sharif como capital. Instamos a la comunidad internacional a que siga prestando su apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, lo que le permitirá seguir prestando servicios a los refugiados palestinos. Condenamos enérgicamente las políticas de asentamientos israelíes en vigor en los territorios palestinos y las violaciones diarias contra la población palestina y los lugares sagrados musulmanes y cristianos.

Por último, deseo que este período de sesiones de la Asamblea General sea todo un éxito. Espero que las Naciones Unidas sean más eficaces en su servicio a la humanidad y que sus resoluciones puedan dar respuestas a los grandes retos a los que se enfrenta. También deseo progreso y prosperidad a todos los Estados Miembros y a sus sociedades, y deseo felicidad y bienestar a toda la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado de los Emiratos Árabes Unidos, Excmo. Sr. Khalifa Shaheen Almarar.

Sr. Almarar (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Confiamos

en que seguiremos avanzando unidos para solucionar los problemas internacionales urgentes y construir un mundo más seguro y sostenible en el que nuestros pueblos puedan mirar al futuro con esperanza y confianza.

Los Emiratos Árabes Unidos creen que la coyuntura nacional de este año es histórica, ya que mi país celebra el 50º aniversario de su creación con la presentación de los Principios de los 50, que proporcionan una hoja de ruta que servirá de guía al desarrollo socioeconómico durante los próximos años.

Este año la coyuntura también es decisiva para la comunidad internacional, ya que todos nos esforzamos por superar la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y por asegurar las cadenas de suministro para todos los pueblos y ayudarlos a recuperarse de las repercusiones médicas, económicas y de seguridad de la pandemia.

Mi país también acogerá este año la Expo 2020, que se inaugurará dentro de unos días. En ella participarán más de 190 países. Esperamos que este evento internacional ayude a dar paso a la siguiente fase de la recuperación de la pandemia de COVID-19 y sirva de apoyo a los esfuerzos internacionales para generar esperanza y optimismo. Proporcionará un foro en el que conectar mentes, idear soluciones innovadoras para los retos internacionales más urgentes y sentar las bases de un futuro más brillante y próspero.

En la actualidad necesitamos un liderazgo sabio para promover el multilateralismo y definir una posición internacional única para hacer frente a los desafíos mundiales comunes. También es imprescindible una auténtica voluntad política para superar esta difícil situación histórica. Eso requiere dejar de lado las divergencias y fortalecer las relaciones para centrarse en el futuro y la seguridad de nuestros pueblos, además de defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, acogemos con agrado la visión del Secretario General de fortalecer el multilateralismo de manera que redunde en nuestros intereses comunes, tal como se expone en su informe “Nuestra Agenda Común”.

Con carácter prioritario, debe generarse un impulso internacional para concebir soluciones pacíficas de los conflictos y evitar las crisis políticas antes de que se agraven. En ese contexto, los Emiratos Árabes Unidos seguirán apoyando, como vienen haciendo desde hace tiempo, los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para lograr un progreso real en los procesos políticos.

Consideramos que la creación de las condiciones propicias para la paz y la estabilidad, especialmente en nuestra región, exige la implementación de un alto el fuego general y duradero, especialmente en el Yemen, y la preservación de los acuerdos alto el fuego en Libia y Siria, así como la salida de todas las fuerzas extranjeras. En aras de que nuestros esfuerzos para poner fin al ciclo de conflictos en la región árabe sean eficaces, deben cesar las inaceptables intervenciones regionales en los asuntos árabes, en particular en Siria, el Yemen, Libia y el Iraq. Esas intervenciones ilegales han obstaculizado los procesos políticos, han exacerbado las crisis humanitarias y han socavado la estabilidad de la región y del mundo.

Los Emiratos Árabes Unidos mantienen una posición internacional clara que rechaza las intervenciones regionales en los asuntos árabes y respalda a los países árabes para que superen todos los obstáculos a la paz y la estabilidad en la región. Reiteramos que garantizar el pleno respeto de la soberanía de los países árabes y lograr soluciones políticas amplias bajo los auspicios de las Naciones Unidas siguen siendo las únicas formas de poner fin a las crisis en la región árabe.

En ese contexto, consideramos que existe una oportunidad para lograr una paz sostenible en el Yemen, lo que solo será posible si se alcanza una solución política amplia que incluya un alto el fuego capaz de garantizar la estabilidad del pueblo hermano del Yemen y de los países vecinos. Hemos visto iniciativas genuinas que pretenden poner fin a la guerra en el Yemen, la más reciente de ellas presentada por el hermano Reino de Arabia Saudita.

Para que esos esfuerzos sean eficaces, todas las partes deben demostrar su buena voluntad y determinación. Las milicias huzíes continúan con sus acciones de provocación y agresión, obstruyendo el proceso político y obstaculizando los esfuerzos de las Naciones Unidas. Reiteramos aquí la importancia de trabajar en pro del Acuerdo de Riad y su aplicación a fin de unificar al pueblo yemení.

El apoyo a la estabilidad en la región árabe también exige el fin de la ocupación de todos los territorios palestinos y árabes, incluida la creación de un Estado palestino independiente a lo largo de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, y de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Iniciativa de Paz Árabe, para lograr la solución biestatal. Reiteramos nuestro llamamiento a que se ponga fin a la construcción de asentamientos, al desplazamiento de palestinos y a todas las demás prácticas ilegales.

Un año después de la firma de los Acuerdos de Abraham, nos alienta el establecimiento de nuevas relaciones en la región, que han mejorado las perspectivas de paz y reconciliación. A través de esas relaciones, pretendemos estimular el crecimiento económico y lograr la prosperidad y la estabilidad para los pueblos de la región, especialmente para las generaciones más jóvenes, que merecen mirar al futuro con optimismo y esperanza.

Los conflictos actuales en la región, que se han visto exacerbados por la pandemia, pueden contribuir a un futuro en el que grupos extremistas y terroristas como los huzíes, Dáesh, Al-Qaida, los Hermanos Musulmanes y Hizbulah sigan reclutando a nuevas generaciones de jóvenes para alimentar la violencia y el odio. En consecuencia, seguiremos esforzándonos sin descanso por contrarrestar esos flagelos allí donde existan.

Debemos seguir aprovechando los avances logrados en la lucha contra Dáesh en Siria y el Iraq, fortaleciendo la cooperación regional e internacional y perfeccionando constantemente nuestros métodos, respetando, al mismo tiempo, el derecho internacional. En ese contexto, subrayamos la necesidad de proteger la seguridad de los suministros energéticos, la libertad de navegación y las rutas comerciales, trabajando, simultáneamente, para lograr la distensión. Los ataques contra la infraestructura y las instalaciones vitales tienen repercusiones directas en la economía y en la paz y la seguridad internacionales.

Del mismo modo, debemos garantizar que Oriente Medio sea una región libre de armas de destrucción masiva. Ese debería ser el objetivo de todos los países que se comprometen a proteger el orden internacional. Alcanzar un entendimiento común con el Irán que aborde todas las preocupaciones regionales e internacionales sigue siendo un requisito fundamental y debe comenzar con la reducción de las tensiones en aras de lograr la paz y la estabilidad regionales e internacionales.

No podemos pasar por alto el desarrollo de los programas nuclear y de misiles balísticos del Irán ni su injerencia en la región. Por lo tanto, cualquier acuerdo futuro con el Irán debe abordar las deficiencias del Plan de Acción Integral Conjunto y debe dar participación a los países de la región. Se trata de una solicitud legítima y justa de los países que pretenden salvaguardar su seguridad y sus pueblos. Seguiremos exhortando al Irán a que respete el derecho internacional y el principio de buena vecindad y a que resuelva los conflictos por medios pacíficos.

Reiteramos nuestra reivindicación de que el Irán ponga fin a la ocupación de las tres islas de los Emiratos

Árabes Unidos, a saber, Tunb Mayor, Tunb Menor y Abu Musa. Mi país nunca dejará de exigir su legítima soberanía sobre esas islas, ocupadas por el Irán desde 1971, lo que constituye una flagrante violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Mi país seguirá pidiendo al Irán que acepte resolver ese conflicto de forma pacífica, ya sea mediante negociaciones directas o remitiéndolo a la Corte Internacional de Justicia.

Los Emiratos Árabes Unidos subrayan la importancia de la reducción de las tensiones y de la superación de los desafíos que enfrentan muchos países de todo el mundo. A ese respecto, subrayamos que es especialmente urgente fortalecer la seguridad y la estabilidad en el Afganistán para satisfacer las aspiraciones de su pueblo, en particular las de sus mujeres y jóvenes, y poner fin a su prolongado sufrimiento a cambio de paz y prosperidad.

Mientras seguimos la rápida evolución de los acontecimientos en el Afganistán y evaluamos sus repercusiones políticas, de seguridad y humanitarias, los Emiratos Árabes Unidos subrayan la importancia de garantizar el acceso de la asistencia humanitaria al pueblo afgano para preservar su dignidad y proteger sus derechos. Como parte de nuestros esfuerzos por promover la tolerancia y prestar asistencia humanitaria a todos los pueblos necesitados, sin discriminación, mi país sigue apoyando las iniciativas humanitarias internacionales en el Afganistán y enviando asistencia médica y alimentaria urgentes, mientras facilita los esfuerzos encaminados a evacuar con seguridad a los afganos y a las personas de otros países a través de los Emiratos Árabes Unidos.

También destacamos la importancia de preservar la seguridad y la estabilidad en África. Subrayamos la necesidad de aplicar un enfoque integral que aborde todos los problemas de seguridad, humanitarios y de desarrollo en todo el continente. La Unión Africana ha emprendido esfuerzos enérgicos y ejemplares que requieren más apoyo internacional, especialmente en la lucha contra el extremismo y el terrorismo, y en el fomento de la mediación y el diálogo, a fin de resolver los desacuerdos existentes.

Tenemos que fortalecer nuestra cooperación a la hora de promover la tolerancia y la construcción de comunidades de coexistencia pacífica, entre otras cosas, combatiendo el discurso de odio. Este año hemos celebrado por primera vez el Día Internacional de la Fraternidad Humana. Para los Emiratos Árabes Unidos son alentadores los llamamientos internacionales a favor de promover

el diálogo interreligioso e intercultural. También reiteramos que la consecución de una paz sostenible requiere la participación activa de las mujeres y los jóvenes, dado su papel vital en la prevención y solución de conflictos y en la construcción de sociedades prósperas.

Asimismo, los Emiratos Árabes Unidos quieren fortalecer su respuesta humanitaria en el marco de su política exterior y contribuir, junto a la comunidad internacional, a aliviar la grave situación humanitaria en las zonas afectadas por conflictos y catástrofes. Como prioridad, debemos fortalecer el multilateralismo para ayudar a la gente a responder a la pandemia, empezando por la distribución equitativa de las vacunas, la asistencia humanitaria sostenida, la cooperación y la reconstrucción de una economía sostenible. Para ello, será necesario crear instituciones con el fin de hacer frente a los retos que se avecinan, así como fortalecer la labor de las organizaciones regionales e internacionales, en particular la labor de las Naciones Unidas, que desempeñan un papel fundamental en la creación de sociedades resilientes.

Asimismo, debe insistirse especialmente en la preparación y la inversión para el futuro a fin de lograr avances en materia de seguridad, paz y prosperidad. Por ello, los Emiratos Árabes Unidos continuarán con su enfoque de promover el desarrollo y la prosperidad a través de una visión ambiciosa que combina el desarrollo económico con la tecnología y la innovación.

De cara al futuro, el vínculo evidente que existe entre las cuestiones políticas y el crecimiento económico es fundamental para nuestra región. Insistimos en la importancia de garantizar el acceso de la población a las tecnologías avanzadas. Aunque algunas personas las exploten de manera negativa, las tecnologías avanzadas son un instrumento esencial para lograr la paz y afrontar problemas urgentes, como el cambio climático. Mi país seguirá colaborando con sus asociados en la próxima fase para transformar los problemas en oportunidades y aprovechar nuestro potencial para lograr la paz.

En ese contexto, el cambio climático sigue siendo uno de los problemas más acuciantes, sobre todo por sus repercusiones que son cada vez más graves. Consideramos que, si intensificamos nuestros esfuerzos internacionales, podremos no solo reducir esas repercusiones y adaptarnos a ellas, sino también conseguir muchos beneficios económicos para los países mediante la inversión en soluciones que mitiguen los efectos del cambio climático. Por lo tanto, subrayamos la necesidad de elaborar una respuesta mundial adecuada en la

26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP26) y en todas las reuniones pertinentes.

Al mismo tiempo, consideramos que el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es una oportunidad excepcional para respaldar el crecimiento económico y crear oportunidades de empleo. Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos trabajarán con sus asociados para encontrar soluciones y explorar oportunidades que reduzcan los efectos del cambio climático, en particular acogiendo la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco. También encomiamos los esfuerzos incansables de la Agencia Internacional de Energías Renovables en Abu Dabi para ayudar a los países a adoptar las energías renovables y ofrecer soluciones que aborden los retos del cambio climático.

Para concluir, quisiera expresar a los Estados Miembros el agradecimiento de los Emiratos Árabes Unidos por su elección como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el mandato comprendido entre 2022 y 2023. Durante nuestro mandato en el Consejo, mi país utilizará su experiencia, sus conocimientos y sus métodos para tender puentes que permitan hacer frente a los problemas más acuciantes, como el extremismo y el terrorismo, las crisis regionales, las epidemias y el cambio climático, así como para abordar las cuestiones relacionadas con las mujeres y los jóvenes, y fortalecer el papel estos desempeñan en la consecución de la paz y la seguridad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Fayssal Mekdad.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones y desearle mucho éxito en el desempeño de sus funciones. También quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por los esfuerzos realizados en el marco de su mandato para dar respuesta a las aspiraciones de los Estados Miembros de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

En los últimos dos años, el mundo ha vivido circunstancias sin precedentes. Los hospitales se llenaron, se perdieron millones de vidas, las economías se contrajeron, la pobreza y el hambre se dispararon, las ciudades se vieron obligadas a establecer confinamientos, se impusieron toques de queda, las universidades y las escuelas cerraron sus puertas y aumentó el miedo a

acercarnos los unos a los otros. Todo ello propiciado por un virus invisible que sigue evolucionando y mutando, y que amenaza con cobrarse más vidas en todo el mundo.

En esos tiempos difíciles, hubo un atisbo de esperanza. Se hicieron esfuerzos extraordinarios y en varios países se lograron avances considerables en materia de medicina y cooperación humana. Sin embargo, estos tiempos también tuvieron un lado oscuro, pues algunos países utilizaron la pandemia para saldar cuentas políticas y acusar a otros de crear el virus, mientras otros ignoraron de manera egoísta las necesidades de otros países, como si vivieran solos en una isla remota.

Peor aún es que algunos aprovecharon la pandemia para aumentar sus medidas económicas coercitivas unilaterales contra los países y pueblos que difieren de ellos, a pesar de los catastróficos efectos humanitarios de esas medidas. Los llamamientos reiterados de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias para que se suspendan o minimicen esas medidas cayeron en saco roto. Si la enfermedad por coronavirus (COVID-19) puede causar una muerte en ausencia de las llamadas sanciones, entonces puede causar muchas más cuando esas sanciones se aplican.

Como dijo la Relatora Especial sobre las repercusiones negativas de las medidas coercitivas unilaterales en el disfrute de los derechos humanos,

“Las sanciones están causando sufrimiento y muerte en países como Cuba, el Irán, el Sudán, Siria, Venezuela y el Yemen”.

Como también señaló un grupo de expertos independientes de las Naciones Unidas en materia de derechos humanos,

“Las sanciones que se impusieron en nombre del respeto de los derechos humanos están en realidad matando unas personas y privando a otras de sus derechos fundamentales, como el derecho a la salud, a la alimentación y a la propia vida”.

Acogemos con beneplácito el tema del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General: “Crear resiliencia a través de la esperanza”. No obstante, me pregunto si alguien hará caso a ese tema. ¿Se crearán realmente capacidades de forma sostenible? ¿Se respetarán los derechos de población? ¿Se aprenderá de las experiencias pasadas? ¿Abandonarán algunos Gobiernos las políticas erróneas que han puesto en peligro la seguridad y la estabilidad en todo el mundo? Esas preguntas exigen respuestas claras y decisivas para que el tema de este debate general no se quede en una mera consigna con fines mediáticos y políticos que están alejados de la realidad.

Como bien saben los miembros, mi país, Siria, fue uno de los más afectados por el terrorismo y los crímenes terroristas, crímenes que se perpetraron con el apoyo militar, financiero, mediático y logístico de países conocidos por su patrocinio del terrorismo. No puedo describir adecuadamente lo mucho que nuestro pueblo ha sufrido como consecuencia de ello. Se asesinó a personas inocentes, la población se vio desplazada, se destruyó infraestructura, se saquearon los recursos del país y el terrorismo provocó crisis humanitarias en un país que se enorgullecía de los logros alcanzados por su pueblo en diferentes esferas, en el que la tasa de desarrollo alcanzaba más del 9,5 % en 2010, antes de que comenzara la guerra terrorista contra Siria.

Sin embargo, gracias a los sacrificios y a la heroicidad de nuestro pueblo y nuestro ejército, y con el valioso apoyo de nuestros aliados y amigos, hemos conseguido logros excepcionales en la lucha y la erradicación del terrorismo. La historia demostrará que el pueblo sirio no solo se defendió a sí mismo, a su país y a su civilización en su lucha contra el terrorismo, sino que también defendió a toda la humanidad.

Esa noble lucha continuará hasta que se libere a todos los territorios sirios del flagelo del terrorismo, se recupere la autoridad del Estado y se restablezca la seguridad y la estabilidad en todo el país. Ese es nuestro deber nacional y constitucional y un derecho no negociable. No cederemos, independientemente de las agresiones y presiones externas y de las falsedades y acusaciones que se promuevan. A quienes siguen apostando por el terrorismo e invirtiendo en él les decimos que su apuesta está condenada al fracaso y que es destructiva. Tarde o temprano, ese terrorismo se les volverá en contra. Al final, las personas inocentes son quienes pagarán las consecuencias, como ha ocurrido en diferentes países del mundo. No debemos permitir que eso vuelva a suceder.

En ese sentido, parece que una de las personas que hizo uso de la palabra en esta tribuna hace unos días sigue totalmente alejada de la realidad, albergando ilusiones de que puede retroceder en el tiempo, de que su dinero puede tapar sus fracasos y delitos o de que su continuo apoyo al terrorismo en Siria puede ayudar a conseguir los objetivos de sus jefes.

Siria ha participado seria y positivamente en el proceso de Astaná y espera contribuir a la lucha contra el terrorismo y a la seguridad y estabilidad del país. Sin embargo, el régimen turco ha demostrado una y otra vez que no está comprometido con los resultados del proceso de Astaná ni con el Acuerdo de Sochi sobre Idlib,

en el noroeste de Siria. En lugar de eso, sigue respaldando y protegiendo a los grupos terroristas que operan en esa región, sobre todo al Frente Al-Nusra, designado por el Consejo de Seguridad como organización terrorista. Como consecuencia, la región se ha convertido en un caldo de cultivo de terroristas extranjeros, como confirman los informes de los comités pertinentes del Consejo de Seguridad.

Además, el régimen turco ha perpetrado —y sigue perpetrando— crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en los territorios que ocupa en Siria. Ha ejecutado políticas de turquización y desplazamiento forzado mientras oprime a los pueblos de la región, que rechazan esa ocupación. Asimismo, infligió un castigo colectivo a la población, interrumpiendo de forma deliberada y reiterada el suministro de agua a más de 1 millón de sirios en Al-Hasaka y sus zonas residenciales circundantes. El régimen turco también redujo el nivel del agua del río Éufrates a menos de la mitad del nivel acordado entre ambos países en un acuerdo de 1987, lo que tuvo graves consecuencias humanitarias, ecológicas, sanitarias y agrícolas.

Todas esas violaciones y delitos exigen la intervención urgente y seria del Consejo de Seguridad y la Secretaría para ponerles fin de inmediato.

Reiteramos que toda presencia extranjera en el territorio sirio sin el consentimiento del Gobierno de Siria es ilegal y constituye una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, así como de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a Siria, en las que se expresa un voluntad firme de respaldar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria. Esa presencia extranjera obstaculiza la lucha contra el terrorismo y amenaza la estabilidad y la seguridad de la región.

Por lo tanto, las fuerzas de Turquía y de los Estados Unidos, que siguen ocupando los territorios sirios con falsos pretextos, y que continúan saqueando los recursos naturales que pertenecen al pueblo sirio, deben poner fin a esas actividades de inmediato y sin ninguna condición previa. Al igual que eliminó el terrorismo de la mayor parte de sus territorios, Siria trabajará con idéntica resolución y determinación, utilizando todos los medios posibles en virtud del derecho internacional, para poner fin a la ocupación. La historia demuestra que, tarde o temprano, Siria siempre expulsa a los ocupantes.

En cuanto a aquellos pocos que aspiran a poner en práctica programas secesionistas en el nordeste de Siria, les advertimos que no alberguen tales ilusiones que han

sido rechazadas por el pueblo sirio. Se están asociando con quienes conspiran contra la unidad del territorio y el pueblo de Siria y serán tratados en consecuencia. Deben abandonar sus delirios, despertar y aprender de las enseñanzas recientes, a saber, que al apostar por las fuerzas de ocupación externas en lugar de por su propia población están condenados al fracaso y con ello solo causarán humillación y perjuicios a su país y a su pueblo, si es que todavía se consideran parte del pueblo sirio.

Junto con la lucha contra el terrorismo, y a pesar de los obstáculos que ponen en nuestro camino aquellos países que no tienen ningún interés en la estabilidad de Siria, el Gobierno de Siria siempre ha estado abierto a cualquier esfuerzo político auténtico, sincero e imparcial que esté destinado a ayudarnos a superar esta crisis infligida al pueblo y al Estado sirios. El Gobierno de Siria, sin renunciar a su apego a los principios nacionales, participó en las conversaciones de Ginebra, las consultas de Moscú y las reuniones de Astaná.

También facilitamos la convocatoria del Comité Constitucional ayudando a alcanzar un acuerdo sobre su composición y reglamento. A ese respecto, reiteramos que el proceso debe estar dirigido y protagonizado por los sirios, sin ninguna injerencia externa. La Constitución y todas las cuestiones conexas son prerrogativa exclusiva de los sirios y deben ser decididas únicamente por ellos. También destacamos que el Enviado Especial para Siria debe centrarse en su papel de facilitador e informar sobre los procedimientos de forma sincera, imparcial y objetiva.

Hemos insistido reiteradamente en que las puertas de Siria siguen abiertas de par en par para el retorno seguro y voluntario de todos los refugiados sirios a su país de origen. Todas las instituciones pertinentes de Siria trabajan incansablemente para lograr ese objetivo, reconstruyendo y rehabilitando la infraestructura y los servicios en las zonas recuperadas al terrorismo o poniendo en marcha los procedimientos necesarios para facilitar el retorno de las personas y satisfacer sus necesidades básicas.

Para ello, se han promulgado varios decretos con miras a garantizar el retorno seguro y voluntario de las personas afectadas. Lamentablemente, mientras el Estado sirio y sus aliados se esfuerzan sinceramente en la cuestión humanitaria, otros siguen aprovechando el dolor y el sufrimiento de los sirios para promover una agenda que no tiene nada que ver con los objetivos humanitarios ni con los intereses de los sirios. A ese respecto, subrayamos la necesidad de que las

actividades humanitarias que se lleven a cabo en Siria respeten la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Estado, que debe aprobarlas y con el que se deben hacer las coordinaciones, de conformidad con la resolución 46/182. Asimismo, destacamos la necesidad de que las actividades humanitarias se amplíen para incorporar la asistencia para el desarrollo y los proyectos de recuperación temprana y fomento de la resiliencia, que proporcionarían servicios hídricos, saneamiento, atención de la salud, educación y vivienda.

Estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario para garantizar el acceso humanitario a los beneficiarios de la asistencia en Siria. El denominado mecanismo de ayuda transfronteriza debe suspenderse después de que ocurrieron incidentes de todo tipo asociados con acciones corruptas e ineficaces —repito, incidentes relacionados con todo tipo de acciones corruptas e ineficaces—, en especial el desvío de la ayuda hacia grupos terroristas, en lugar de a las personas que realmente la necesitan.

La República Árabe Siria subraya una vez más su condena al empleo de armas químicas, algo que es completamente inaceptable en cualquier circunstancia, por parte de cualquier persona, en cualquier lugar y en cualquier momento. Esa es la posición de Siria, y por eso se adhirió voluntariamente a la Convención sobre las Armas Químicas y cumplió con todas las obligaciones pertinentes en un tiempo récord —apenas unos días—, sabiendo que algunos países han mantenido de forma continuada ese tipo de armas desde la Segunda Guerra Mundial. Se sabe a quién me refiero y esos países están presentes en este mismo Salón. Siria ha cooperado de manera constante con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) con el fin de cerrar ese expediente lo antes posible.

Lamentablemente, algunos países han tratado de politizar de forma explícita esta cuestión y siguen lanzando acusaciones infundadas contra Siria, basándose en la información de los grupos terroristas y sus partidarios, lo que no debería sorprendernos. Esos países incluso dudaron de la cooperación de Siria con la OPAQ, además de utilizar informes que carecen de credibilidad y profesionalidad. Se informan en Internet, y los Estados Miembros son conscientes de quién publica ese tipo de información.

Esos países también han manipulado las disposiciones de la Convención sobre las Armas Químicas a fin de crear mecanismos ilegales y hacer que se adopte una decisión que impusieron los países occidentales contra Siria en el 25º período de sesiones de la Conferencia

de los Estados Partes en la Convención sobre las Armas Químicas. Esa decisión constituye un precedente peligroso para la OPAQ y una amenaza para todos los Estados partes.

Desde 1967, Israel sigue ocupando una parte muy apreciada del territorio sirio: los altos del Golán. Por lo tanto, la República Árabe Siria sigue firmemente comprometida a ejercer su derecho a recuperar plenamente el Golán sirio ocupado, hasta la línea del 4 de junio de 1967. Todas las decisiones y medidas adoptadas por Israel, la Potencia ocupante, orientadas a alterar sus características naturales y demográficas o a imponerle sus leyes, control y administración son nulas y no tienen ningún efecto legal en virtud del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, en especial la resolución 497 (1981).

No podemos seguir aceptando la incapacidad totalmente inaceptable de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para obligar a Israel a acatar esas resoluciones y a poner fin a sus graves y sistemáticas violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, en particular a su política de asentamientos y su apoyo al terrorismo. Debe dejar de practicar la persecución, la discriminación racial y la detención arbitraria contra los ciudadanos sirios que se encuentran bajo su ocupación. Israel saquea los recursos naturales del Golán y lleva a cabo de manera reiterada actos de agresión y violaciones de la soberanía de Siria. Israel debe rendir cuentas por ese comportamiento criminal y no debe gozar de impunidad. Eso es importante para el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad regionales y para la defensa de nuestros derechos, de la justicia y del derecho internacional.

Más allá de lo que hemos vivido en Siria a lo largo de los últimos años, la cuestión palestina sigue siendo la cuestión nacional central para Siria, que no escatimará esfuerzos para apoyar al pueblo palestino hermano en su lucha por recuperar su territorio ocupado y recobrar todos sus derechos legítimos, en especial el derecho a establecer su Estado independiente en su territorio, con Jerusalén como capital, así como el derecho a ser un Estado Miembro de pleno derecho en las Naciones Unidas y el derecho de los refugiados palestinos a regresar a su patria, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Siria también pide que se ponga fin a los crímenes de guerra y de lesa humanidad que comete Israel en los territorios palestinos ocupados, en especial los asesinatos, las actividades de asentamiento, los estados

de sitio, las detenciones arbitrarias, los desplazamientos forzados y la discriminación racial. Siria responsabiliza a los países que apoyan a Israel de las implicaciones y la persistencia de esos crímenes.

Mi país reitera su pleno apoyo a la posición de la República Islámica del Irán —y muestra su solidaridad con ese país— frente a las medidas ilegales e irresponsables que los Estados Unidos han adoptado en su contra, sobre todo en lo que respecta a la retirada de los Estados Unidos del Plan de Acción Integral Conjunto. En ese sentido, Siria también condena el embargo económico que le ha sido impuesto a Cuba durante decenios y la militarización estadounidense de la situación en la península de Corea.

Mi país también exige, en virtud del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas, el fin de todas las formas de terrorismo económico impuestas por los Estados Unidos y sus aliados occidentales contra Venezuela, el Irán, Bielorrusia, Nicaragua, la República Popular Democrática de Corea y mi país, Siria. En ese sentido, también debo expresar nuestro apoyo a la posición de Rusia y China en lo que respecta a defender el derecho internacional, mantener la seguridad y la estabilidad, y promover el desarrollo en todo el mundo frente a los intentos hegemónicos y las políticas injerencistas de algunos países.

Para concluir, insisto en la necesidad de promover el diálogo y el entendimiento entre nuestros Estados sobre la base del respeto mutuo, los intereses comunes, la igualdad soberana y el respeto del derecho internacional. Así se construirá un mundo nuevo, más equitativo, democrático y justo, y se contribuirá a alcanzar las aspiraciones comunes de nuestros pueblos y el desarrollo, la prosperidad y la estabilidad a los que todos aspiramos. Eso debe llevarse a cabo al margen de las políticas de ciertos Gobiernos que se basan en la injerencia militar y política, apoyan el terrorismo e imponen medidas coercitivas unilaterales, en contra de todos los valores que defiende la humanidad y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Algunos países tienen que entender que vivimos en un mundo único e interconectado, y que ningún país puede servir a sus intereses y garantizar su seguridad a costa de los intereses y la seguridad de otros países.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Islandia para que presente una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional para el Desarrollo de la República de Islandia.

Sr. Valtýsson (Islandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar una declaración grabada del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional para el Desarrollo de la República de Islandia, Excmo. Sr. Gudlaugur Thór Thórdarson.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/76/332/Add.11).

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y de la Comunidad Nacional en el Extranjero de la República Argelina Democrática y Popular, Excmo. Sr. Ramtane Lamamra.

Sr. Lamamra (Argelia) (*habla en árabe*): En primer lugar, me complace presentar mis sinceras felicitaciones al Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones y desearle todo tipo de éxitos. Asimismo, quisiera rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Volkan Bozkır, por su gestión eficaz de nuestra labor a lo largo del período de sesiones anterior y por todas las iniciativas constructivas adoptadas bajo su presidencia encomiable.

También debo reiterar mi sincero agradecimiento al Secretario General, Sr. António Guterres, y felicitarle de nuevo por la renovación de su nombramiento y por su liderazgo en la preparación y gestión de la labor de la Secretaría en todas las esferas, en particular las de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible, así como la protección y promoción de los derechos humanos.

Este período de sesiones se celebra en un momento en que nuestro mundo se enfrenta a numerosos problemas que ensombrecen todos los aspectos de la vida humana. No cabe duda de que el desafío existencial más importante al que nos enfrentamos hoy en día es la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), cuya propagación rápida y carácter letal han afectado a millones de personas en todo el mundo y han rebasado todas las fronteras geográficas, sin distinciones entre países ricos o pobres.

Esa situación confirma más que nunca la necesidad urgente de reforzar la cooperación y la solidaridad internacionales y de activar los mecanismos de medidas multilaterales de una forma más eficaz con el fin de hacer frente a la pandemia de manera conjunta y de sentar las bases de un nuevo mundo pos-COVID-19 que conduzca a la justicia y a la equidad y que garantice la participación igualitaria de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, sin distinción.

El tema de este período de sesiones, “Crear resiliencia a través de la esperanza”, refleja los elementos necesarios para promover las medidas multilaterales imprescindibles que permitan superar esta etapa de la historia de la humanidad. En este contexto, a pesar de los grandes problemas que plantea, la pandemia también nos ha brindado una oportunidad histórica para corregir los errores del pasado y extraer lecciones que nos permitan avanzar en la construcción de un futuro próspero para toda la humanidad.

Para ello, nos corresponde acometer el proceso de reforma integral del sistema de las Naciones Unidas con el fin de mejorar el desempeño de la Organización y reforzar su capacidad para cumplir con las responsabilidades que le confiere la Carta de las Naciones Unidas, centrándonos en la revitalización del papel central de la Asamblea General y en la reforma del Consejo de Seguridad a fin de garantizar una mayor transparencia y una representación geográfica equitativa y poner fin a la injusticia histórica que sufre todo el continente africano.

La situación excepcional y peligrosa a la que se enfrenta hoy la comunidad internacional en el contexto de la pandemia de COVID-19 no debe hacernos olvidar las crisis políticas y de seguridad, los focos de tensión y los problemas en materia de desarrollo que afectan a muchas regiones del mundo, sobre todo a regiones de África y a Oriente Medio.

Argelia, como país modelo en la consecución de la paz y la cooperación, ha seguido con gran interés los recientes acontecimientos en los países hermanos. Subrayamos nuestro apoyo firme a la búsqueda de soluciones políticas pacíficas a los conflictos y las crisis, soluciones que estén libres de todo tipo de injerencia extranjera. La validez y la importancia de ese enfoque se han confirmado de manera sistemática sobre el terreno.

Mi país ha estado dispuesto a participar en muchas iniciativas regionales e internacionales orientadas a abordar las causas fundamentales de los conflictos y las controversias, así como a restablecer la estabilidad en los contextos regionales e internacionales, defendiendo los valores del diálogo, la negociación y la reconciliación nacional. Argelia seguirá defendiendo las causas justas de los pueblos que luchan por hacer valer sus derechos fundamentales legítimos, incluido el derecho inalienable a la libre determinación, en particular en Palestina y en el Sáhara Occidental.

En este contexto, Argelia expresa su profunda preocupación por la obstrucción de las perspectivas de una solución justa y duradera de la cuestión palestina, así

como por las continuas prácticas represivas de la ocupación israelí contra nuestros hermanos, el pueblo palestino, y su rechazo absoluto del proceso de paz y de las resoluciones de las Naciones Unidas. Argelia reitera su llamamiento a la comunidad internacional, en especial al Consejo de Seguridad, para que asuma sus responsabilidades históricas y jurídicas de obligar a la Potencia ocupante a poner fin a su ocupación de todos los territorios palestinos y permitir al pueblo palestino establecer su Estado independiente, con Al-Quds al-Sharif como su capital.

Argelia también reitera su adhesión y apoyo a la Iniciativa de Paz Árabe, cuyo objetivo es consolidar la solución biestatal y liberar todas las tierras árabes ocupadas, incluido el Golán sirio.

Con la misma decisión, Argelia reitera su postura de apoyo al derecho del pueblo saharauí a la libre determinación y hace un llamamiento a las Naciones Unidas para que asuman todas sus responsabilidades jurídicas con ese pueblo y garanticen sus derechos inalienables.

La celebración de un referendo libre y limpio que permita al orgulloso pueblo saharauí decidir su destino y determinar su futuro político por sí mismo no puede ser un rehén eterno de la intransigencia de un Estado ocupante, que ha incumplido de manera reiterada sus obligaciones internacionales, en especial las evidentes y explícitas que emanan del plan de arreglo elaborado por las Naciones Unidas en colaboración con la Organización de la Unidad Africana, así como las dimanantes del resto de resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

La legitimidad internacional ha sido declarada por medio de las resoluciones del Consejo de Seguridad, al igual que lo fue por conducto de la Corte Internacional de Justicia hace cuatro decenios, cuando ese órgano emitió su opinión consultiva por la que confirmó que el conflicto del Sáhara Occidental era realmente una cuestión de descolonización que solo podía resolverse mediante la aplicación del principio de libre determinación.

Sobre la base de ese mismo principio, Argelia, como país vecino y observador del proceso político dirigido por las Naciones Unidas, siempre ha buscado ser una fuente de paz, seguridad y estabilidad para nuestros vecinos. Consideramos que el derecho del pueblo saharauí a la libre determinación es inalienable, está firmemente establecido y no está sujeto a prescripción. En ese contexto, Argelia apoya la decisión adoptada por la cumbre del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de iniciar negociaciones directas entre

el Reino de Marruecos y la República Árabe Saharaui Democrática, ya que ambos Estados comparten la pertenencia a la Unión Africana, con todos los deberes y obligaciones que ello conlleva con respecto a los principios y objetivos de esa organización.

Bajo el liderazgo del Presidente de la República, Sr. Abdelmadjid Tebboune, y debido a nuestra gloriosa historia de lucha, nuestra posición y nuestra filiación árabe, africana, islámica y mediterránea, Argelia se mantiene fiel a los objetivos y principios del Movimiento de Países No Alineados; seguimos apoyando los firmes valores y principios de las Naciones Unidas y, en todos nuestros empeños, continuamos defendiendo el diálogo como fundamento para resolver todas las crisis y controversias. Argelia sigue oponiéndose a la aplicación de medidas coercitivas unilaterales, como las impuestas a los países en desarrollo como medio para ejercer presión política y económica al margen de las normas del derecho internacional.

El enfoque de Argelia para solucionar las controversias y los conflictos se ve reflejado en sus contribuciones positivas, en particular en la hermana Libia, donde apoyamos el proceso de diálogo nacional de nuestros hermanos libios bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Nuestra intención es revitalizar el mecanismo que une a los países vecinos de Libia, que celebró su última reunión ministerial en Argelia, para ayudar a lograr la estabilidad deseada en el país mediante la celebración de elecciones generales de acuerdo con la hoja de ruta resultante del proceso de diálogo político libio.

Lo hacemos con el objetivo de preservar la seguridad en Libia y en los países vecinos, que se ven directamente afectados por todo lo que sucede en ese país hermano. Argelia está dispuesta a ayudar más y a contribuir de manera directa a apoyar el diálogo y una solución pacífica en la hermana Libia. Argelia está dispuesta a proseguir sus esfuerzos y apoyar a sus hermanos libios, al tiempo que les brinda la posibilidad de beneficiarse de la experiencia argelina en el ámbito de la reconciliación nacional. El Presidente Tebboune ha reafirmado ese compromiso en numerosas ocasiones.

Con respecto a la situación en Malí, Argelia mantiene el compromiso de seguir desempeñando su papel fundamental en la dirección del Comité de Supervisión de la Aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel. Expresamos nuestra satisfacción por los avances positivos a ese respecto, pese a los numerosos retos y dificultades derivados de la propagación geográfica de amenazas

terroristas, que socavan la seguridad y la estabilidad de la hermana Libia y los países vecinos en las regiones del Sahel y el Sáhara.

Argelia sigue decidida a trabajar mano a mano con nuestros hermanos malienses a fin de lograr todos los objetivos y principios del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel y aguarda con interés que se celebren elecciones presidenciales y se alcancen los objetivos del período de transición. En ese sentido, reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que apoye a nuestros hermanos malienses y contribuya al éxito de ese proceso cumpliendo sus compromisos en la esfera del desarrollo socioeconómico.

La situación en esos dos países tiene un efecto negativo directo y recíproco en la estabilidad de las regiones del Sahel y el Sáhara, debido a la exacerbación de las amenazas terroristas en esos territorios y todas sus graves repercusiones. Ante esta situación, el Presidente Tebboune, en calidad de coordinador de la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en África, propuso recientemente a la actual Presidencia de la Unión Africana una iniciativa que tiene por objetivo poner en marcha medidas conjuntas para fortalecer la lucha de la Unión Africana contra el flagelo del terrorismo.

Con el mismo espíritu constructivo, Argelia sigue esforzándose por poner fin a los desacuerdos y promover alianzas estratégicas entre el Grupo de los Estados de África y el Grupo de los Estados Árabes. También hacemos hincapié en la necesidad de respaldar la unidad africana y evitar todos los factores que alteren o afecten de manera negativa esa unidad, que sigue siendo indispensable para alcanzar los diversos objetivos estratégicos que los países y los pueblos del continente africano se esfuerzan por hacer realidad al implementar la Agenda 2063.

A ese respecto, Argelia respondió a la petición de nuestros hermanos de Etiopía, Egipto y el Sudán de crear un clima político que permita a esos países hermanos superar sus diferencias y priorizar la cooperación, las relaciones de buena vecindad y los intereses comunes. Esa es la contribución de Argelia para asegurar el éxito de la mediación africana.

Desde la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Argelia ha logrado grandes avances en su consecución y ocupó el primer lugar entre los países africanos y árabes en el índice de desarrollo sostenible de 2019 relativo al cumplimiento de los 17 Objetivos.

Con respecto a las cuestiones ambientales, Argelia sigue preocupada por la agudización de los problemas en diversos contextos ambientales importantes, en especial el fenómeno de la desertificación, que lleva decenios afectando a mi país, el aumento constante de los desastres climáticos, como las inundaciones, las sequías y la escasez de lluvias y sus repercusiones sociales y económicas negativas, así como otros daños causados por los desastres ambientales y el cambio climático, en particular los niveles de pérdida de diversidad biológica. Pese a sus capacidades limitadas, Argelia no ha escatimado esfuerzos a la hora de afrontar los diversos desafíos que plantean estos acontecimientos climáticos y naturales. Los problemas ambientales se han convertido en una parte importante de las políticas que el Estado aplica actualmente en diversos niveles y sectores.

Al mismo tiempo, mi país sigue avanzando de manera sistemática en la consolidación de la democracia en la nueva Argelia, que se cimenta con firmeza en el estado de derecho y la justicia social, tras realizar enmiendas constitucionales fundamentales y celebrar elecciones legislativas, mientras se prepara para las próximas elecciones locales, que serán importantes.

El proceso de cambio democrático quedó plasmado en el plan de acción del Gobierno, que se aprobó hace unos días e incluye cinco puntos clave: fortalecer el estado de derecho y garantizar la buena gobernanza; modernizar el sistema de justicia; promover las libertades, el diálogo y las consultas; establecer una sociedad civil libre y responsable, lo que incluye la libertad de reunión, la libertad de manifestarse pacíficamente y la libertad de prensa; y luchar contra la corrupción y modernizar los sectores de la administración pública y el empleo. Todas esas reformas políticas reflejan la voluntad de la población y del Estado de Argelia de fomentar los derechos humanos en el sentido más amplio en todo el país.

En la esfera económica, el Gobierno se propone reforzar los cimientos de la recuperación económica, modernizar el sistema bancario y financiero, reformar el sector público del comercio y la gobernanza de las instituciones públicas y mejorar el clima empresarial a fin de que sea más atractivo para los inversionistas y más propicio para el desarrollo de las instituciones y el emprendimiento.

Los desafíos existenciales que plantea la pandemia de COVID-19 han demostrado el inevitable destino común de toda la humanidad y han puesto de relieve la labor conjunta de la comunidad internacional encaminada a garantizar un futuro mejor para todas las personas. Por ese motivo, la humanidad tiene hoy una valiosa

oportunidad que debe aprovechar, no para cambiar el pasado, sino para garantizar que avancemos efectivamente hacia una nueva era en la que todo el mundo pueda vivir una vida digna, sin miedo ni necesidades.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Asuntos de la CARICOM de Granada, Excmo. Sr. Oliver Joseph.

Sr. Joseph (Granada) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un honor dirigirme a usted y a este órgano en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Asuntos de la CARICOM de Granada. Quisiera expresar mis felicitaciones al Presidente por su elección para guiar la labor de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Reiteramos nuestra confianza en él y en su equipo para dirigir este período de sesiones y ofrecemos nuestro apoyo a la labor que tenemos por delante este año, con el lema “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”.

Además, me sumo a mis estimados colegas para encomiar y agradecer al Presidente saliente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, por su hábil liderazgo de la Asamblea General durante este último año.

Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Secretario General António Guterres por la renovación de su nombramiento para prestar servicio a la cabeza de esta institución otros cinco años. Aplaudo sus infatigables esfuerzos y su compromiso a la hora de dar respuesta a los crecientes desafíos mundiales, como la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la crisis del cambio climático, a la vez que buscamos soluciones sostenibles de manera colectiva.

Mientras seguimos lidiando con la COVID-19, el número de muertes, los efectos negativos en nuestras economías, las repercusiones sociales y el acceso desigual a las vacunas, en particular en los pequeños Estados insulares en desarrollo como Granada, que socavan la estabilidad y la supervivencia de nuestros pueblos, el tema del período de sesiones de este año no podría ser más apropiado.

Sin duda, la COVID-19 ha causado grandes estragos en las economías de todo el mundo, con especial intensidad y efectos duraderos en las pequeñas economías como la nuestra. Antes de que surgiera el primer caso

de COVID-19 en la isla, en marzo de 2020, la economía granadina se había mantenido en una trayectoria ascendente desde 2013, con un crecimiento medio anual del 4,5 %. Ese crecimiento se debió a las intensas actividades en los sectores de la construcción, el turismo y la educación privada.

La tendencia al alza se vio interrumpida por la pandemia: de acuerdo con las estimaciones preliminares, la economía se contrajo en un 13,7 % en 2020. Se registraron fuertes caídas en diversos sectores, principalmente en el turismo y el transporte aéreo. El desempleo aumentó desde un mínimo histórico del 15,1 % en el cuarto trimestre de 2019 al 28,4 % en el segundo trimestre de 2020, y se perdieron 14.000 empleos como consecuencia directa de la pandemia. Las repercusiones socioeconómicas de la pandemia han sido especialmente graves para los grupos vulnerables, en particular para las mujeres, la juventud y la mano de obra no cualificada, que tienen una presencia proporcionalmente elevada en el sector del turismo y la economía informal, los cuales se han visto más afectados por la pandemia.

Dieciséis meses después de que se registrara el primer caso de COVID-19 en la isla, la economía local sigue sufriendo sus efectos persistentes. Durante los primeros seis meses del año, la actividad económica se situó debajo de los niveles pre-COVID-19, pero ligeramente por encima de los niveles del período comparable en 2020. Los datos correspondientes al primer trimestre del 2021 muestran períodos de recesión en la mayoría de los sectores, entre ellos, la hotelería y el transporte aéreo. No obstante, hay indicios de mejora de la actividad económica en comparación con 2020, como demuestran los datos del segundo trimestre disponibles para la mayoría de los sectores.

La llegada de turistas también aumentó durante el segundo trimestre de 2021 en relación con el mismo período de 2020. Se prevé que esa tendencia continúe en la segunda mitad del año conforme aumenten la distribución de vacunas y los viajes transfronterizos a nivel mundial. Mejorar la aplicación del programa de inversiones en el sector público debería estimular aún más la economía y aumentar la confianza de los inversionistas.

Tras el aumento en el segundo trimestre de 2020, la tasa de desempleo cayó al 18,5 % en el cuarto trimestre, pero registró un aumento mínimo al 19,5 % en el primer trimestre de 2021, según los últimos datos disponibles.

El ritmo de recuperación a escala mundial y local es más lento de lo previsto inicialmente. La desigualdad en el acceso a las vacunas, las tasas de vacunación más

lentas de lo previsto, la reticencia a la vacunación, la aparición de nuevas variantes de COVID-19, las segundas y terceras olas de la pandemia en muchos países, la disrupción del comercio y el aumento de los precios de los productos básicos y los costos de transporte son factores que obstaculizan la recuperación económica a nivel mundial y, por lo tanto, local.

No obstante, el Gobierno de Granada sigue aplicando políticas y medidas para proteger la vida y los medios de sustento de la población durante este período de incertidumbre extrema. Las prioridades del presupuesto de 2022 se basan en la agenda de políticas estratégicas del Gobierno para la recuperación, la transformación y la resiliencia, que figuran en el plan de acción a mediano plazo correspondiente al período 2022-2024. Las diversas medidas comprendidas en ese plan de acción plurianual son los instrumentos a través de los cuales se está implementando el plan nacional de desarrollo sostenible para 2020-2035. En el plan de acción a mediano plazo correspondiente al período 2022-2024 se definen las medidas estratégicas de aplicación, las entidades responsables, los indicadores del desempeño y la correspondencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles pertinentes para cada objetivo nacional y cada resultado del plan nacional de desarrollo sostenible.

Es imprescindible que sigamos insistiendo en que el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos reclasifique nuestra condición, que ha ocasionado que aminore la cantidad de asistencia para el desarrollo que se presta a la región. Esto constituye un claro problema. Instamos una vez más a las organizaciones, en especial a aquellas bajo la égida de las Naciones Unidas, a que promuevan y apoyen la rectificación de esas decisiones injustas. Reiteramos que los datos económicos, como el producto interno bruto per cápita, no reflejan la verdadera naturaleza de la vulnerabilidad de los Estados del Caribe. Por consiguiente, reiteramos nuestro llamamiento en favor de la creación de un índice de vulnerabilidad multidimensional en el que se tengan debidamente en cuenta esas vulnerabilidades. Rogamos encarecidamente que se complete a más tardar a finales de 2022.

Somos pequeños y vulnerables a los desastres naturales y los efectos del cambio climático, y seguimos pidiendo que las instituciones financieras internacionales nos permitan dar una respuesta eficaz a los desafíos en materia de desarrollo que plantea la pandemia y recuperar el acceso a la financiación en condiciones favorables.

Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a todos los Estados, en especial a Cuba, México, la Argentina, la República Popular China, los Estados Unidos de América y el Reino Unido, entre otros, que siguen prestando asistencia médica directa a Granada a fin de hacer frente a la pandemia.

Los Estados miembros de la CARICOM, entre ellos Granada, han reafirmado su compromiso de encarar el fenómeno del cambio climático. Pedimos que se siga brindando apoyo y asistencia, no solo en las actividades de mitigación, sino también en la labor de creación de capacidad de recursos humanos, que debería complementarse con un crecimiento y una transformación sostenibles. El aumento de la capacidad de recursos y la infraestructura resistente ayudarán claramente a la reducción de los riesgos y la resiliencia.

Como muchos pequeños Estados insulares en desarrollo, Granada se enfrenta a riesgos extremos en el sector de la agricultura, que no solo afectan nuestra seguridad alimentaria, sino que también tienen repercusiones negativas en nuestros principales cultivos de exportación y de frutas y en actividades como la silvicultura, la ganadería y la pesca. A fin de responder a esas repercusiones y crecientes amenazas, Granada está actuando con rapidez para implantar la agricultura inteligente desde el punto de vista del clima como una de nuestras estrategias de adaptación al cambio climático para reducir sus efectos. Por lo tanto, necesitamos acceder a recursos adicionales con urgencia para garantizar la supervivencia del sector agrícola mediante prácticas inteligentes desde el punto de vista del clima.

No solo debemos afrontar el cambio climático, sino también garantizar la conservación y el uso sostenible de los océanos, los mares y los recursos marinos. Ese sigue siendo uno de los principales temas de la política de Granada. El Gobierno ha aprobado una ambiciosa agenda de crecimiento azul para utilizar de manera sostenible nuestro vasto territorio marítimo, 70 veces mayor que nuestro espacio terrestre, y sus innumerables recursos, que representan un importante aporte al producto interno bruto.

Granada aguarda con gran esperanza la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos que tendrá lugar en 2022 y el avance de la acción mundial con respecto a los océanos, pendiente desde hace mucho tiempo, a través de soluciones innovadoras de base científica en aras del desarrollo sostenible, ahora que comenzamos el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible.

No podemos abordar el cambio climático sin tener en cuenta la salud. Tras el brote de la pandemia de COVID-19, Granada hace un llamamiento en favor de un entorno propicio para promover y adoptar el enfoque de “Una sola salud” a nivel mundial, que reconoce la relación entre el bienestar, la prosperidad y un medio ambiente saludable. Mientras tratamos de prevenir y detectar futuras pandemias, y responder a ellas, también hemos de considerar las enfermedades no transmisibles, incluidas las enfermedades mentales. La salud del planeta y el cambio climático exigen una política integral y, entre otras cosas, cooperación, liderazgo, gobernanza y voluntad política, así como también el intercambio de recursos y conocimientos especializados para encontrar soluciones mejores y más urgentes.

Permítaseme afirmar categóricamente que Granada, como parte de la Comunidad del Caribe, condena en los términos más enérgicos el racismo, la intolerancia y la discriminación en todas sus formas, al igual que los actos y los delitos asociados con el racismo y la discriminación. Granada celebra la aprobación unánime por la Asamblea General, el 2 de agosto, de la resolución 75/314, titulada “Creación del Foro Permanente de Afrodescendientes”, iniciativa trascendental en el aniversario de la abolición de la esclavitud en la CARICOM, que tuvo lugar hace casi 200 años.

Incluso cuando los problemas contemporáneos exigen nuestra atención, Granada y la Comunidad del Caribe siguen siendo conscientes de la historia y los efectos de la esclavitud. Desde nuestro punto de vista, entendemos muy bien los desafíos que se enfrentan a la hora de convertir los compromisos políticos mundiales en una realidad tangible. Por consiguiente, pedimos que se conceda mayor atención a nivel internacional a esa cuestión. La comunidad internacional no puede abordar el desarrollo sostenible sin tener en cuenta su interrelación con los derechos humanos.

Con un gran orgullo, destaco la histórica y exitosa Cumbre inaugural entre África y la CARICOM, que el Presidente de la República de Kenya tuvo la gentileza de acoger el 7 de septiembre de 2021. Asimismo, con el establecimiento de una Misión de la CARICOM en Kenya, albergamos la sincera esperanza de que las regiones del Caribe y de África sigan aprovechando y profundizando nuestros vínculos de amistad y cooperación.

Cada año, Granada reitera que el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América a Cuba es contraproducente y causa dificultades socioeconómicas inhumanas al pueblo de la

República de Cuba, país que ha prestado una generosa asistencia humanitaria en todo el mundo, en particular durante los embates de la COVID-19, pero al que se le impide participar en la economía mundial. Agradecemos una vez más a nuestra hermana nación insular de Cuba su solidaridad, su contribución y apoyo invaluable a Granada, nuestra región y el mundo en la lucha contra la pandemia de COVID-19, así como su ayuda en muchas otras esferas.

Granada vota cada año, con la abrumadora mayoría de la Asamblea General, en apoyo de las resoluciones de este órgano en las que se pide que se levante el bloqueo contra el Gobierno y el pueblo de Cuba. Este año volvemos a hacer un llamamiento en favor del levantamiento total de ese bloqueo y el respeto de los derechos del pueblo cubano. Pedimos también que se readmita a Cuba, sin reservas, en la comunidad económica, comercial y financiera de las naciones.

Asimismo, Granada insta a que se ofrezca una respuesta mundial más firme para la recuperación de Haití y una mayor respuesta a otras crisis humanitarias y de seguridad que están teniendo lugar en todo el planeta.

Para concluir, Granada reitera su apoyo inquebrantable a la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales y considera que el derecho y la seguridad son fundamentales a la hora de facilitar el arreglo pacífico de controversias, componente vital para lograr y mantener la paz y la seguridad internacionales. Granada insiste en que los Miembros de las Naciones Unidas reflexionen sobre los principios rectores de la Organización, plasmados en su Carta.

En ese contexto, nosotros, como comunidad de naciones, trabajando de consuno y sin descanso en pos de la consecución de los objetivos de la Organización, podemos albergar esperanzas de lograr una sociedad más justa e inclusiva; de reconstruir sociedades sostenibles que respondan adecuadamente a las necesidades de nuestro hogar común, la Tierra; de revigorizar y revitalizar a las Naciones Unidas y de demostrar nuestra resiliencia ante los desafíos actuales y superarlos, juntos, en un marco de respeto mutuo.

Ha llegado la hora de convertir la esperanza en acciones significativas en beneficio de todos nuestros pueblos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Eritrea para presentar un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea.

Sra. Tesfamariam (Eritrea) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el privilegio de presentar una declaración

grabada del Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea, Excmo. Sr. Osman Saleh Mohammed.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo II y véase A/76/332/Add.11).

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Bahrein, Excmo. Sr. Abdullatif bin Rashid Alzayani.

Sr. Alzayani (Bahrein) (*habla en árabe*): Nos complace felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Le deseamos mucho éxito en la gestión de su labor. También damos las gracias al anterior Presidente, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, por sus esfuerzos y la eficiencia y eficacia con que dirigió los trabajos del período de sesiones anterior.

Este año se cumple el cincuentenario de la adhesión del Reino de Bahrein a las Naciones Unidas. Los dirigentes, el Gobierno y el pueblo de nuestro país se enorgullecen de nuestros logros en cooperación y asociación con esta Organización internacional con miras a alcanzar los objetivos y cumplir los propósitos de las Naciones Unidas al servicio de toda la humanidad. También expresamos el aprecio del Reino de Bahrein por nuestra estrecha cooperación con las Naciones Unidas. Subrayamos nuestra determinación de seguir contribuyendo a las actividades de las Naciones Unidas y apoyar sus iniciativas y programas en beneficio de los países del mundo, protegiendo los derechos de sus pueblos a la seguridad, la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Hoy nos encontramos en este Salón y somos testigos de los primeros pasos en nuestra recuperación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), tras el período de sesiones virtual del año pasado, que demostró que la cooperación internacional y las alianzas mundiales son fundamentales para dar respuesta a los riesgos derivados de la pandemia, así como para responder a los efectos de la pandemia en la seguridad humana y la salud pública. El Reino de Bahrein, bajo la dirección y las sabias orientaciones de Su Majestad el Rey Hamad bin Isa Al Khalifa, estuvo bien preparado para afrontar las repercusiones de la pandemia. Hicimos todo lo posible por proteger a los ciudadanos y a los residentes por igual y por prestar atención de la salud para todos, sin discriminación.

Los esfuerzos nacionales encabezados por el Príncipe Heredero y Ministro del Interior de Bahrein, Su Alteza Real el Príncipe Salman bin Hamad Al Khalifa, desempeñaron un papel fundamental para que la respuesta fuera rápida y para formular estrategias y planes preventivos a fin de hacer frente a todas las posibles situaciones. Antes de que se anunciara el primer caso de infección en el Reino en febrero de 2020, se tomaron todas las medidas para proteger a la sociedad de los riesgos planteados por la pandemia.

El Reino de Bahrein también siguió una estrategia de rastreo, pruebas, tratamiento y reducción al mínimo de los contactos estrechos con el objetivo de limitar la propagación del virus en la sociedad, bajo la supervisión del equipo médico nacional de lucha contra el coronavirus, que se creó para preparar planes y protocolos de respuesta a su desarrollo. También se definió una estrategia mediática integral que permitiera optimizar la participación de los medios de comunicación para responder al desafío que implicaban todas las situaciones posibles de manera preventiva e instantánea. Se adoptó el “sistema de semáforo” de niveles de alerta de la COVID-19, un mecanismo avanzado basado en criterios claros que constaba de cuatro niveles. En función de estos niveles, los diversos sectores del Reino de Bahrein permanecen operativos o cerrados, se preserva la libertad de circulación y se mantienen abiertos los aeropuertos, las fronteras y los puertos marítimos, mientras trabajamos para combatir la pandemia.

El Reino de Bahrein ha proporcionado más de 2,5 millones de dosis de la vacuna contra el coronavirus de forma gratuita a sus ciudadanos y residentes. Gracias a la campaña nacional de vacunación, para agosto se había logrado vacunar al 74,8 % de la población total, y el 93 % de toda la población reúne los requisitos para vacunarse. Además, Bahrein ha realizado más de 6 millones de pruebas de reacción en cadena de la polimerasa, una de las cifras más altas de pruebas per cápita en el mundo. Asimismo, el Reino de Bahrein fue uno de los primeros en introducir varios protocolos de tratamiento del virus.

El Reino de Bahrein ha adoptado una serie de medidas para proteger la salud de sus ciudadanos y residentes y preservar la economía y los medios de subsistencia de la ciudadanía. Empezamos medidas de estímulo económico y financiero por un valor de más de 4.500 millones de dinares, que equivalen a aproximadamente 12.000 millones de dólares, o una tercera parte del producto interno bruto del país. La finalidad de las medidas fue apoyar a los sectores económicos

afectados por la pandemia, el sector privado y la ciudadanía, así como sostener los salarios y proteger los puestos de trabajo.

El Reino también ha reforzado su cooperación y coordinación con la Organización Mundial de la Salud para afrontar las repercusiones de la pandemia. También nos enorgullecemos de que la Organización Mundial de la Salud haya designado a Manama primera ciudad saludable de la región de Oriente Medio.

El Reino de Bahrein subraya la importancia del papel fundamental de las Naciones Unidas en la respuesta a las cuestiones internacionales vitales y el refuerzo de los cimientos de la paz y la seguridad internacionales en beneficio de la humanidad. Asimismo, subrayamos la adhesión del Reino a todas las convenciones y leyes internacionales y a la labor de lograr los objetivos y propósitos de las Naciones Unidas. Mi país se esfuerza por fortalecer su cooperación y alianza con la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos con el objetivo de promover y proteger los derechos humanos en el Reino. Apoyamos plenamente los esfuerzos en esa esfera.

El Ministerio de Relaciones Exteriores firmó recientemente una exposición de motivos con la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas en el Reino de Bahrein para participar en los preparativos del plan nacional sobre derechos humanos, que esperamos que sirva de marco amplio para las iniciativas, proyectos y objetivos que mi Gobierno tiene la intención de llevar a término en el ámbito de la protección de estos derechos.

Mi país desea promover y proteger los derechos humanos de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos. Con ese fin, hemos trabajado para mejorar las condiciones de las mujeres bahreiníes, integrar sus necesidades en el proceso de desarrollo y garantizar la aplicación de los principios de igualdad de oportunidades y equidad, en especial la igualdad de sueldos y salarios, con el objetivo de lograr alianzas igualitarias al construir una sociedad competitiva y sostenible.

Además, el Reino de Bahrein se ha mantenido por cuarto año consecutivo en el primer nivel del Informe sobre Trata de Personas del Departamento de Estado de los Estados Unidos. El Gobierno de mi país también aprobó una ley sobre penas alternativas, que supone un salto cualitativo en la labor de reforma y rehabilitación. La ley es compatible con las políticas modernas de justicia penal para la protección y la promoción de los derechos humanos.

El Gobierno de mi país procura asegurar que su plan de acción y visión económica se ajusten a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los pilares, políticas e iniciativas más importantes en los que la obtención de beneficios para los seres humanos se considera el principal objetivo y el propósito fundamental del desarrollo.

Nos centramos en tres prioridades: fortalecer los pilares básicos del Estado y la sociedad, lograr la sostenibilidad financiera y el desarrollo económico y garantizar un entorno propicio para el desarrollo sostenible. El Ministerio de Relaciones Exteriores y la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas en el Reino de Bahrein firmaron un acuerdo marco de cooperación para el desarrollo sostenible a fin de reforzar la creciente colaboración entre el Reino de Bahrein y las Naciones Unidas en diversos ámbitos y niveles.

El Reino de Bahrein comparte el interés de la comunidad internacional en el cambio climático y sus efectos sobre la vida humana y en los esfuerzos que se están realizando para mitigar sus repercusiones en el medio ambiente. Por consiguiente, aguardamos con interés la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El Gobierno de mi país también ha elaborado un plan integral para aumentar la proporción de energías renovables en la canasta de energía del Reino, en el marco de nuestra estrategia de desarrollo sostenible. El plan también tiene por objetivo reducir las emisiones de carbono, como parte de los esfuerzos internacionales por contrarrestar el cambio climático, bajo la dirección de Su Majestad el Rey, a fin de mejorar la situación ambiental y climática del país. En ese sentido, reafirmamos el apoyo del Reino de Bahrein a las iniciativas pioneras de la Arabia Saudita: la Iniciativa Verde Saudita y la Iniciativa Verde de Oriente Medio.

La región de Oriente Medio sigue experimentando una situación de inestabilidad e inseguridad. Los pueblos de varias naciones de Oriente Medio sufren condiciones difíciles a raíz de las guerras, las crisis y los conflictos que han causado pérdidas de vidas y millones de refugiados y desplazados. También han causado la destrucción de ciudades, aldeas e infraestructura, lo cual ha convertido la vida de esas personas en una dolorosa tragedia de sufrimiento diario que desbarata las oportunidades de paz, seguridad y estabilidad. El Reino de Bahrein insta a la comunidad internacional a que centre sus esfuerzos en lograr la seguridad, la estabilidad, la paz y la prosperidad en Oriente Medio mediante la adhesión a los propósitos y principios de la Carta de

las Naciones Unidas, que incluyen la no injerencia en los asuntos internos de los países, el compromiso con la buena vecindad, el respeto mutuo y el arreglo pacífico de controversias, además del fortalecimiento de la cooperación internacional.

El Reino de Bahrein está decidido a preservar la unidad del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo, en vista de su importante papel en el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad de la región. Por lo tanto, el Reino subraya la importancia de los compromisos contraídos en virtud de la Declaración de la Cumbre de Al-Ula, que se celebró este año en el hermano Reino de la Arabia Saudita. Cumplir esos compromisos favorecerá la interdependencia y la coordinación, así como una mayor cooperación e integración entre los Estados miembros.

El Reino de Bahrein eligió la senda de la paz como enfoque y opción estratégica para establecer una paz duradera y general en la región y consolidar una cultura de tolerancia y coexistencia pacífica, en beneficio de los pueblos de la región y el mundo, y para combatir el extremismo, la intolerancia y el odio. La firma de la Declaración de Paz, Cooperación y Relaciones Diplomáticas y Amistosas Constructivas por el Reino de Bahrein y el Estado de Israel responde a la visión de Su Majestad el Rey Hamad bin Isa Al Khalifa de promover el principio de coexistencia pacífica y consolidar una cultura de paz, amor, fraternidad, diálogo, cooperación y respeto mutuo, nobles objetivos respaldados por todas las religiones monoteístas y consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

En ese sentido, mi país destaca la necesidad de alcanzar una paz justa y duradera en Oriente Medio. Dado que nos adherimos a los principios árabes básicos, sobre todo la protección de los derechos del hermano pueblo palestino de vivir en una nación segura, estable y próspera, exhortamos a la comunidad internacional a que se esfuerce por lograr una solución justa y general a la cuestión palestina, que responda a las aspiraciones del hermano pueblo palestino de establecer un Estado independiente con Jerusalén Oriental como su capital, de conformidad con el principio de la solución biestatal, así como las resoluciones de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe.

Además, mi país apoya la iniciativa del hermano Reino de la Arabia Saudita encaminada a establecer un alto el fuego en el Yemen a fin de alcanzar una solución política a la crisis yemení, con arreglo a la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de

Ejecución, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional Amplio y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015), para poner fin al sufrimiento del fraterno pueblo yemení.

Mi país condena los constantes ataques del movimiento huzí contra civiles e instalaciones civiles en el Reino de la Arabia Saudita mediante el lanzamiento sistemático y deliberado de misiles balísticos y drones con explosivos, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario.

El Reino de Bahrein pide que se dé una solución urgente a la cuestión de la Presa del Renacimiento y subraya la importancia de llegar a un acuerdo justo y vinculante sobre la forma de llenar y explotar la presa, de manera que se proteja el derecho al uso del agua de la República Árabe de Egipto y la República del Sudán y se contribuya al mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en África Oriental.

Instamos a que se respeten la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Estado de Libia y se apoyen los esfuerzos de la autoridad ejecutiva provisional, mediante el cese de la injerencia en los asuntos internos de Libia, la retirada de las fuerzas extranjeras y los mercenarios de los territorios libios y la celebración de elecciones que reflejen la voluntad del hermano pueblo libio.

También renovamos nuestro apoyo a los derechos legítimos del hermano Reino de Marruecos sobre sus provincias meridionales, conforme a la iniciativa de autonomía, y respaldamos sus esfuerzos por encontrar una solución política a la cuestión del Sáhara, en el marco de la soberanía del Reino de Marruecos y sus iniciativas de desarrollo en esa región.

El Reino de Bahrein, bajo la dirección de Su Majestad el Rey y convencido del principio de la solidaridad humana, ha tomado la iniciativa de contribuir a los esfuerzos por evacuar del Afganistán a los ciudadanos estadounidenses y afganos y enviar asistencia humanitaria y cargamentos de socorro en cantidades importantes para aliviar el sufrimiento del hermano pueblo afgano.

El Reino de Bahrein reitera su apoyo al pueblo afgano y las decisiones que tome por sí mismo, sin ninguna injerencia extranjera en sus asuntos. También subrayamos la necesidad de alcanzar una solución política pacífica entre todas las partes y componentes de la sociedad afgana a fin de lograr la paz y la seguridad en el Afganistán y responder a las aspiraciones de su hermano pueblo musulmán a una vida libre, digna, estable y próspera.

El Reino de Bahrein aboga por la creación de una zona libre de armas de destrucción masiva en la región de Oriente Medio. El Reino reitera su apoyo a los esfuerzos internacionales por impedir que el Irán adquiera la capacidad de desarrollar armas nucleares. Recalcamos la necesidad de que el Irán coopere plenamente con el Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar que se mantengan la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales.

El Reino de Bahrein, junto con países aliados y amigos, ha realizado esfuerzos constantes por eliminar las fuentes de financiación del terrorismo y el blanqueo de dinero. Hemos conseguido logros sobresalientes a ese respecto, y nuestro país ocupó el primer lugar del mundo árabe como país de bajo riesgo en el Índice de Basilea relativo a los riesgos de blanqueo de dinero.

En ese contexto, renovamos el compromiso del Reino de Bahrein de proseguir sus esfuerzos en el marco de la Coalición Mundial de Lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y todas las demás organizaciones terroristas extremistas y eliminar sus fuentes de financiación. Hacemos hincapié en la importancia de las alianzas y la cooperación internacional para combatir el terrorismo y hacer frente a las ideologías extremistas.

El Reino de Bahrein subraya que, a fin de superar los desafíos y las dificultades que afronta la comunidad internacional, mantener la paz y la seguridad internacionales y lograr el desarrollo sostenible, con sus nobles objetivos humanitarios, es necesario que aunemos esfuerzos, amplíemos nuestras capacidades para mejorar la cooperación y las alianzas internacionales efectivas y consolidemos los valores de la coexistencia pacífica, la solidaridad y la fraternidad en favor de un futuro más brillante y optimista para los pueblos del mundo.

Para concluir, me complace expresar el agradecimiento del Reino de Bahrein por lo que el Presidente ha expuesto en su programa para los trabajos de la Asamblea General en el actual período de sesiones. Hago votos por que el septuagésimo sexto período de sesiones esté lleno de esperanzas: esperanzas de realizar una labor que beneficie a la humanidad y permita lograr la prosperidad, la seguridad y la paz en todo el mundo.

El Sr. Adom (Côte d'Ivoire), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de San Marino para que presente una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores,

Cooperación Económica Internacional y Telecomunicaciones de la República de San Marino.

Sr. Beleffi (San Marino) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Económica Internacional y Telecomunicaciones de la República de San Marino, Excmo. Sr. Luca Beccari.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Económica Internacional y Telecomunicaciones de la República de San Marino.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/76/332/Add.11).

El Presidente Interino (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Omán para que presente una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la Sultanía de Omán.

Sr. Al Hassan (Omán) (*habla en árabe*): Tengo el honor de presentar al Ministro de Relaciones Exteriores de la Sultanía de Omán, Excmo. Sr. Sayyid Badr bin Hamad bin Hamood Albusaidi, quien formulará la declaración grabada de la Sultanía ante este órgano internacional.

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la Sultanía de Omán.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo IV y véase A/76/332/Add.11).

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación y Comunidades de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Excma. Sra. Edite Ramos da Costa Ten Jua.

Sra. Da Costa Ten Jua (Santo Tomé y Príncipe) (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En este momento histórico marcado por innumerables desafíos, me siento muy honrada de dirigirme a la Asamblea General por primera vez en calidad de Ministra de Relaciones Exteriores, Cooperación y Comunidades de Santo Tomé y Príncipe. El debate general de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones me brinda la oportunidad de felicitar al Sr. Abdulla Shahid en nombre de mi país, Santo Tomé y Príncipe, por su elección como Presidente de la Asamblea. Puede contar con nuestro pleno apoyo durante

su mandato, que esperamos permita a la Organización avanzar hacia la solución de los problemas más urgentes que siguen afectando a nuestros pueblos y al planeta.

Asimismo, felicitamos al Presidente saliente, Sr. Volkan Bozkır, por la dedicación con que condujo las labores del período de sesiones anterior, en especial en el contexto de la crisis causada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). También nos complace encomiar al Sr. António Guterres por su nuevo nombramiento como Secretario General, que Santo Tomé y Príncipe apoyó, y por sus esfuerzos incansables para fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la promoción de la paz, la democracia y la protección de la vida humana en todo el mundo, y en la lucha contra la pobreza en todas sus formas.

Dado que actualmente nos enfrentamos a múltiples crisis, acogemos con entusiasmo el tema de este período de sesiones: “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”. En efecto, como ha demostrado la pandemia de COVID-19, un sistema multilateral eficaz y la solidaridad entre los países son fundamentales para resolver los problemas de gran magnitud y complejos a los que sigue enfrentándose la humanidad. Nuestra generación no puede eludir ni postergar el cumplimiento de su responsabilidad de dar respuestas globales que, hablando francamente, exigen la adopción de compromisos integrales y colectivos.

Las Naciones Unidas representan la esperanza de millones de personas que ahora nos miran atentamente convencidos de que algo nuevo y mejor para el mundo está a punto de acontecer. Nos corresponde desarrollar las capacidades para formular las soluciones que se esperan de nosotros, que llevarían luz a las innumerables personas cuyas vidas transcurren en medio del sufrimiento y la incertidumbre.

Santo Tomé y Príncipe, situado en el golfo de Guinea, goza de una posición privilegiada en la geopolítica internacional y de un gran potencial gracias a su ubicación geográfica. A pesar de esas ventajas, el país está atravesando una compleja transición económica y financiera, ya que se encuentra en el proceso de pasar a ser un país de ingreso mediano, de conformidad con las normas aceptadas a nivel internacional. Ante la complejidad de la situación, a la que se suma el nuevo paradigma de las relaciones internacionales dimanante de la COVID-19, que sigue haciendo mella en la humanidad, creemos que

la situación económica de los países más vulnerables de África, en particular de Santo Tomé y Príncipe, solo se superará si se refuerzan el multilateralismo y la cooperación entre todos los países, desde los más afortunados hasta los menos adelantados.

Las Naciones Unidas son fuente de esperanza para el mundo, y encomiamos su decisión de celebrar la Cumbre de alto nivel sobre los Sistemas Alimentarios el 23 de septiembre. Santo Tomé y Príncipe ha avanzado en el ámbito de los sistemas alimentarios, pero una parte importante de su población sigue sin poder satisfacer sus necesidades alimentarias diarias. No obstante, nos complace reconocer el apoyo de varios asociados para el desarrollo, en particular la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la cual, en cooperación con el Gobierno de Santo Tomé y Príncipe, ha estado trabajando para mejorar el nivel nutricional de los miembros más vulnerables de nuestra población.

La pobreza es el mayor flagelo al que se enfrenta la humanidad, y no es una mera coincidencia que la lucha contra la pobreza figure en primer lugar entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Recientemente, hemos sido testigos de avances notables en los ámbitos más diversos, avances que deberán sentar las bases para mejorar de manera significativa la calidad de vida de todos. Sin embargo, la dura realidad es muy distinta. La erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones debe ser la máxima prioridad en la voluntad política del conjunto de las naciones, en particular en la de las Naciones Unidas.

Es bien sabido que las consecuencias directas de la pobreza conducen a situaciones trágicas, como el hambre, la degradación del suelo y la explotación descontrolada de los recursos naturales. Asimismo, la pobreza provoca conflictos armados, desplazamientos de la población, hacinamiento en muchos centros urbanos y corrientes migratorias desde el sur hacia el norte. En cuanto a esas corrientes migratorias, sobre todo desde el sur hacia el norte, consideramos que el *statu quo* es inaceptable. Por ello, creemos que debemos combinar los esfuerzos de los países de destino con las políticas coordinadas de acogida de refugiados y la prestación del apoyo adecuado a los países de origen de los migrantes con el fin de controlar la situación, o al menos de mitigar sus efectos, y de devolver así la dignidad a las personas que se encuentran en esas circunstancias.

Creemos que las sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles redundan en beneficio de todos. En particular, en nuestra opinión, el actual período de sesiones

de la Asamblea General da a los miembros de la comunidad internacional reunidos hoy aquí la oportunidad de reafirmar su determinación de contribuir al logro de las justas aspiraciones de la humanidad y los propósitos de las Naciones Unidas.

Por otra parte, participamos en este período de sesiones con el deseo de que la Organización cree más mecanismos vinculantes que garanticen la solidaridad con las víctimas de la guerra y del terrorismo y demuestren una capacidad política que permita encontrar soluciones duraderas a conflictos anteriores y nuevos, como el conflicto israelo-palestino, el conflicto sirio y el conflicto libio; al establecimiento de grupos terroristas en el Sahel; y a las acciones de los grupos terroristas Al-Shabaab en África Oriental y Boko Haram en África Central y Occidental. La persistente inestabilidad política y militar que existe en muchos países africanos nos pide y exige a todos un esfuerzo concertado para silenciar las armas, y así lograr mediante un diálogo sostenido una solución negociada y acabar de una vez por todas con el sufrimiento de todos los afectados.

En lo que respecta a la situación en el Sáhara, saludamos el nombramiento por las Naciones Unidas del Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, cuyo papel es ayudar a las partes a encontrar una solución política para su conflicto regional, sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Por lo tanto, pedimos a las partes que cooperen con ese proceso político y lo lleven hasta el final.

Además de las consecuencias del extremismo violento, el mundo se enfrenta a otros problemas derivados de los efectos devastadores del cambio climático, que obstaculizan seriamente la consecución de los ODS, que en 2015, en este mismo Salón todos prometimos alcanzar. Por lo tanto, encomiamos a las Naciones Unidas por su liderazgo en la lucha contra el cambio climático y hacemos un llamamiento a todos para que muestren una mayor dedicación a esa causa común, que, al igual que la pandemia de COVID-19, preocupa a todos los países, sin excepción.

Los desastres naturales son cada vez más frecuentes, de mayor envergadura e intensidad, y provocan la pérdida de vidas humanas, sobre todo en las regiones menos desarrolladas de nuestro planeta. Es evidente que los esfuerzos globales deben continuar bajo los auspicios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Todos debemos asumir esa responsabilidad común, ya que a todos nos corresponde

salvaguardar un bien mayor: las vidas de nuestra generación y de las futuras.

Tenemos fe absoluta en la Organización como foro para abordar nuestras causas, como una entidad que tiene la función de establecer cimientos sobre los que estructurar y abordar de forma sistemática nuestros problemas comunes, y que lidera la armonización de nuestro mundo frente a las diferencias culturales, los distintos modelos y sistemas de gobierno, y las diversas opciones económicas. Al desempeñar ese papel, la Organización es plenamente capaz de establecer las bases de la cooperación y los intercambios para generar riqueza, prosperidad y paz duradera para todos.

El desarrollo sostenible se ha convertido en un tema destacado en los debates de la Asamblea General en sus últimos períodos de sesiones, lo que demuestra claramente nuestro espíritu de inclusión. Sin embargo, para que ese espíritu de inclusión se convierta en una realidad tangible, debemos asegurarnos de que la tan elogiada reforma de la Organización se haga realidad mediante la inclusión de África en el Consejo de Seguridad, incluyendo así al continente en la toma de decisiones global.

Como pequeño Estado insular en desarrollo y con todas las limitaciones que conlleva esa condición, la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe elabora políticas que se adaptan a su realidad en lo que respecta a la diversidad multicultural, la dignidad de las personas y los derechos humanos. Con una economía sumamente vulnerable a las perturbaciones externas, Santo Tomé y Príncipe ha hecho frente a enormes problemas para cumplir los ODS, pero se ha esforzado para alcanzar sus metas.

Sin embargo, hay que reconocer que, para que esos esfuerzos sean eficaces, es fundamental contar con la comunidad internacional para que aporte los mecanismos de financiación del desarrollo anunciados en diversos foros internacionales. No podemos conseguir logros democráticos duraderos si no existe un crecimiento económico sostenido. Cabe recordar que está previsto que Santo Tomé y Príncipe pase a la categoría de país de ingreso mediano en diciembre de 2024. Esa designación reconoce los esfuerzos y progresos realizados, pero también abre la puerta a enormes desafíos.

Por lo tanto, desde esta tribuna solicitamos con gran fervor el apoyo de la comunidad internacional no solo para que se sume a nosotros en este arduo camino de transición desde la categoría de país menos adelantado a la de país de ingreso mediano, sino también para que preste el apoyo necesario a fin de cumplir plenamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El acceso al crédito para el desarrollo sigue siendo una respuesta necesaria para reabrir la economía mundial, ya que mitigará el riesgo de flujos financieros ilegales y contribuirá a la buena gobernanza. El continente africano continúa a la zaga en todos los índices de desarrollo humano. Sin embargo, África sigue siendo un continente de oportunidades para atraer a asociados que pueden aprovechar sus enormes recursos minerales, sus vastas extensiones de tierras laborables, sus bosques y sus ríos en beneficio de sus pobladores, sobre todo en beneficio de sus jóvenes, que representan el mayor grupo demográfico en su población.

Concluyo mi intervención reafirmando la voluntad inequívoca de Santo Tomé y Príncipe de contribuir, como parte de la comunidad internacional y en la medida de nuestras posibilidades, al fortalecimiento del sistema multilateral y a la creación de un mundo mejor para todos. Que Dios nos bendiga a todos.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Estado y Ministra de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Diáspora de la República de Côte d'Ivoire, Excm. Sra. Kandia Kamissoko Camara.

Sra. Kamissoko Camara (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): En primer lugar, en nombre del Presidente de la República, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, que no pudo venir y a quien tengo el honor de representar, quisiera transmitir mis sinceras felicitaciones al Sr. Abdulla Shahid por su encomiable elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Aprovecho esta ocasión para desearle el mayor de los éxitos en el desempeño de la difícil pero inspiradora tarea que se le ha encomendado.

También agradezco al Presidente saliente, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, su excelente dirección de las labores durante el período de sesiones anterior, en un contexto difícil marcado por la persistencia de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Por último, permítaseme felicitar sinceramente al Excmo. Sr. António Guterres por su merecida reelección para encabezar nuestra Organización. Asimismo, encomio su liderazgo y su disposición inquebrantable de trabajar en pro de la paz y la seguridad internacionales, así como de los derechos humanos y el desarrollo sostenible en todo el mundo.

Desde su aparición en 2019, la pandemia de COVID-19 ha perturbado profundamente nuestro modo de vida y ha exacerbado las múltiples debilidades a las que ya

se enfrentaba nuestro mundo. Por lo tanto, el tema del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, a saber, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”, sirve como un llamamiento para actuar a nivel colectivo y traducir en medidas concretas los ideales de paz, prosperidad compartida y solidaridad que llevaron a la creación de las Naciones Unidas, poniendo así de relieve el carácter esencial del multilateralismo.

A pesar de los esfuerzos constantes que han realizado los Estados, la comunidad internacional y el mundo científico para contener la pandemia de COVID-19, la crisis sanitaria persiste. Ha adquirido proporciones preocupantes con la aparición de nuevas variantes más contagiosas y tan mortíferas como las anteriores. Esas nuevas variantes suponen un verdadero problema para la aplicación de los planes de respuesta, tanto a nivel mundial como en los países en desarrollo.

No cabe duda de que, en esta fase de la lucha contra la pandemia de COVID-19, las vacunas ofrecen una esperanza real. Por lo tanto, debemos ampliar las iniciativas nacionales y seguir reforzando la aplicación de medidas colectivas por medio de la cooperación y la mancomunación de los recursos, así como del acceso equitativo de todos a las diferentes vacunas. Para ello, será necesario financiar de manera adecuada las iniciativas actuales, renunciar a las patentes y desarrollar las capacidades de producción de vacunas, sobre todo en el continente africano, que hasta la fecha no ha recibido la cantidad necesaria.

A ese respecto, me complace saludar la aplicación del Plan Estratégico de Preparación y Respuesta de la Organización Mundial de la Salud destinado a hacer frente a las necesidades sanitarias inmediatas, el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 y el Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación, así como la iniciativa del Equipo de Tareas Africano para la Adquisición de Vacunas. Ahora bien, esos mecanismos solo pueden alcanzar los logros previstos en un clima de paz, seguridad y estabilidad.

Por ello, ante la persistencia de los conflictos en algunas zonas del mundo, en particular en África, que ponen en riesgo los esfuerzos realizados por nuestros Estados en la lucha contra la pandemia de COVID-19, Côte d’Ivoire desea reiterar su apoyo al llamamiento

realizado por el Secretario General en marzo de 2020 en pro de una cesación mundial de las hostilidades.

En Côte d’Ivoire, estamos aplicando con determinación el plan de respuesta que incluye aspectos sanitarios y humanitarios, así como económicos, y prevé un apoyo masivo al sector privado a fin de preservar el empleo y frenar el impacto social de la crisis sanitaria.

En ese mismo sentido, el 15 de febrero mi país lanzó una campaña de vacunación a gran escala contra la COVID-19, con el apoyo de nuestros asociados bilaterales y multilaterales. Hasta el 15 de septiembre de 2021, más de 1,5 millones de personas habían sido vacunadas. Nuestro objetivo es alcanzar una cobertura de vacunación del 60 % de la población mayor de 18 años para finales de diciembre de 2021, manteniendo una tasa diaria de aplicación de vacunas de entre 20.000 y 30.000 dosis.

Ante la magnitud de los efectos colaterales y adversos sin precedentes de la pandemia, en particular a nivel económico, social y humanitario, que constituyen fuentes potenciales de inestabilidad para los Estados, la consolidación de la paz y el fortalecimiento de la cohesión social siguen figurando entre las prioridades del Gobierno de Côte d’Ivoire. Por otra parte, después de superar las perturbaciones sociopolíticas vividas en los últimos años, Côte d’Ivoire sigue apostando de manera decidida por un proceso virtuoso e irreversible de reconciliación nacional y cohesión social en todos sus ámbitos políticos y sociales.

Nuestra voluntad de trabajar en pro del fortalecimiento del proceso de reconciliación nacional nunca ha flaqueado, a pesar de los numerosos y complejos problemas que obstaculizan el camino hacia ese objetivo, pues estamos convencidos de que nuestra ambición de hacer de Côte d’Ivoire una Potencia emergente unida nuevamente en su diversidad cultural, política y democrática, y abierta al mundo, depende del éxito de ese proceso. Por ello, el Gobierno de Côte d’Ivoire continúa colaborando con todas las fuerzas vivas de la nación para seguir consolidando su dinámica actual de reconciliación nacional, para la que ningún sacrificio es demasiado grande.

Con esa perspectiva, el Presidente de la República, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, se reunió con sus predecesores, los Sres. Henri Konan Bédié y Laurent Gbagbo, el 11 de noviembre de 2020 y el 27 de julio de 2021, respectivamente. El resultado de esas reuniones fue un acuerdo sobre la necesidad de mantener el diálogo y combinar sus esfuerzos para promover la reconciliación nacional, que es una condición esencial para preservar

la paz y la estabilidad duraderas en Côte d'Ivoire. Se trata de un requisito previo para todo proceso de desarrollo armonioso y sostenible en beneficio de nuestro valiente pueblo.

Esas reuniones, a las que seguirán muchas otras que tendrán como objetivo restablecer la confianza entre todos los agentes políticos, son la continuación de una serie de medidas audaces que el Presidente de la República ha adoptado con miras a proseguir y reforzar el proceso de creación de un entorno sociopolítico pacífico que comenzó en 2011.

En el plano institucional se trata, fundamentalmente, de crear, un ministerio especialmente dedicado a la reconciliación nacional, una Cámara de Reyes y Jefes Tradicionales encargada de poner en marcha misiones de mediación para la prevención y gestión de crisis y conflictos, y un Senado que tendría la función de garantizar la estabilidad dinámica de nuestra democracia.

En el plano operacional, las medidas incluyen la indemnización de las víctimas de la crisis posterior a las elecciones de 2010 y 2011; el regreso masivo de refugiados, incluidas figuras políticas de alto nivel; y un diálogo político inclusivo con la oposición y la sociedad civil, que hizo posible la organización de elecciones legislativas y senatoriales inclusivas y pacíficas, así como el indulto de las personas condenadas por los actos de violencia cometidos durante las elecciones presidenciales del 31 de octubre de 2020.

El proceso de reconciliación nacional, que contribuye al fortalecimiento del estado de derecho en Côte d'Ivoire y a su progreso irreversible hacia una economía emergente, seguirá basándose en un sistema de justicia independiente, un compromiso sostenido al más alto nivel del Estado y una titularidad nacional firme. Côte d'Ivoire es consciente de que en este proceso puede contar con el apoyo polifacético de las Naciones Unidas y de toda la comunidad internacional.

Si queremos tener éxito en la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en beneficio de nuestros pueblos, es imprescindible que redoblemos nuestros esfuerzos para reducir la pobreza, preservar el medio ambiente y crear las condiciones propicias para movilizar la financiación para el desarrollo.

En el marco de la mejora del bienestar de nuestra población, las cuestiones relacionadas con la salud, la educación y las desigualdades sociales requieren nuestra atención sostenida. Por lo tanto, debemos promover sistemas sanitarios resilientes que garanticen tanto la

cobertura sanitaria universal como una mejor preparación para hacer frente a futuras amenazas, de conformidad con los compromisos asumidos en la declaración política de la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la cobertura sanitaria universal que se aprobó el 23 de septiembre de 2019.

Por ello, el sector de la salud sigue siendo una de las prioridades del Gobierno de Côte d'Ivoire, que ha destinado una parte importante del presupuesto nacional a ese sector en los últimos diez años. En ese sentido, hemos lanzado un proyecto ambicioso de cobertura sanitaria universal para garantizar el acceso a una atención y unos servicios sanitarios de calidad y a menor costo para todos los habitantes de Côte d'Ivoire, que supone un alivio para la población y está en funcionamiento desde el 1 de enero.

Junto con la salud, la educación es uno de los sectores más afectados por la pandemia de COVID-19. De hecho, la pandemia ha acentuado las desigualdades y disparidades dentro de los Estados y entre ellos, lo que ha socavado el logro del objetivo de garantizar la educación y la capacitación para todos. A ese respecto, consideramos urgente tomar medidas para reforzar la resiliencia del sistema educativo mediante la mejora de la equidad, la inclusión y la conectividad digital. El Gobierno de Côte d'Ivoire, que desde 2015 ha establecido la educación gratuita y obligatoria para todos los niños de 6 a 16 años, no escatimará esfuerzos para alcanzar el objetivo de una tasa de escolarización del 100 %.

Además de la sanidad y la educación, promover el bienestar de la población es otra de nuestras principales preocupaciones. Debe contribuir a ello la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cuyo logro se ha visto obstaculizado por la crisis sanitaria. Por lo tanto, la década de acción que puso en marcha el Secretario General representa una invitación urgente a que intensifiquemos nuestros esfuerzos en la lucha contra la pobreza. Por su parte, Côte d'Ivoire ha reforzado su estrategia nacional con el fin de construir de forma progresiva un sistema de protección social para los sectores más vulnerables de su población, en particular mediante la puesta en marcha de un programa de transferencias directas en efectivo.

La pandemia de COVID-19 ha acentuado nuestras vulnerabilidades y nos ha hecho conscientes de la necesidad de emprender acciones enérgicas para restablecer el equilibrio de la biodiversidad y garantizar la sostenibilidad de nuestro planeta. Con ese fin, es necesario que cumplamos nuestros compromisos y

adoptemos nuevos modelos de gestión, producción y consumo que sean más respetuosos del medio ambiente. Por ello, mi país se ha adherido a los principales instrumentos jurídicos internacionales y ha diseñado estrategias de gestión por sectores para la conservación de los recursos naturales.

Como signataria del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, Côte d'Ivoire tiene la determinación de reducir sus emisiones de dióxido de carbono un 28 % para 2030 y de aumentar la proporción de energías renovables en su combinación de fuentes de energía hasta el 42 %. Como parte de sus esfuerzos para impulsar soluciones sostenibles a los desafíos ambientales, mi país ha tomado medidas para mitigar el cambio climático y adaptarse a él en las esferas de la agricultura, la gestión integrada de zonas costeras, la energía renovable, y la modernización y resiliencia del transporte por carretera, que es uno de los sectores que más emisiones de dióxido de carbono genera.

En ese sentido, quisiéramos dar las gracias a nuestros asociados bilaterales y multilaterales, que han apoyado nuestro deseo de forjar un entorno seguro y saludable para nosotros y para las generaciones futuras. Côte d'Ivoire expresa la esperanza de que los próximos 15° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica y 26° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrarán en Côte d'Ivoire y Escocia, respectivamente, brinden oportunidades excelentes para renovar los compromisos comunes y proponer acciones concretas y urgentes para salvar el planeta.

La financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible sigue siendo una de las principales preocupaciones de nuestros países. Ahora más que nunca, la capacidad de nuestros Estados para movilizar los recursos necesarios para financiar la Agenda 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana se ve seriamente afectada por diversos factores sanitarios, socioeconómicos, tecnológicos y ambientales. De hecho, la crisis de crecimiento mundial, relacionada en particular con las repercusiones económicas de la pandemia de COVID-19, la carga de la deuda y la falta de liquidez, limita drásticamente nuestro margen de maniobra presupuestario.

Ante esa situación, es imprescindible concebir nuevas estrategias para movilizar una financiación sostenible, en los planos nacional e internacional, con arreglo a la Agenda de Acción de Addis Abeba, para invertir en infraestructura socioeconómica y luchar con mayor eficacia

contra la pobreza, la inseguridad y la desigualdad. A ese respecto, invitamos al sector privado a que se participe más en la financiación de soluciones sostenibles.

En ese contexto, acojo con satisfacción las diversas iniciativas que ya se han tomado en esa dirección, en particular la iniciativa del Grupo de los 20 para extender permanentemente la medida de suspender el servicio de la deuda hasta finales de 2021, a fin de que los países beneficiarios puedan movilizar más recursos para hacer frente a la crisis sanitaria y sus efectos colaterales; la decisión histórica del Fondo Monetario Internacional de destinar 650.000 millones de dólares en derechos especiales de giro a los países miembros, de conformidad con los compromisos contraídos el 18 de mayo en la cumbre de París sobre la financiación de las economías africanas; y la organización en Abiyán, el 15 de julio, de la 20ª reunión de la Asociación Internacional de Fomento para la reposición de recursos, que brindó la oportunidad de intercambiar puntos de vista sobre las dificultades comunes, en particular en el ámbito de la mejora del capital humano, la creación de empleos y la recuperación económica.

Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos nuestros asociados, tanto bilaterales como multilaterales, que participan en esas iniciativas y apoyan a nuestro país en la aplicación de su plan nacional de desarrollo 2021-2025, destinado a permitir una transformación estructural de nuestra economía.

Sin embargo, deseamos renovar nuestra petición a favor de una mayor asistencia oficial para el desarrollo, la cancelación de la deuda y el impulso a formas novedosas de financiación, en apoyo de los esfuerzos nacionales para movilizar recursos con el fin forjar entre todos un mundo más seguro y resiliente. No podemos construir ese mundo resiliente y estable sin dar una respuesta decidida a las graves amenazas transnacionales a la paz y la seguridad que plantean el terrorismo, el extremismo violento, la delincuencia organizada y la ciberdelincuencia.

Por ello, desde esta tribuna, quisiera hacer un llamamiento urgente a una mayor movilización ante el peligro que supone la amenaza terrorista para nuestros países, en especial para los más pobres. Además de esas amenazas, en varias zonas de nuestro planeta persisten conflictos internos y regionales. La comunidad internacional debe seguir prestando atención a la situación en Oriente Medio, el Afganistán y el Sáhara Occidental.

Con respecto a la cuestión del Sáhara Occidental, Côte d'Ivoire desea reiterar su apoyo al proceso de negociación bajo la égida de las Naciones Unidas e insta

a las partes a que den muestras de su disposición a colaborar para solucionar la controversia, en particular en el marco de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el espíritu de la iniciativa marroquí en cuanto a la autonomía.

En la actualidad, los desafíos polifacéticos y complejos de seguridad que se plantean en algunas regiones del mundo se han visto agravados por la pandemia de COVID-19. Ese es el caso de la subregión de África Occidental y del Sahel, donde, desde el comienzo de la crisis sanitaria, ha aumentado el número de atentados terroristas, que son cada vez más mortíferos. En Côte d'Ivoire, hemos registrado no menos de cinco atentados desde principios de este año, con numerosas víctimas. Afortunadamente, ha sido posible frustrar otros atentados terroristas gracias a la vigilancia y el valor de nuestras fuerzas de defensa y de seguridad.

Debido a su carácter transfronterizo, esas amenazas a la paz y la estabilidad de nuestros Estados requieren una mayor cooperación subregional, regional e internacional. La aplicación eficaz de las prioridades que se definen en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y en la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional supondría un avance decisivo en ese sentido.

A ese respecto, mi país firmó el 3 de junio un memorando de entendimiento con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en el marco del Programa de las Naciones Unidas de Lucha contra los Viajes de Terroristas, destinado a prevenir y detectar los delitos de terrorismo, así como otros delitos graves, mediante el uso de la información anticipada sobre los pasajeros y los registros de nombres de pasajeros.

Asimismo, en colaboración con Francia, acaba de crearse la Academia Internacional de Lucha contra el Terrorismo en Jacquerville, en el sur del país, con el objetivo de crear una comunidad y una cultura de lucha contra el terrorismo en África.

Durante la celebración del 75º aniversario de las Naciones Unidas el año pasado, contrajimos 12 compromisos solemnes para “construir el futuro que queremos para las Naciones Unidas”. El cumplimiento de esos compromisos no puede retrasarse por la crisis sanitaria que han generado la COVID-19 y sus múltiples efectos adversos.

Es por ello que deseo reafirmar ante la Asamblea el respaldo de mi país de los valores del multilateralismo, que sigue siendo el mejor enfoque para la búsqueda colectiva de soluciones a los desafíos y los problemas

mundiales contemporáneos. Por lo tanto, debemos promover un multilateralismo inclusivo y solidario, con alianzas firmes, que reafirme la función esencial y unificadora de las Naciones Unidas. Eso requiere una reforma valiente de nuestra Organización, puesto que queremos que sea más fuerte, más democrática y más proactiva para alcanzar los nobles objetivos que se le han encomendado.

Côte d'Ivoire reitera su determinación de trabajar en pro de la necesaria reforma del Consejo de Seguridad para adaptarlo a las realidades del mundo habida cuenta de las profundas transformaciones geopolíticas y económicas que han tenido lugar en los últimos decenios. Mi país reafirma su apoyo pleno a la posición común africana que se expresa en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte, que reclama la reparación de la injusticia histórica cometida contra África y una reforma a favor de la igualdad en el Consejo de Seguridad.

Côte d'Ivoire sigue siendo optimista respecto de la capacidad para superar las diferencias actuales, lograr una nueva estructura del Consejo de Seguridad y seguir aunando esfuerzos al servicio del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la protección de los derechos humanos y la promoción de un desarrollo económico sostenible en beneficio de todos.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Brunei Darussalam para que presente una declaración del Ministro Segundo de Relaciones Exteriores de Brunei Darussalam.

Sra. Sulaiman (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar al Ministro Segundo de Relaciones Exteriores de Brunei Darussalam, Honorable Sr. Erywan Pehin Yusof, que se dirigirá a la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones por medio en una declaración grabada.

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro Segundo de Relaciones Exteriores de Brunei Darussalam.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo V y véase A/76/332/Add.11).

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, de Cooperación y de Mauritania en el Extranjero de la República Islámica de Mauritania, Excmo. Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed.

Sr. Cheikh Ahmed (Mauritania) (*habla en árabe*): Para empezar, me complace expresar mis más cálidas

felicitaciones al Excmo. Sr. António Guterres por la renovación de su nombramiento como Secretario General para un segundo mandato. Confío en el éxito de los grandes esfuerzos y empeños que está realizando para reformar y dirigir la Organización al servicio de la paz y la seguridad. Expresamos también nuestras felicitaciones al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su designación como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Le deseamos el mayor de los éxitos en esta noble tarea. Quisiera también expresar mi más profunda gratitud y agradecimiento al Representante Permanente de la hermana República de Turquía, Su Excelencia el Embajador Volkan Bozkır, por la gran eficacia y profesionalidad con que dirigió el anterior período de sesiones de la Asamblea General.

El actual período de sesiones se convoca en momentos en que, por segundo año consecutivo, nuestro mundo está sometido a una crisis sanitaria provocada por la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus variantes, en medio de ramificaciones y desafíos cada vez mayores. Las estadísticas son atemorizantes. Las infecciones en todo el mundo han alcanzado la aterradora cifra de aproximadamente 250 millones, mientras que las muertes han superado los 5 millones, que es también una cifra aterradora si se compara con el número de víctimas del año pasado por estas fechas.

En cuanto a los demás retos y consecuencias económicas, sociales y humanitarios de la crisis, estos son aún más graves que los de la propia crisis sanitaria a nivel mundial, pero aún más agudos y peligrosos en los países en desarrollo y pobres debido a la fragilidad de sus economías y a su incapacidad para soportar crisis de ese tipo durante períodos tan largos, que amenazan enormemente la vida de la gente en esos países.

Las medidas que ha adoptado el mundo hasta la fecha para hacer frente a la pandemia y a sus repercusiones están por debajo de las expectativas y no están a la altura de la crisis. Para ello se necesita que todos redoblemos y coordinemos nuestros esfuerzos a fin de permitir que los países en desarrollo y los países pobres puedan acceder a las vacunas en cantidad suficiente. Deben recibir ayuda para incrementar sus capacidades técnicas a fin de acelerar el ritmo de la vacunación, por una parte, y contener los daños económicos, sociales y humanitarios causados por la crisis, por la otra.

En ese contexto, y desde esta tribuna, reiteramos el llamamiento hecho por Su Excelencia el Presidente Mohamed Ould Cheikh El Ghazouani en varios eventos

regionales e internacionales a favor de la anulación completa y definitiva de la deuda externa de los países del continente africano con el fin de permitirles superar las consecuencias económicas de la pandemia de enfermedad por el nuevo coronavirus.

Guiado por el Presidente El Ghazouani, el Gobierno de la República Islámica de Mauritania ha adoptado numerosas medidas que han permitido limitar la propagación de la pandemia y mitigar sus efectos sobre sus habitantes, especialmente los más vulnerables. Entre las medidas más importantes adoptadas se encuentra el lanzamiento de amplias campañas de vacunación en todo el territorio nacional, cuya tasa de vacunación pronto alcanzará el 15 % de la población total; la imposición de medidas preventivas en todo el territorio nacional, que son supervisadas estrictamente; el suministro de productos básicos al mercado local para evitar su especulación y reducir sus precios, que subieron en todo el mundo debido a la pandemia; el suministro de medicamentos esenciales con precios fijos; el pago de los gastos del seguro médico de 120.000 hogares, lo que supone unas 600.000 personas de entre los grupos pobres y vulnerables; y el suministro de asistencia financiera directa a miles de hogares vulnerables y pobres afectados por la recesión económica debida a la crisis.

(continúa en inglés)

La convocación del actual período de sesiones de la Asamblea General representa una oportunidad para examinar la forma de elevar el rendimiento de nuestra Organización a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que pretenden abordar los principales retos relacionados con el medio ambiente, el clima, la salud, la educación, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. Desde ese punto de vista, Su Excelencia el Presidente Mohamed Ould Cheikh El Ghazouani anunció un plan de revitalización económica integral que trata de abordar los efectos negativos y superar los retos y limitaciones de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Se trata de un programa económico integrado destinado a crear las condiciones necesarias para una nueva recuperación económica que dé al sector privado el espacio y los incentivos para desempeñar un papel clave. El programa pretende crear más oportunidades de trabajo y condiciones para el uso óptimo de nuestros recursos naturales en las esferas de la agricultura, el desarrollo animal, la minería y la pesca. Entre los principales temas del programa figuran el fortalecimiento de la infraestructura que apoya el crecimiento, el fortalecimiento de las capacidades de los sectores sociales y el apoyo a la demanda, el mejoramiento de los

sectores productivos y el apoyo a estos para lograr la autosuficiencia alimentaria, el apoyo a los sectores privados formal e informal, la lucha contra la desertificación y la sequía y el apoyo para aumentar las oportunidades de empleo.

El programa se está implementando paralelamente a otros programas del plan de Gobierno, puesto en marcha por la Delegación general para la solidaridad nacional y la lucha contra la exclusión, cuyo objetivo es luchar contra las distintas formas de fragilidad y garantizar el acceso universal a los servicios básicos, como la electricidad, el agua potable, la sanidad y la educación, combatiendo la pobreza y promoviendo la solidaridad social.

También se está trabajando para formar a los jóvenes y dotarlos de las competencias necesarias para que puedan incorporarse al mercado laboral y contribuir al desarrollo de la economía nacional, así como para habilitar a las mujeres para que desempeñen la función que les corresponde, involucrándolas fuertemente en la vida política y en la dirección de los asuntos públicos. Asimismo, se está trabajando para consolidar el principio de la separación de poderes y la independencia del poder judicial, para consolidar la unidad nacional y fortalecer la cohesión social y para moderar la vida política a través de amplias consultas con diversos actores nacionales, consolidando el estado de derecho y las libertades y sentando las bases de la buena gobernanza.

(continúa en francés)

En materia de seguridad y de lucha contra el terrorismo, en cooperación y consulta con nuestros asociados regionales, el Gobierno de la República Islámica de Mauritania se ha esforzado por desarrollar una estrategia eficaz y eficiente de lucha contra el terrorismo y las distintas formas de extremismo, como parte de un enfoque global en el que se toman en cuenta los aspectos de la seguridad, el diálogo religioso y las dimensiones económica y social con el fin de neutralizar el terrorismo y secar sus fuentes de financiación, teniendo en cuenta al mismo tiempo el estricto respeto de los derechos humanos.

Durante la Presidencia de Mauritania del Grupo de los Cinco del Sahel, en junio de 2020, en la cumbre de Nuakchot, se creó la Coalición para el Sahel. Con ese marco se pretende ampliar el apoyo a los países del Sahel, que en los últimos años han experimentado un drástico deterioro de la situación de seguridad, migración forzosa, cambio climático y señales de una aguda crisis alimentaria.

Lamentablemente, este año, debido a la significativa falta de lluvias y a su dispersión espacial, es probable que la crisis alimentaria, ya estructural, se agrave. En el Sahel, unos 14 millones de personas sufren escasez de alimentos, mientras que 29 millones necesitan asistencia humanitaria de emergencia.

En calidad de Presidencia actual, mi país considera que la iniciativa de la Gran Muralla Verde para el Sáhara y el Sahel es de vital importancia para el futuro de sus 11 Estados miembros y para las condiciones de vida de sus pueblos.

El próximo 26° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático debería servir para movilizar a los asociados a fin de hacer realidad los compromisos asumidos en París en enero a fin de satisfacer las necesidades evidentes de los pueblos del Sahel, que están desesperados ante la espiral brutal de un clima impredecible y una inseguridad creciente. La transición —y yo diría, sobre todo, el acceso— a una energía limpia y más barata es fundamental en este sentido.

En ese contexto, es una obligación moral de nuestros asociados internacionales ayudar a los Estados del Sahel a afrontar esos retos. Sin embargo, también está claro que los dirigentes políticos de nuestra subregión deben cumplir sus promesas de ejercer la buena gobernanza y garantizar el retorno al orden constitucional para satisfacer mejor las aspiraciones de sus ciudadanos y mejorar sus condiciones de vida, sobre todo en las zonas frágiles.

(continúa en árabe)

El Gobierno de la República Islámica de Mauritania subraya su apoyo inquebrantable a todas las causas justas en el mundo y en todos los foros internacionales. Desde esta tribuna, mi país reafirma el derecho del pueblo palestino a vivir con dignidad y soberanía en un Estado independiente y viable, con Jerusalén Oriental como su capital, de conformidad con la Iniciativa de Paz Árabe y las resoluciones internacionales pertinentes, y en el marco de una solución biestatal, es decir, dos Estados que vivan uno al lado del otro en paz y estabilidad.

Mi país también reafirma su compromiso respecto de su posición inquebrantable sobre el conflicto en el Sáhara Occidental. No hemos tomado ningún partido en particular; mantenemos excelentes relaciones con todos. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad encaminadas a lograr una solución duradera acordada

por todos. En ese contexto, mi país insta al Secretario General a que nombre sin demora a un enviado especial para reanudar el proceso que se detuvo hace dos años, tras la dimisión del enviado anterior.

Mi país también reitera su apoyo a los esfuerzos internacionales para concluir con éxito el período de transición en la hermana Libia y garantizar su unidad e integridad territorial.

Mi país reafirma asimismo la necesidad de realizar serios esfuerzos para alcanzar una solución política que mantenga la unidad e independencia de la hermana República Árabe Siria, la dignidad de su pueblo y su derecho a vivir con seguridad y en paz.

Por último, mi país reitera su apoyo a la legitimidad del hermano país del Yemen. Pedimos una solución pacífica para el conflicto, de conformidad con la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República del Níger, Excmo. Sr. Hassoumi Massoudou.

Sr. Massoudou (Níger) (*habla en francés*): Para empezar, permítaseme expresar mis más sinceras felicitaciones por su elección y mis deseos de éxito al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Mi delegación está dispuesta a apoyarlo en el cumplimiento de su noble misión.

Permítaseme también rendir un merecido homenaje al Sr. Volkan Bozkır por la excelente manera en que dirigió la labor del septuagésimo quinto período de sesiones, a pesar de las limitaciones causadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). También quisiera felicitar al Sr. António Guterres por la renovación de su nombramiento como Secretario General y elogiarlo por su liderazgo en la gestión de la pandemia de enfermedad por COVID-19, en particular por su llamamiento a la equidad y la solidaridad con los países en desarrollo, así como por sus incansables esfuerzos por fortalecer la capacidad de nuestra Organización para satisfacer las aspiraciones de nuestros pueblos en materia de seguridad y prosperidad, en el marco de un multilateralismo más fuerte.

El actual período de sesiones se celebra en momentos en que la comunidad internacional se enfrenta al impacto socioeconómico adverso de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Muchos de los avances logrados por los países en desarrollo se han

visto gravemente afectados, especialmente en el contexto de la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Además, dada la propagación de nuevas variantes del virus y la lenta distribución de las vacunas en los países en desarrollo, si no se realizan esfuerzos enérgicos para intensificar las medidas de lucha contra esta grave pandemia, las perspectivas de recuperación y crecimiento a corto y a mediano plazo también pueden verse amenazadas. Sigo convencido de que la vacunación masiva es la única forma de contener la pandemia y de garantizar la recuperación de la economía mundial.

A ese respecto, quisiera celebrar la creación del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, que ha hecho posible la recolección de dosis de la vacuna contra la COVID-19 y su distribución a los países en desarrollo. Quisiera expresar nuestro agradecimiento a todos los que han contribuido a esa iniciativa.

Las medidas adoptadas por el Gobierno para abordar la pandemia en el Níger han ayudado no solo a controlar su propagación sino también a mitigar su impacto socioeconómico. Por lo tanto, a pesar de la debilidad de la economía y de la persistencia de otras repercusiones, en particular con respecto a la seguridad y al clima, en 2020 el Gobierno tomó medidas audaces para mantener una tasa de crecimiento positiva del 3 %.

Permítaseme elogiar los esfuerzos del Grupo de los 20, las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a favor de la moratoria de la deuda de los Estados más frágiles, muchos de los cuales ya están corriendo el riesgo de sufrir una crisis de deuda. Obviamente, la moratoria de la deuda por sí sola no será suficiente, dada la inmensidad de los retos que hay que enfrentar, por lo cual existe la urgente necesidad de elaborar y aplicar un nuevo paradigma para atender las necesidades de desarrollo de los países más frágiles.

En el mismo sentido, sigo convencido de que la recuperación de las economías también dependerá de la calidad y el dinamismo de las asociaciones, así como de la liberalización del comercio entre los países en desarrollo. Por lo tanto, debemos aprovechar todo el potencial que ofrece la cooperación Sur-Sur y triangular en las esferas de la tecnología, la cultura y el comercio. Es por esa razón, y con el fin de responder a las aspiraciones de los pueblos africanos, de conformidad con la Agenda 2063, que el 7 de julio de 2019 se creó, en Niamey, la Zona de Libre Comercio Continental Africana,

con mi país a la cabeza del proceso hasta que la fase operativa se ponga en marcha.

A pesar del retraso de su entrada en vigor debido al trastorno causado por la pandemia de COVID-19 y otros desafíos, confiamos en que la Zona de Libre Comercio Continental Africana permitirá a África establecer un mercado único, sostener el crecimiento económico y crear prosperidad mediante, entre otras cosas, la creación de puestos de trabajo para los jóvenes, más de 10 a 12 millones de los cuales se incorporan al mercado laboral del continente cada año.

Además de las desastrosas consecuencias socioeconómicas, la pandemia de COVID-19 también ha amplificado los retos que enfrentan los países del Sahel, a saber, el cambio climático y la crisis de seguridad. Mientras que en algunas regiones del mundo el cambio climático ha provocado inundaciones, incendios forestales y la subida del nivel del mar, en otras regiones, como en la del Sahel, ha provocado fenómenos meteorológicos extremos, como sequías recurrentes, la degradación de las tierras agrícolas —por ejemplo, el Níger pierde 100.000 hectáreas al año— e inundaciones y plagas de langostas.

Como declarara el Presidente y Jefe de Estado de la República del Níger, Excmo. Sr. Mohamed Bazoum, en la reunión del Comité de Jefes de Estado y de Gobierno de África sobre el Cambio Climático, celebrada en Niamey:

“[s]i queremos ganar la lucha contra el cambio climático, necesitamos una mayor voluntad política. A los niveles estratégico y operativo, debemos promover la aplicación de medidas sinérgicas y coherentes para hacer que nuestros pueblos sean más resilientes frente a los choques climáticos y los desafíos emergentes, en el espíritu del Acuerdo de París”.

En ese sentido, el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, que acaba de publicarse, constituye una llamada a la movilización para la acción. Al afirmar claramente que el quehacer humano es un factor innegable del cambio climático, en el informe se nos pide que actuemos inmediatamente para ponernos a la altura del desafío de mantener el nivel de calentamiento global en 1,5 °C.

La próxima Conferencia de las Partes en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio

Climático (CP26), que se celebrará en Glasgow en noviembre, debería cumplir ese requisito, en particular mediante la elaboración de una posición común que nos permita superar los retos pendientes.

Esos retos incluyen la financiación de políticas de adaptación, así como la transferencia de tecnología a los países en desarrollo. El Níger tiene la esperanza de que la reunión de alto nivel de la CP26 en Glasgow sirva de plataforma para reafirmar la voluntad política de luchar contra los efectos del cambio climático. Por su parte, como copresidente, junto con Irlanda, del grupo informal de expertos del Consejo de Seguridad sobre esta importante cuestión, el Níger está trabajando para garantizar que el Consejo apruebe una resolución en ese sentido, que refleje la importancia que concede a esa cuestión.

Estamos convencidos de que la fragilidad ligada al cambio climático es un factor agravante de los conflictos y las crisis humanitarias. Mi país, el Níger, que está rodeado de focos de inestabilidad que afectan gravemente la seguridad, es muy consciente de esa correlación. En efecto, desde los sucesos ocurridos en 2011 en Libia, que facilitaron la proliferación de armas en la región del Sahel, nuestros países se han venido enfrentando a ataques de hordas terroristas en la cuenca del lago Chad, al este, y en la llamada región de las tres fronteras, al oeste.

A pesar de sus limitados recursos y de la extensión de su territorio, el Níger ha demostrado su capacidad de resiliencia, salvaguardando su integridad territorial y su estabilidad, gracias a la previsión de su Gobierno y al valor y la determinación de sus fuerzas de defensa y seguridad, así como al inestimable apoyo de sus asociados bilaterales y multilaterales, a los que quiero expresar mi más sincero agradecimiento.

También es gracias a los recientes éxitos que hemos logrado en la lucha contra los grupos armados terroristas que hemos iniciado el reasentamiento de las personas desplazadas por la violencia perpetrada por dichos grupos. A ese respecto, me gustaría informar a la Asamblea de que en junio pasado aproximadamente 5.935 personas de la localidad de Baroua, en Diffa, y de otros 19 pueblos de los alrededores regresaron a las tierras que habían abandonado en 2015. Lo hicieron gracias a un programa piloto que eventualmente también repatriará a aproximadamente 130.000 personas desplazadas de la región de Diffa, en el este, y del estado de Borno, en el oeste de Nigeria. Se está implementando el mismo programa en la región de Tilabery.

Mientras llevamos a cabo nuestra lucha por la paz y la seguridad, no estamos renunciando a nuestra lucha por el desarrollo de nuestro país. Seguimos convencidos de que el terrorismo y la delincuencia organizada son solo consecuencias de múltiples retos que debemos superar, en particular los de la pobreza y la desigualdad. En última instancia, no es solo la acción militar la que nos permitirá derrotar definitivamente al terrorismo, sino también nuestra capacidad para poner en marcha programas de desarrollo que satisfagan las necesidades básicas de nuestro pueblo. El redespiegue de la administración del Estado y de los servicios públicos en las zonas afectadas es un seguimiento esencial de la acción militar.

En ese sentido, en los diferentes procesos de restablecimiento de la paz debemos tener debidamente en cuenta las dimensiones de género y juventud. De hecho, en las zonas de conflicto, las mujeres y los niños son las primeras víctimas de los grupos terroristas, que atacan deliberadamente a la población civil y las escuelas, como ocurre en la región del Sahel central, donde las aldeas son atacadas con frecuencia y, como consecuencia, miles de niños se ven privados de la educación.

Por lo tanto, desde 2017, casi 5.000 escuelas han cerrado debido a ataques terroristas, interrumpiendo la educación de más de 700.000 niños e impidiendo a más de 20.000 profesores ejercer su profesión. Por ello, es crucial que cumplamos nuestra responsabilidad colectiva de construir un mundo de paz y seguridad en el que todos los niños puedan florecer.

Dada la gravedad de la situación, el Níger pide que se tomen medidas concretas para proteger las escuelas. Para ello, la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad S/PRST/2020/8, sobre la protección de las escuelas contra ataques, aprobada en septiembre de 2020, cuando mi país ocupaba la Presidencia del Consejo de Seguridad, merece recibir una mayor atención de parte de la comunidad internacional. También quisiera elogiar todas las iniciativas emprendidas por otros Estados Miembros sobre esa cuestión.

Si bien 2021 sigue marcado por la pandemia y los retos de seguridad, ha sido un punto de inflexión decisivo para el fortalecimiento de la democracia en el Níger. De hecho, gracias a la madurez del pueblo del Níger y a su compromiso con la democracia, el país pudo lograr el primer traspaso de poder político pacífico de su historia, de un presidente elegido democráticamente a otro.

Por lo tanto, en su programa, también conocido como Programa Renacimiento Acto III, el nuevo Presidente de la República, Excmo. Sr. Mohamed Bazoum,

se compromete a consolidar todos los logros alcanzados durante los dos mandatos de sus predecesores y a realinear los ajustes necesarios, basándose en las lecciones aprendidas y los imperativos del momento.

Una de las prioridades del programa del Presidente es el sector de la educación, basado en la convicción de que el desarrollo del capital humano sigue siendo la clave para construir un país próspero, comprometido con los valores de la paz, la democracia y el estado de derecho.

Es por ello que el Presidente de la República ha adquirido el compromiso ante todo el pueblo del Níger de garantizar personalmente que el sector de la educación esté en el centro de todas las medidas que tome el Gobierno durante los próximos cinco años, con apoyo técnico y de otro tipo de todos los asociados de las escuelas, ya sean nacionales o internacionales.

El Gobierno ya ha puesto en marcha un proyecto titulado “Mejora del aprendizaje para el rendimiento en el sector educativo”, con el apoyo del Banco Mundial, a un costo de 140 millones de dólares. La puesta en marcha de ese proyecto sentará las bases para una transformación cualitativa de nuestro sistema educativo nacional, adaptándolo al mismo tiempo a nuestras necesidades concretas de desarrollo.

El año pasado, en medio de la crisis sanitaria, celebramos el 75° aniversario de las Naciones Unidas. Fue un momento de reflexión, pero también de hacer un balance. Si bien las Naciones Unidas han sido capaces de evitar conflictos a gran escala durante los últimos siete decenios, está claro que el instrumento central de gobernanza mundial que representa debe reformarse y adaptarse a las nuevas realidades y desafíos del siglo XXI.

En ese sentido, una de las principales lecciones que debemos aprender de la actual pandemia sigue siendo, sin duda, la necesidad de reconsiderar nuestra forma de ver el mundo, nuestra forma de trabajar y nuestra forma de organizarnos a nosotros mismos. Más que nunca, necesitamos un multilateralismo más inclusivo, que se nutra de la cooperación y el intercambio y que tome en cuenta la diversidad que conforma la riqueza de la humanidad.

Por lo tanto, la revitalización de la Asamblea General, del Consejo Económico y Social y del Consejo de Seguridad, así como de las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, debe perseguirse incansablemente, hasta el final, a fin de responder a los imperativos del mundo contemporáneo.

En relación con la reforma del Consejo de Seguridad, el Níger reitera su compromiso respecto de la Posición Común Africana como está plasmada en la Declaración de Sirte y el Consenso de Ezulwini.

Como miembro del Consejo de Seguridad desde enero de 2020, mi país se ha esforzado por contribuir a la construcción de un mundo pacífico. En cuanto a las cuestiones africanas, que son numerosas en el orden del día del Consejo, incluidas la situación en el Sahel y las situaciones en Oriente Medio y Palestina, Siria, Libia, Myanmar y el Afganistán, nuestra prioridad siempre ha sido tomar en cuenta las necesidades urgentes de las poblaciones civiles, en particular de las mujeres y los niños, que son las primeras víctimas de los conflictos y los desastres humanitarios que, lamentablemente, se han vuelto recurrentes.

Para concluir, mi país opina que ha llegado el momento de que la comunidad internacional tome en cuenta los nuevos retos de nuestro mundo que amenazan la paz y la seguridad internacionales. Al igual que hemos hecho en la lucha contra la pandemia, debemos afrontar con decisión los retos del cambio climático, esa otra pandemia que tiene efectos devastadores; la lucha contra el terrorismo y la ciberdelincuencia; y muchos otros problemas propios de nuestro siglo.

En el Níger, creemos que nuestro compromiso de defender los ideales de la Carta de las Naciones Unidas y los valores de la paz y la solidaridad que esta encarna nos permitirá proseguir con éxito esa lucha para construir un mundo de paz, justicia y prosperidad.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Francia para presentar al Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de la República Francesa, quien formulará una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Tengo el honor de presentar al Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de la República Francesa, Excmo. Sr. Jean-Yves Le Drian, quien formulará la declaración de Francia.

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de la República Francesa.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VI y véase A/76/332/Add.11).

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Camerún, Excmo. Sr. Lejeune Mbella Mbella.

Sr. Mbella Mbella (Camerún) (*habla en francés*): Tengo el preciado deber y el gran honor de formular la siguiente declaración del Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya, quien me encargó que lo hiciera en su nombre ante la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Cito:

“Sr. Presidente: Para empezar, quisiera felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones y asegurarle que puede contar con el apoyo y la cooperación plenos de la delegación del Camerún. No cabe duda de que su gran experiencia nos garantiza que usted guiará nuestra labor con éxito.

También quisiera elogiar la notable labor realizada por su predecesor, el Sr. Volkan Bozkır, y expresar nuestro agradecimiento por los resultados positivos logrados durante su mandato, en un contexto de grandes desafíos, agravados por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Deseo también felicitar sincera y calurosamente al Sr. António Guterres por su reelección para dirigir la Secretaría de las Naciones Unidas durante un segundo mandato. Por lo tanto, tendrá la oportunidad de dar seguimiento al destacado progreso logrado durante su anterior mandato, incluso en lo que respecta a las reformas y la reorientación del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas. Asimismo, quiero garantizarle que contará con el compromiso de mi país de apoyarlo en su tarea de fortalecer las Naciones Unidas e implementar la agenda mundial de paz y desarrollo sostenible.

Es con convicción que hago uso de la palabra en nombre del Camerún en este debate general en relación con el tema “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”.

La vigencia de este tema es evidente en momentos en que la humanidad se enfrenta a la pandemia de COVID-19, cuyas devastadoras consecuencias sociales y económicas están poniendo en peligro los logros alcanzados respecto de la lucha contra la pobreza y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que nos propusimos alcanzar para 2030.

Ahora es el momento de hacer un llamamiento sonoro para revigorar la solidaridad humana

de modo que podamos abrazar juntos el futuro que será nuestro para compartir.

Para garantizar “el futuro que queremos” no podemos permitirnos seguir rehuendo los numerosos e importantes compromisos asumidos en las recientes conferencias sobre el medio ambiente y el cambio climático, en particular, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo.

La pandemia de COVID-19 nos brinda la oportunidad de forjar respuestas concertadas, duraderas e integrales a las múltiples amenazas y complejos retos mundiales que enfrentan nuestro planeta y la humanidad.

Es importante recuperar urgentemente el tiempo perdido respecto de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, retraso debido al incumplimiento de los compromisos y agravado por la COVID-19. Para ello, nuestra voluntad política debe mantenerse firme. Tenemos que fortalecer el multilateralismo comprometiéndonos en la práctica a ser solidarios y dotando al Secretario General y al sistema de las Naciones Unidas de las modalidades y los recursos adecuados y previsibles para gestionar nuestra casa común.

En ese sentido, considero que la reforma del Consejo de Seguridad sigue siendo pertinente. África debe estar representada en el Consejo con dos puestos permanentes y todos los derechos que esto conlleva, así como con dos puestos adicionales no permanentes, como reclama nuestro continente en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte.

Las promesas deben ceder el paso a compromisos firmes a fin de que podamos lograr un acceso verdaderamente equitativo a las vacunas contra la COVID-19 y apoyar a los países de bajos ingresos en el camino de la ciencia y la tecnología, permitiéndoles así abordar los múltiples retos que enfrentan.

Pasemos a la acción, a reformar el sistema económico mundial y a hacer más justo el comercio.

Mi país aprovecha esta oportunidad para acoger con satisfacción la propuesta sobre un tipo impositivo mínimo global para las empresas multinacionales, con la esperanza de que entre en vigor lo antes posible.

Actualmente, la humanidad sufre las siguientes lacras, a saber, el cambio climático, los conflictos en muchas regiones del mundo, el aumento del terrorismo, la ciberdelincuencia, la contaminación de mares y océanos, el uso del espacio ultraterrestre con fines no pacíficos, el abuso de los medios sociales, la degradación de los ecosistemas forestales, la pérdida de biodiversidad, la piratería marítima y la tragedia de las migraciones.

Mi país acoge con beneplácito el próximo 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la próxima Conferencia de Estocolmo+50. Brindaremos nuestro apoyo para garantizar el éxito de ambas conferencias. Es imperativo que nuestros socios bilaterales y multilaterales mantengan sus compromisos de proporcionar a los países en desarrollo los recursos financieros y tecnológicos necesarios para poner en marcha programas de mitigación del cambio climático y adaptación a este.

En un mundo cada vez más globalizado nadie estará seguro mientras no se tomen las medidas adecuadas para garantizar la seguridad. Permítaseme recordar que mi país sigue librando una guerra en el norte contra los terroristas de Boko Haram, al tiempo que mejora la cooperación con otros países de la cuenca del lago Chad. Al aportar contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, el Camerún está demostrando su compromiso inquebrantable con la paz y la seguridad internacionales.

Seguimos realizando esfuerzos en las regiones del noroeste y el suroeste de nuestro país para tratar de poner fin a las tensiones sociopolíticas alimentadas por grupos armados. En ese sentido, hemos puesto en marcha un plan integral que comprende un programa de desarme, desmovilización y reintegración, un plan de asistencia humanitaria, un plan de reconstrucción para esas dos regiones, una comisión nacional para el fomento del bilingüismo y el multiculturalismo y un estatuto especial que confiere a cada una de las dos regiones en cuestión una asamblea regional, una cámara de jefes, un consejo ejecutivo regional y un conciliador público independiente.

Todos esos logros han sido posibles gracias al gran diálogo nacional que convocamos. Las acciones del Gobierno ya están dando resultados

tangibles, con un retorno gradual a la paz. Pese a algunos actos esporádicos de bandidaje, perpetrados por gangas armadas, la situación mejora día a día. Nuestras fuerzas de defensa y seguridad están desplegadas sobre el terreno para proteger a la población y sus bienes con profesionalidad y respeto de los derechos humanos.

En términos más generales, el Camerún se ha embarcado en un amplio programa de reformas destinadas a alcanzar el estatus de economía emergente en 2035, de acuerdo con el programa de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas y

la Agenda 2063 de la Unión Africana. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a nuestros asociados bilaterales y multilaterales la asistencia que nos prestan en este empeño.

El nuestro es un momento acosado por numerosos retos, pero también lleno de amplias oportunidades. Debemos aprender de este momento y trabajar juntos de manera solidaria para lograr un mundo de paz, seguridad y bienestar para todos y cada uno de nosotros. El Camerún está firmemente comprometido con esa empresa.”

Se levanta la sesión a las 15.00 horas.

Anexo I**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional para el Desarrollo de la República de Islandia, Sr. Gudlaugur Thór Thórdarson**

Sr. Presidente, excelencias, señoras y señores:

Al reunirnos para examinar el estado de los asuntos mundiales, los retos actuales pueden parecer abrumadores y casi imposibles de superar.

Sin embargo, como optimista que soy, y firme creyente en la cooperación multilateral, en mi mensaje a la Asamblea General he subrayado durante los últimos cinco años la importancia de ver el mundo de oportunidades, nuestras posibilidades de cooperación. Mi mensaje de hoy no es diferente: no podemos dejar que los desafíos mundiales nos dividan. Por el contrario, debemos unirnos por el bien de todos.

Tenemos una labor que nos aguarda. En todo el mundo, con demasiada frecuencia se hace caso omiso a los llamamientos en pro de los derechos humanos, la paz y la estabilidad. Y la amenaza del cambio climático ya no es un fenómeno lejano, sino que está aquí, y se está intensificando.

No obstante, solo juntos podremos responder y recuperarnos. Para construir un planeta más justo y pacífico para todos nosotros necesitamos a todas las naciones unidas, nuestras Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Mientras que en la mayoría de los países desarrollados estamos doblando una esquina en nuestra lucha contra la COVID-19, no se puede decir lo mismo del mundo entero. Es fundamental que trabajemos juntos para garantizar que las vacunas lleguen a todos los países y pueblos —ricos y pobres— y lleguen lo antes posible. Esto no es solo una cuestión fundamental de solidaridad mundial, sino que también redunda en el interés de todos.

Islandia está firmemente comprometida a desempeñar el papel que le corresponde. Ya hemos contribuido 1.000 millones de coronas islandesas a la iniciativa COVAX y hemos empezado a compartir vacunas a través del mismo mecanismo.

En cualquier caso, la pandemia nos ha enseñado que somos más fuertes juntos que separados.

También ha puesto de manifiesto los peligros del aislacionismo, la desinformación y la desconfianza.

Esas lecciones no deben desperdiciarse. Es fundamental que demos la fortaleza y la honestidad necesarias para aprender, tanto de nuestros éxitos como de nuestros fracasos, y para prevenir, prepararnos y responder mejor a futuras crisis de esa magnitud.

Sr. Presidente:

Si bien es cierto que las consecuencias de la pandemia han sido desastrosas para nuestro mundo, es probable que los efectos del cambio climático sean aún peores.

La ciencia y las señales son claras y aleccionadoras, y ya existen planes. Tenemos que responder ahora y honrar nuestros compromisos contraídos en París ahora que ponemos nuestros ojos en Glasgow.

Por nuestra parte, la ambición de Islandia es ir más allá de los compromisos contraídos en París.

Eso incluye la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a más de la mitad para 2030, la completa neutralidad en carbono para 2040 y hacernos libres de los combustibles fósiles para 2050.

Toda la electricidad de Islandia y cerca del 85 % de su consumo total de energía procede de fuentes renovables. Nuestro objetivo es cerrar la brecha con la electrificación del transporte y utilizar el hidrógeno verde y los combustibles sintéticos para el transporte y la maquinaria pesados, la pesca, el transporte marítimo y la aviación. Nuestra política energética a largo plazo también se centra en aumentar sustancialmente la eficiencia energética y el uso múltiple de los recursos energéticos.

La captura y fijación del carbono es también un pilar importante de nuestros esfuerzos, en los que utilizamos tanto soluciones probadas basadas en la naturaleza como tecnologías innovadoras.

En Islandia se encuentra la planta más grande del mundo de extracción de dióxido de carbono directamente del aire, que lo convierte en roca a través del método llamado Carbfix. Esa tecnología ha sido desarrollada a partir de la industria de la energía geotérmica y podrá ser utilizada en muchos rincones del mundo para capturar y almacenar el CO₂ en forma de roca sólida.

Sin embargo, centrarnos en nuestra propia tarea no es suficiente. Los países de altos ingresos deben apoyar a los de ingresos bajos para que también puedan promover sus ambiciones en relación con el clima. Me complace compartir que, desde 2018, la contribución de Islandia a la financiación internacional para el clima se ha duplicado con creces.

Sin embargo, la principal contribución de Islandia a la lucha contra el cambio climático seguirá siendo nuestro conocimiento y experiencia en el uso de soluciones de energía ecológica. Esta es una crisis mundial, y debemos confiar en la pericia y los conocimientos de los demás.

Islandia está dispuesta a hacer lo que le corresponde. Como defensora mundial de una transición energética justa e inclusiva, Islandia promueve activamente el objetivo de lograr la energía sostenible para todos. Durante decenios, Islandia ha contribuido a esta agenda mundial a través de la investigación, la formación, el intercambio de experiencias y la cooperación. Como defensor mundial ahora estamos intensificando nuestros esfuerzos aún más.

Sr. Presidente:

La salud de los océanos del mundo —nuestro planeta azul— está bajo una presión cada vez mayor. El cambio climático, la mala gestión y la contaminación están provocando inseguridad alimentaria, una alarmante pérdida de biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales.

Debemos tomar medidas concretas para fortalecer la cooperación regional e internacional en materia de asuntos oceánicos, y debemos basar nuestras acciones en el mejor asesoramiento científico y en el derecho del mar, la constitución misma de los océanos.

Se puede aprender mucho de una cooperación regional exitosa. El Consejo Ártico es un gran ejemplo, que reúne a los Gobiernos, los pueblos indígenas, la ciencia y diversas partes interesadas para compartir conocimientos y dar forma a la política y a la acción.

Durante la reciente presidencia islandesa del Consejo se hizo especial hincapié en la protección de los ecosistemas marinos y costeros, lo que dio lugar a un plan de acción regional para hacer frente a los desechos marinos en el Ártico. Se trata de un paso pequeño pero importante en la dirección correcta. Islandia también forma parte de un grupo de países que está presionando para lograr un acuerdo mundial para luchar contra la contaminación de los mares con plásticos.

La naturaleza está firmemente presente en nuestra agenda de los próximos meses, entre otras cosas, en las reuniones de la CP sobre el cambio climático, la biodiversidad y la desertificación, así como en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos. La restauración de los ecosistemas, tanto en tierra como en los océanos, es otro problema global acuciante que la comunidad internacional debe abordar al unísono. Tenemos que conectar los puntos y centrarnos en compromisos más firmes y en una aplicación más sólida.

Este es la Década de Acción. Este es el momento de actuar.

Sr. Presidente:

Al recuperarnos de la pandemia no podemos hacer como si nada hubiera pasado. Tenemos que hacer las cosas mejor y construir un futuro más verde, más azul y más equitativo y sostenible. Los cimientos ya están colocados con la Agenda 2030. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son nuestra brújula mundial, y la Década de Acción nos recuerda la urgencia que tenemos.

Islandia se ha comprometido a promover la implementación de los ODS en su país y en el extranjero. Los Objetivos mundiales guían nuestra creciente asistencia oficial para el desarrollo, bajo el objetivo general de la reducción de la pobreza y un fuerte enfoque en los derechos humanos, incluidos la igualdad de género y los derechos de los niños y de las personas LGBTI.

Reconociendo el papel esencial que desempeñan una titularidad y una participación amplias para alcanzar el éxito en materia de desarrollo, Islandia también está apoyando a los asociados del sector privado y a la sociedad civil en su labor humanitaria y de desarrollo, aprovechando al máximo su fuerza y sus conocimientos. Sin la participación e inclusión del sector privado no lograremos nuestros objetivos.

La propia experiencia de Islandia dice mucho sobre el valor que tienen la inclusión y la igualdad para el desarrollo sostenible, en particular la importancia de trabajar en pro de la igualdad de género para lograr el progreso económico y social.

Se han producido avances a nivel mundial, pero aún queda mucho camino por recorrer. La paridad de género está demasiado lejos, la violencia de género es rampante y millones de niñas contraen matrimonio como esposas infantiles. Los hombres y los niños deben unir sus fuerzas a las de las mujeres y las niñas para promover la igualdad de género en todo el mundo, desde los vestuarios hasta los pasillos del poder.

En general, los derechos humanos y la democracia liberal, que permiten a las personas compartir libremente sus pensamientos e ideas, son motores esenciales del desarrollo sostenible, junto con el libre comercio y los mercados abiertos. Incluir a todos, independientemente del género, la orientación sexual o la raza, significa que habrá más manos y mentes para empujar el progreso social y económico para todos.

Sr. Presidente:

Para reconstruir para mejorar se requiere un mayor respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y la igualdad de género, que son las piedras angulares fundamentales para un futuro mejor y más justo.

En efecto, a fin de cuentas, invertir en el desarrollo, la paz y los derechos humanos siempre costará menos que tener que afrontar las nefastas consecuencias de la pobreza, la guerra y la injusticia.

Lamentablemente, con demasiada frecuencia, los conflictos y las crisis humanitarias y políticas de hoy tienen su origen en la falta de respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Este año hemos sido testigos de un despiadado golpe militar en Myanmar, donde se ha acabado con la democracia y los derechos civiles por completo. La situación en el Afganistán es muy preocupante, con informes de ataques, graves violaciones del derecho internacional humanitario y abusos de derechos humanos, incluyendo un retroceso en los derechos de las mujeres. Los talibanes y otras partes deben respetar el derecho internacional, buscar un arreglo político inclusivo y garantizar el acceso humanitario y el paso seguro para todos o, de lo contrario, rendir cuentas.

En demasiados lugares hemos apreciado una grave disminución del respeto de los derechos civiles y políticos. Tenemos que estar del lado de quienes arriesgan la vida y su libertad a diario por denunciar esas injusticias, y tomar parte en un debate abierto y democrático. Tenemos el deber colectivo de promover y proteger los derechos humanos y las libertades de todos.

El papel del Consejo de Derechos Humanos nunca ha sido tan importante como ahora. Tenemos que entablar un diálogo abierto sobre la manera de enmendar el rumbo y dirigirnos hacia un mayor respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, en todas partes y siempre. El período previo al 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, en 2023, debe aprovecharse para revitalizar nuestros compromisos colectivos respecto de los derechos humanos.

Islandia está firmemente comprometida a seguir promoviendo y defendiendo activamente los derechos humanos. Por lo tanto, hemos decidido presentarnos como candidato a miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2025-2027.

Sr. Presidente:

La complejidad de los conflictos y las crisis modernos sigue aumentando con la unión de factores emergentes, como el cambio climático, las amenazas cibernéticas y la desinformación, así como los viejos enemigos, a saber, autoritarismo y la tiranía.

Si bien se han dado pasos alentadores para preservar y construir la paz, incluso en el Iraq y en Libia, la tendencia general no es nada menos que decepcionante.

Este año, el incremento de la violencia en Palestina e Israel ha puesto de manifiesto la importancia de encontrar formas de revitalizar el proceso de paz en Oriente Medio. Su actual estancamiento solo servirá para profundizar los desacuerdos existentes y alimentar el absurdo extremismo.

También es esencial encontrar soluciones políticas a las situaciones en Siria, el Yemen, Etiopía y, ahora, el Afganistán, ya que el poderío militar por sí solo nunca puede lograr la paz y la estabilidad.

Lo mismo ocurre con las persistentes e ilegales violaciones de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y Georgia por Rusia, que siguen socavando la estabilidad regional.

El papel de las Naciones Unidas para emplear la diplomacia y proporcionar asistencia humanitaria y de desarrollo es indispensable. Todos somos responsables de crear y salvaguardar el espacio para la diplomacia y la labor humanitaria.

Sin embargo, el Consejo de Seguridad tiene responsabilidades especiales en nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas. El Consejo debe actuar con una mayor previsión basado en una visión más amplia de la seguridad, y acogemos con satisfacción sus recientes deliberaciones sobre la ciberseguridad, la seguridad climática y la pandemia. Al mismo tiempo, ya es hora de que imprimamos nueva vida a los debates sobre la reforma del Consejo de Seguridad, que deben hacerse más sustantivos y centrarse más en los resultados.

La prevención debe ser nuestra máxima prioridad, dados el costo humano y las consecuencias a largo plazo de los conflictos, la inestabilidad y las tensiones. Salvaguardar los acuerdos clave que nos sacaron de la dispendiosa carrera de armamentos de la guerra fría, principalmente el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, es especialmente importante.

Sr. Presidente:

No hay ninguna plataforma internacional que se compare a las Naciones Unidas. Ningún otro órgano puede reunir a diferentes nacionalidades, religiones y opiniones políticas, literalmente, bajo un mismo techo.

Simbolizan las mayores aspiraciones de la humanidad y representan un faro de esperanza, sobre todo para los afectados por los conflictos, la pobreza, la desigualdad y la discriminación.

La Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional deben seguir siendo nuestra estrella polar. Sin ellos estaríamos perdidos y nos dejaríamos llevar por quienes persiguen intereses nacionales estrechos y juegos de suma cero.

No obstante, para seguir siendo relevantes es fundamental que las Naciones Unidas evolucionen con los tiempos.

Necesitamos más transparencia y apertura dentro del sistema de las Naciones Unidas y entre los Estados Miembros.

Y, quizás lo que sea más importante, tenemos que acercar a las Naciones Unidas a los pueblos del mundo.

En la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas se nos proporciona una visión y un marco sólidos para el futuro. También acojo con beneplácito el informe del Secretario General titulado “Nuestra Agenda Común”, sobre los desafíos actuales y futuros.

Sr. Presidente:

Los desafíos actuales pueden parecer abrumadores, vistos desde la perspectiva de las naciones individuales que actúan solas.

Aun así, unidos con esperanza y voluntad, y cumpliendo nuestros compromisos, podremos hacer frente a esos desafíos y cumplir las promesas establecidas en la Carta de las Naciones Unidas de salvaguardar la paz, los derechos humanos y el desarrollo.

Nuestro futuro depende de ello.

Muchas gracias.

Anexo II

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea, Sr. Osman Saleh Mohammed

Excmo. Sr. Abdulla Shahid,

Presidente de la Asamblea General;

Excmo. Sr. António Guterres,

Secretario General de las Naciones Unidas; Señoras y señores:

Es para mí un honor dirigirme a esta augusta Asamblea de Estados —aunque sea de manera virtual— en nombre del Presidente del Estado de Eritrea, Excmo. Sr. Isaias Afwerki.

En ese sentido, en nombre del Gobierno y del pueblo de Eritrea, permítaseme felicitar a Su Excelencia por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Tiene todo nuestro apoyo ya que somos conscientes de la enormidad de sus responsabilidades.

También deseo expresar nuestra más profunda gratitud a su predecesor, el Excmo. Sr. Volkan Bozkır, por su astuto liderazgo y exitosa conclusión del septuagésimo quinto período de sesiones.

Sr. Presidente:

Estos son tiempos cruciales y, en muchos aspectos, sin precedentes. Nuestra comunidad mundial se enfrenta a un desafío triple de enorme gravedad, a saber, i) la pandemia de COVID-19, cuya virulencia mortal sigue sin disminuir en muchos lugares; ii) el creciente cambio climático, que amenaza nuestra propia supervivencia; y iii) los riesgos crecientes de peligrosas rivalidades y conmociones internacionales, que tienen sus raíces en los cambios dinámicos del equilibrio de poder mundial.

Esos graves desafíos han acentuado algunas verdades básicas. Han ampliado los defectos e insuficiencias de la sabiduría convencional sobre ciertos modelos económicos. Han sacado a la luz deficiencias estructurales en los parámetros de la gobernanza mundial y nacional que hasta ahora se presentaban como universales e inatacables, tanto por su validez como por su aplicabilidad universal.

Dejando a un lado las consecuencias nocivas de la Guerra Fría, las políticas erróneas, aplicadas inmediatamente después por los grupos de interés especial de los Estados Unidos de América y Europa para mantener y consolidar un orden mundial unipolar, no dieron paso a un período de estabilidad y prosperidad internacionales que, como se argumentaba, llegaría en cascada a diferentes partes del mundo, para promover un progreso social y económico constante. Pues, como sucedió, incluso en los países avanzados, la disparidad de ingresos entre los pocos ricos —menos del 1 % de la población— y la mayoría de los demás ciudadanos se ha vuelto ridículamente enorme y moralmente reprochable, con ramificaciones sociales insanas.

A nivel internacional, las políticas de mano dura de contención y cercamiento, para contrarrestar la competencia sana estratégica y el progreso mutuo basados en un sistema internacional simétrico, equitativo y basado en normas, han avivado y siguen avivando el clima de enfrentamiento e inestabilidad, con todos los riesgos que ello puede conllevar en el futuro.

En esa eventualidad, nos corresponde a todos bajarnos de nuestros pedestales y sopesar esas cuestiones de manera integral, con la seriedad y la sinceridad necesarias.

Como he insinuado previamente, nuestro mundo sigue lidiando con la mortífera pandemia. El tema elegido para el septuagésimo sexto período de sesiones, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas” es, en ese sentido, apropiado y optimista. Sin embargo, como bien se sabe, las realidades a las que se enfrenta la humanidad hoy en día son nefastas y numerosas.

Aprovecho esta oportunidad para transmitir mis condolencias a todos los Estados Miembros y a todos los familiares que han perdido a seres queridos a causa de la pandemia mundial de COVID-19, y expresar mi solidaridad con ellos.

Sr. Presidente:

Ya se trate de lograr los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, de combatir la creciente amenaza del cambio climático o de responder a las diversas amenazas a la paz y la seguridad internacionales, la enormidad de los retos mundiales actuales exige unas Naciones Unidas más fuertes, más representativas, más transparentes y, lo que es más importante, más eficaces.

Como dijéramos el año pasado, los ideales de paz, estabilidad y prosperidad mundiales duraderas y su búsqueda se basan directamente en el sistema de creencias de una organización mundial sólida, que esté a la altura de todos esos desafíos, y solo pueden florecer en ese sistema. Este hecho indeleble es ahora más evidente que nunca.

En esa eventualidad, permítaseme reiterar nuestro llamamiento en favor del fortalecimiento y la renovación del sistema de las Naciones Unidas, cuya autoridad y eficacia han sido corroídas en los últimos decenios. Lamentablemente, las instituciones multilaterales se han vuelto impotentes debido a las acciones unilaterales de una minoría selecta.

Sr. Presidente:

En el Cuerno de África, los problemas económicos debidos a la pandemia de COVID-19 se han agravado debido a un peligroso conflicto derivado de decenios de políticas desacertadas aplicadas por algunos actores importantes, como explicaré más adelante.

A esto hay que añadir las crecientes tensiones de las que hemos sido testigos en los últimos meses en la región más amplia debidas a cuestiones relacionadas con controversias fronterizas y la presa del Renacimiento. En opinión de Eritrea, esos no son problemas insuperables que no puedan resolver directamente las partes interesadas a través de buena voluntad política y negociaciones de buena fe para conseguir beneficios mutuos a largo plazo para todos los principales interesados. En lo que respecta a la presa del Renacimiento en particular, los foros enconados e internacionalizados probablemente obstaculizarán un acuerdo duradero y global que aborde las necesidades de los principales Estados ribereños, a saber, Etiopía, el Sudán y Egipto, dentro de un marco de cooperación sólida a largo plazo y de opciones y soluciones tecnológicas disponibles.

Sr. Presidente:

Como recordará Su Excelencia, la Declaración Conjunta de Paz y Amistad, firmada por Eritrea y Etiopía en julio de 2018, había dado paso a una nueva época de esperanza y optimismo. La importancia de ese logro histórico se hizo patente en la enorme euforia que generó entre los pueblos de Eritrea y Etiopía.

Sin embargo, el grupo del FLPT no pudo aceptar ni imaginar las realidades actuales. Así, se embarcó en múltiples actos de subversión, tanto para echar por tierra el proceso de paz entre Eritrea y Etiopía como para recuperar el poder en Etiopía por medio de la fuerza.

Cabe recordar aquí que mientras estaba en el poder en Etiopía, el FLPT siguió ocupando, durante casi dos decenios, territorios soberanos de Eritrea, en flagrante violación del derecho internacional y del laudo arbitral de la Comisión de Límites entre Eritrea y Etiopía. Durante todo ese tiempo, el FLPT siguió lanzando ataques intermitentes contra Eritrea con el fin de provocar una guerra mayor. Y mientras que en el Acuerdo de Paz entre Eritrea y Etiopía se estipulaba la adhesión inequívoca de Etiopía al veredicto fronterizo de la CLEE, así como su aplicación inequívoca, el FLPT siguió obstruyendo el cumplimiento de buena fe de ese solemne acuerdo.

También en Etiopía el FLPT recurrió a diversos subterfugios ilícitos para hacer retroceder el proceso positivo en marcha a través de la voluntad popular, y como culminación y peligrosa intensificación de sus medidas subversivas, desató una masiva guerra de insurrección contra el cuartel general de la zona norte de Etiopía, con el objetivo expreso de neutralizar su mayor contingente y confiscar sus armamentos para así tomar el poder por la fuerza en Etiopía. Los objetivos del FLPT incluían posteriores acciones militares de agresión contra Eritrea.

El grave peligro que esos actos insensatos e ilícitos de ese grupo de delincuentes representan para Etiopía, Eritrea y la región del Cuerno de África en su conjunto es demasiado evidente para ameritar más explicaciones. Sin embargo, lo que nos parece inexcusable es la posición de ciertos países, en particular los Estados Unidos de América y sus aliados europeos, de defender los ilícitos y peligrosos actos de insurrección y caos del FLPT y de reunir todas las herramientas que tienen a su disposición para rehabilitarlo a cualquier precio. No voy a perder su tiempo relatando las falsas narrativas que han planteado para crear una equivalencia moral entre el principal culpable y quienes se ven obligados a tomar medidas disuasorias y reactivas, justificadas por el derecho internacional y la práctica establecida de los Estados.

Ese acto en sí mismo subraya la insuficiencia estructural del sistema de gobernanza mundial que insinué anteriormente en mi intervención. Eritrea ha sufrido enormemente por actos anteriores similares. No deben volver a ocurrir. Hay que poner fin a las injusticias cometidas contra Eritrea por Potencias que creen que pueden pisotear la soberanía de las naciones y los pueblos a su antojo.

Muchas gracias.

Anexo III**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Económica Internacional y Telecomunicaciones de la República de San Marino, Sr. Luca Beccari**

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

En nombre del Gobierno de la República de San Marino, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo sexto período de sesiones y desearle una labor fructífera.

Sr. Presidente: La República de San Marino apoya las prioridades de su programa, que expuso en su discurso inaugural, y le garantiza su plena cooperación en toda la labor de la Asamblea General.

También quisiera expresar la gratitud de mi país al Presidente saliente, Excmo. Sr. Volkan Bozkır, por la importante labor realizada durante el septuagésimo quinto período de sesiones.

Asimismo, me gustaría agradecer de forma especial al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por su energía y determinación al dirigir las Naciones Unidas en estos tiempos tan difíciles y complicados y en los procesos de reforma de la Organización.

San Marino celebra el nombramiento del Excmo. Sr. António Guterres para un segundo mandato como Secretario General. Le expresamos nuestras más sinceras felicitaciones y nuestro pleno apoyo.

Sr. Presidente:

La pandemia de COVID-19 ha creado una crisis sanitaria, económica y social sin precedentes. Los sistemas de salud de muchos países han sido llevados al borde del colapso. La pandemia se ha cobrado 4 millones de vidas. Decenas de millones de personas están siendo empujadas de nuevo hacia la pobreza extrema y el hambre, borrando el modesto progreso alcanzado en los últimos años. Más de 1.600 millones de estudiantes no han asistido a la escuela. Muchos, especialmente las niñas, quizás no vuelvan nunca a la escuela, lo que contribuirá al aumento del matrimonio y del trabajo infantil. Los medios de subsistencia de la mitad de la fuerza laboral del mundo se han visto gravemente afectados.

El coronavirus no ha afectado al mundo por igual. De hecho, ha expuesto y exacerbado las desigualdades e injusticias existentes en materia de asistencia médica en todo el mundo. Las tasas de mortalidad han sido más altas entre los grupos marginados de las economías avanzadas. En los países en desarrollo, la COVID-19 ha afectado a los más vulnerables aún más.

Sabiendo todo eso, ¿cómo podemos mantener la esperanza cuando vemos la labor de recuperación económica que tenemos por delante? Si esta es la forma en que hemos abordado la emergencia sanitaria hasta ahora, ¿cómo podemos estar seguros de que las políticas económicas que estamos llamados a aplicar colectivamente en los próximos años no acentuarán las brechas existentes?

Una cosa está clara. Si no nos ocupamos de esas lagunas, estas agravarán nuestros actuales retos mundiales, como las migraciones y el acceso al mercado laboral y a la educación, por nombrar solo algunos, y en última instancia producirán una mayor inestabilidad geopolítica.

Sr. Presidente:

San Marino ha pagado un precio muy alto en esta crisis. Alcanzamos una de las tasas de mortalidad más altas del mundo. Finalmente nos recuperamos de esa lacra gracias a la valiosa reacción de nuestras autoridades, que pusieron en marcha políticas basadas en el principio de equidad. Lo logramos también gracias a un extraordinario sentido de solidaridad de nuestro pueblo y de otros países.

Sin embargo, incluso para nosotros, siendo una nación relativamente rica ubicada en el centro de Europa, esta crisis ha representado una lucha excepcional.

San Marino goza de una relativa prosperidad financiera y capacidad logística. Sin embargo, precisamente porque somos un Estado pequeño, nos enfrentamos a problemas alarmantes en cuanto a la adquisición de vacunas.

Cuando finalmente pudimos superar esos problemas al obtener suficientes dosis de vacunas y completar una rápida campaña de vacunación para nuestra población, en realidad recién estábamos a punto de encontrarnos con una diferente cara de la desigualdad, a saber, la desigualdad relacionada con la libertad de movimiento.

Como todos ustedes saben, la libertad de circulación entre países y dentro de ellos que tenemos hoy es una prerrogativa que depende de la vacuna que su Gobierno haya podido obtener. Uno puede tener miles de anticuerpos y obtener un resultado negativo en las pruebas de COVID-19 y, a pesar de ello, no estar autorizado para entrar en un determinado país, o un museo, o centro deportivo, y otros.

Se puede entender por qué esto es profundamente preocupante para un país como el mío, que solo tiene 60 kilómetros cuadrados.

Por ello, San Marino hace un llamamiento urgente a nuestra familia de naciones.

Debemos extraer lecciones de esta crisis para colmar las lagunas económicas y sociales existentes y estar mejor preparados para amenazas existenciales similares en el futuro.

Debemos garantizar un acceso uniforme en todo el mundo a las vacunas, las pruebas, los tratamientos y el apoyo relacionados con la COVID-19 a fin de evitar más mutaciones del virus y nuevos brotes de infección.

La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto el papel indispensable que juega la cooperación internacional a través de las Naciones Unidas para superar un reto mundial compartido.

En estos tiempos críticos debemos fortalecer, más que nunca, la voluntad política y el liderazgo para apoyar el multilateralismo y reforzar el orden internacional basado en normas.

En este mundo cada vez más globalizado e interconectado, es imperativo construir un sistema flexible que sea capaz de adaptarse a las diferentes características peculiares de nuestros países y, al mismo tiempo, de reaccionar rápidamente ante múltiples retos, a fin de ser sensible a las necesidades de las personas, en todas partes, garantizando que no prevalezcan los intereses geopolíticos y que nadie se quede atrás.

Sr. Presidente:

El contexto internacional de la paz y la seguridad se ha vuelto cada vez más fragmentado.

La índole de los conflictos está evolucionando debido a las crecientes interconexiones entre los escasos recursos naturales, el cambio climático, la vulnerabilidad socioeconómica, la desinformación y los ciberataques.

A pesar de nuestros esfuerzos, en muchas regiones del mundo las poblaciones vulnerables aún siguen enfrentando la amenaza de las atrocidades masivas.

El Gobierno de la República de San Marino está profundamente preocupado por las crisis actuales en el Afganistán, Myanmar, Siria, el Yemen, Palestina y otros lugares.

La situación en el Afganistán nos preocupa de manera especial.

San Marino apoya todos los esfuerzos destinados a proporcionar asistencia humanitaria al Afganistán y pide a todas las partes que permitan el acceso pleno, seguro y sin trabas a las Naciones Unidas, sus organismos especializados y los asociados en la ejecución, así como todos los agentes humanitarios que se dedican a actividades de socorro humanitario.

También reiteramos la importancia de proteger los derechos humanos, incluidos los de las mujeres, los niños y las minorías.

En ese sentido, no podemos sino apoyar la resolución 2593 (2021) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y dar las gracias al Secretario General por haber convocado la conferencia ministerial de alto nivel sobre la situación humanitaria en el Afganistán, celebrada el 13 de septiembre, y por sus continuos esfuerzos en esta materia.

También apoyamos el compromiso del Secretario General de fortalecer la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para abordar los distintos conflictos desde una perspectiva orientada a la prevención, así como de tratar de invertir más en la prevención de crisis.

El Gobierno de la República de San Marino está preocupado por el deterioro del entorno de seguridad internacional y por la proliferación de armas de destrucción masiva.

En su larga historia, mi país siempre ha defendido la existencia de un mundo libre de armas de destrucción masiva. Nos preocupan particularmente los crecientes riesgos nucleares. Las catastróficas consecuencias humanitarias de las armas nucleares constituyen una amenaza existencial para la humanidad y, por esa razón, la República de San Marino apoya firmemente el nuevo Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

Sr. Presidente:

No cabe duda de que la pandemia de COVID-19 ha puesto en peligro la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en su núcleo mismo. No tenemos que dejar que esta crisis obstaculice nuestras ambiciones y esperanzas, porque los principios en los que se basan los Objetivos de Desarrollo Sostenible son esenciales para reconstruir para mejorar en la etapa de recuperación posterior a la COVID-19.

El año pasado se inició la Década de Acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Ahora, es fundamental acelerar las respuestas a los graves desafíos del mundo.

Con la presentación de su primer examen nacional voluntario, el 13 de julio, San Marino renovó su compromiso con un mundo mejor, más justo y más sostenible, no solo para beneficio de sus ciudadanos de hoy, sino también de las generaciones futuras, tanto en nuestro país como en todas partes.

Sr. Presidente:

La lucha colectiva contra el cambio climático representa la emergencia más grave de nuestros tiempos. Esa debe ser máxima prioridad de nuestros esfuerzos.

A medida que los efectos del cambio climático se hagan más visibles, la pérdida de diversidad biológica también se generalizará y, en última instancia, será devastadora. Si las tendencias actuales continúan, la Tierra podría perder la riqueza natural de sus ecosistemas, lo que a su vez pondría en peligro la seguridad alimentaria mundial, el suministro de agua y los medios de subsistencia.

Estamos siendo testigos del grave impacto del cambio climático en los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, pero también en otras partes del planeta.

La gente del mundo, en particular los jóvenes, exige una acción urgente a fin de reconstruir los aspectos fundamentales y la relación con el medio ambiente.

Solo podremos ser capaces de alcanzar ese objetivo mediante la plena aplicación del Acuerdo de París, pero también promoviendo grandes inversiones en adaptación y resiliencia.

Salir de la pandemia de COVID-19 podría representar una oportunidad para trabajar mejor en la transición verde en los sectores de la energía, el transporte, el turismo, la aviación, la agricultura, la industria y la infraestructura.

Sr. Presidente:

La situación de las personas con discapacidad ha empeorado aún más, pues la pandemia ha agudizado las dificultades para acceder a la educación y a la atención sanitaria y para participar en la vida de sus comunidades.

La comunidad internacional tiene el deber de abordar esa situación.

San Marino concede una gran importancia a la promoción y protección de los derechos de las personas con discapacidad y nos sentimos honrados de que la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos haya reconocido como práctica prometedora la guía sobre triaje elaborada por el Comité de Bioética de San Marino, por la que se prohíbe la discriminación por motivos de discapacidad.

Hacer realidad los derechos de las personas con discapacidad es fundamental para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y para nuestra promesa de no dejar a nadie atrás.

Necesitamos construir sociedades accesibles, inclusivas y no discriminatorias, en las que las personas con discapacidad puedan participar plenamente en los aspectos políticos, sociales y económicos de su comunidad, en las que estén involucradas en el proceso de toma de decisiones y en las que se reconozca plenamente su valor.

Sr. Presidente:

A fin de ser más eficaces en el cumplimiento de su mandato, las Naciones Unidas se deben adaptar rápidamente no solo a los nuevos retos mundiales, sino también a las nuevas oportunidades que ofrece un mundo cada vez más interconectado.

Por lo tanto, las reformas son cruciales para la estabilidad mundial y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales futuros, y deben seguir estando en el centro de nuestras acciones.

La República de San Marino sigue con interés el proceso de revitalización de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que debe seguir siendo un punto de referencia y un foro para el intercambio de ideas y la celebración de debates, en el que se puedan alcanzar soluciones basadas en un fuerte consenso.

Asimismo, la reforma del Consejo de Seguridad debería ser un objetivo para todos los Estados Miembros. Como hemos declarado en ocasiones anteriores, nuestro país considera que las negociaciones intergubernamentales favorecen la búsqueda de un acuerdo basado en un consenso político amplio y fuerte, capaz de reflejar los intereses de todos los grupos negociadores. San Marino pide que se lleve a cabo una reforma que haga al Consejo más democrático, transparente, eficiente y responsable. Ese objetivo solo puede alcanzarse mediante un diálogo continuo entre los Estados y siendo conscientes de que superar las posiciones iniciales respectivas es esencial para negociar el acuerdo más amplio posible.

Sr. Presidente:

Para hacer frente a los numerosos y complejos retos actuales, los Estados Miembros deben asumir sus responsabilidades y las Naciones Unidas deben ser más eficaces y flexibles para poder cumplir su mandato, que consiste en proteger a los ciudadanos del mundo.

San Marino es un Estado con una fuerte identidad gracias a su historia centenaria de paz y libertad. Nuestro Estado es pequeño, pero está orgulloso de aportar su contribución a la comunidad de las Naciones Unidas.

Les doy las gracias por su atención.

Anexo IV**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la Sultanía de Omán, Sr. Sayyid Badr bin Hamad bin Hamood Albusaidi**

[Original: árabe e inglés]

Su Excelencia, Presidente Abdulla Shahid:

Para empezar, nos complace felicitarlos a usted y a su país amigo, la República de Maldivas, por su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo sexto período de sesiones. Confiamos en que será capaz de dirigir la labor del actual período de sesiones con mucha sabiduría y habilidad.

También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento y aprecio a su predecesor, el Excmo. Sr. Volkan Bozkır, de la amiga República de Turquía, por sus esfuerzos mientras presidía el período de sesiones anterior.

Asimismo, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento por sus esfuerzos a Su Excelencia el Secretario General António Guterres, desearle todo tipo de éxitos en su segundo mandato y asegurarle la continua cooperación de la Sultanía de Omán con él y con otros Estados Miembros para alcanzar los nobles objetivos de las Naciones Unidas, el principal de los cuales es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Presidente:

Para los países, las crisis y los desafíos representan oportunidades para poner a prueba su preparación y mejorar sus capacidades. A pesar de los grandes retos y cambios infligidos en nuestra vida cotidiana por la pandemia de enfermedad por el nuevo coronavirus (COVID-19), afortunadamente, eso no nos ha desanimado para enfrentarlos, abordar sus repercusiones y trabajar para lograr la recuperación.

En la Sultanía de Omán, la disponibilidad de las vacunas repercutió mucho en el fortalecimiento de nuestros esfuerzos nacionales para abordar esta pandemia y en la consolidación de la esperanza de su eliminación y el gradual retorno a la vida normal. Gracias a las medidas preventivas y a una campaña nacional de vacunación para todas las edades previstas, mi país ha podido limitar la propagación de la epidemia y reducir el número de infecciones y de muertes y la tasa de hospitalización, lo que ha permitido devolver a la normalidad las actividades económicas, sociales y comerciales y abrir todas las salidas de viaje y de circulación, al tiempo que se han puesto en marcha las medidas preventivas necesarias.

Mientras continuamos realizando esfuerzos para enfrentarnos a esta pandemia, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la cooperación y la solidaridad, y apelamos a los países productores de vacunas y a los países donantes para que hagan todo lo posible por garantizar una distribución justa para todos los países y personas, especialmente en las regiones menos desarrolladas, que adolecen de instalaciones y capacidades médicas limitadas, lo que fomentaría la cooperación internacional y la solidaridad social y garantizaría una vida digna para los seres humanos en todo el mundo.

Teniendo eso presente, aprovechamos esta oportunidad para saludar a los responsables de los sistemas de salud, especialmente en la primera línea de defensa, en todos los países del mundo y en las organizaciones internacionales por el esfuerzo y el sacrificio enormes que están haciendo por el bien de toda la humanidad.

Sr. Presidente:

Bajo el sabio liderazgo de Su Majestad el Sultán Haitham bin Tariq, la Sultanía de Omán sigue adhiriéndose a los principios establecidos y más importantes de su política exterior, consagrados en la política de buena vecindad, la no injerencia en los asuntos internos de los demás, el respeto de las leyes y normas internacionales, el aumento de la cooperación entre los Estados y las oportunidades de diálogo. Creemos firmemente que resolver las diferencias con espíritu de reconciliación y tolerancia es una conducta civilizada que conduce a mejores y más duraderos resultados que los que se pueden conseguir mediante el conflicto. Dicho de manera simple, el diálogo es mejor que la guerra.

Nosotros, en la Sultanía de Omán, formamos parte de este mundo interconectado; compartimos intereses y el destino con su gente. Nos alegramos por su felicidad y nos apenamos por sus trastornos. Por lo tanto, nos esforzamos con toda nuestra energía y nuestras capacidades para contribuir, ayudando en las cuestiones relacionadas con la paz en todos los niveles regionales e internacionales. Estamos comprometidos con nuestras posturas con honestidad, objetividad, firmeza en nuestros valores y principios, así como con un enfoque equilibrado y constructivo al tratar todos los asuntos.

Desde este punto de vista, mi país acogió con satisfacción y apoyó los acontecimientos positivos resultantes de la cumbre de Al-Ula, celebrada en el Reino de la Arabia Saudita, y el éxito de los esfuerzos de reconciliación dirigidos por el Estado hermano de Kuwait.

También reafirmamos nuestro apoyo a la justa causa palestina y a las demandas del pueblo palestino de independencia y establecimiento de su Estado, con Jerusalén Oriental como su capital, de conformidad con el derecho internacional, las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Iniciativa de Paz Árabe.

Con respecto a la crisis yemení, mi país sigue realizando esfuerzos incansables y trabajando con el hermano Reino de la Arabia Saudita, con los enviados de las Naciones Unidas y de los Estados Unidos de América para el Yemen y con las partes yemeníes interesadas para poner fin a la guerra mediante un alto el fuego global y permanente de todas las partes, para así reanudar completamente los esfuerzos humanitarios a fin de atender las necesidades de los hermanos en el Yemen. En particular, los medicamentos, la atención sanitaria, los alimentos, el combustible y la vivienda. Sumamos nuestra voz a la de todos los que creen en la inevitabilidad de alcanzar una solución política global para la crisis existente, de forma que se restablezcan la seguridad, la estabilidad y la normalidad en el hermano Yemen, manteniendo al mismo tiempo la seguridad y los intereses de los países de la región.

También queremos expresar nuestra esperanza de que las conversaciones de Viena sobre el programa nuclear iraní conduzcan al deseado consenso entre todas las partes, porque creemos firmemente que ello redundará en beneficio de la región y del mundo.

Al igual que el resto del mundo, hemos seguido los recientes acontecimientos en el Afganistán; por lo tanto, queremos expresar nuestra esperanza de que todas las partes afganas trabajen en pro de la reconciliación y den prioridad a los intereses superiores del pueblo afgano y a sus aspiraciones de seguridad, estabilidad, desarrollo económico y social, y construyan relaciones positivas con los vecinos de la región y con la comunidad internacional.

Sr. Presidente:

Mi país condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y, mientras tanto, apoya los esfuerzos y las estrategias para erradicar esa acechante amenaza, que contradice los valores religiosos y humanos y la moral y amenaza la seguridad y la estabilidad en todo el mundo.

Además, la Sultanía de Omán pide que se ponga fin a las amenazas al comercio marítimo internacional y que se respeten plenamente los tratados, los acuerdos y el derecho internacional para garantizar la libertad de la navegación marítima de forma que se asegure el flujo comercial entre los países y se potencien las oportunidades de crecimiento económico. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros a que cumplan los compromisos adquiridos en virtud de tratados y acuerdos relacionados con el desarme, especialmente los acuerdos y tratados relativos a las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, con el fin de garantizar la estabilidad mundial.

Sr. Presidente:

Mi país ha tratado de plasmar su compromiso internacional respecto de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030 de las Naciones Unidas integrando sus tres ejes económicos y sociales y los 17 ODS en las estrategias y los planes de desarrollo de la Sultanía. También consideramos que esos ODS son componentes clave de la Visión 2040 de Omán y de sus planes de aplicación.

Somos plenamente conscientes de que el camino hacia el desarrollo sostenible es todavía largo y accidentado, y de que cumplir los compromisos adquiridos depende de nuestra capacidad para afrontar los retos, para lo cual se requiere una cooperación internacional y regional conjunta. En ese contexto, reconocemos que un compromiso renovado con la justicia social representa la base real para la acción a los niveles de política nacional e internacional. Por ello, acogemos con satisfacción y apoyamos los programas de inversión y diversificación económica, que figuran entre las prioridades de los planes de desarrollo de la Sultanía de Omán, contribuyendo así a la maximización y difusión de los beneficios y oportunidades para nuestros asociados y la sociedad.

Al igual que otros países del mundo, mi país presta una gran atención a los riesgos del cambio climático, que afectan los sistemas ecológicos y agrícolas, así como la infraestructura económica. Por lo tanto, para hacer frente al cambio climático y limitar sus efectos crecientes, la Sultanía de Omán ha puesto en marcha un proyecto de estrategia nacional de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos. Esa estrategia incluye informes sobre las consecuencias previstas en los sectores más importantes del desarrollo y las medidas de adaptación adecuadas para ellas.

Recientemente, mi país presentó su segundo informe sobre sus contribuciones determinadas a nivel nacional para mitigar la emisión de gases de efecto invernadero, como parte de sus compromisos con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El mundo está siendo testigo de nuevas transformaciones como resultado del progreso científico y tecnológico, lo que nos llama, una vez más, a subrayar la importancia de fortalecer la asociación mundial en esta esfera con el fin de maximizar el uso de las tecnologías avanzadas y mantenerse a la par, como parte de los objetivos de desarrollo sostenible, y hacer frente a los desafíos contemporáneos, siendo los más importantes los que amenazan el clima.

Sr. Presidente:

No cabe duda de que las mujeres desempeñan un gran papel junto a los hombres en la construcción de un tejido social que garantice la buena educación de los jóvenes, en los que se depositan las esperanzas de las naciones. Como sabrán, los jóvenes son la esperanza del presente y el pilar del futuro, de los que dependen los países para alcanzar el desarrollo. Por lo tanto, fue necesario que los Gobiernos situasen entre sus prioridades la atención que se concede a los jóvenes y que proporcionasen todo aquello que fomente sus capacidades. Afirmo el compromiso de mi país de empoderar a las mujeres y a los jóvenes para que adquieran las capacidades y los conocimientos que necesitan para participar activamente en el proceso de construcción, desarrollo, creatividad y prosperidad.

Sr. Presidente:

Para concluir, tenemos problemas urgentes a los que se enfrenta la comunidad internacional, que deben abordarse a través de la cooperación internacional, a fin de satisfacer las aspiraciones de la humanidad en términos de estabilidad, armonía y prosperidad. Por ello, creemos que consolidar el concepto real de asociación y destino común entre todos los pueblos y sociedades es la mejor manera de hacer realidad esas esperanzas y maximizar la prestigiosa posición que las Naciones Unidas anhelan alcanzar y mantener.

Gracias por su amable atención, ¡y que la paz sea con ustedes!

Anexo V**Declaración del Ministro Segundo de Relaciones Exteriores de Brunei Darussalam, Dato Seri Paduka Awang Haji Erywan bin Pehin Datu Pekerma Jaya Haji Mohd Yusof**

Bismillahirrahmanirrahim

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Assalamualaikum warahmatullahi wabarakatuh y que la paz sea con todos vosotros.

Para empezar, permítaseme transmitir el cálido saludo de Su Majestad el Sultán y Yang Di Pertuan de Brunei Darussalam a esta augusta asamblea.

También quisiera felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones y desearle muchos éxitos en su nueva función.

Asimismo, deseo felicitar al Secretario General António Guterres por la renovación de su nombramiento. Ello sirve de testimonio de la confianza que tienen los Estados Miembros en su hábil liderazgo, y celebro su continua dedicación y compromiso al servicio de la comunidad internacional.

Sr. Presidente:

Desde hace más de 18 meses, Brunei Darussalam y el resto del mundo siguen enfrentándose a los retos de la pandemia de COVID-19. Tras un año de estar libre de transmisiones locales, Brunei Darussalam se enfrenta ahora a una nueva oleada de la pandemia.

En nuestros esfuerzos por controlar la propagación del virus y sus variantes, el Gobierno de Su Majestad ha aplicado rápidamente varias medidas, similares a las de otros países, entre las que se incluyen la restricción de movimientos y de viajes internacionales, así como la intensificación de los esfuerzos de vacunación.

Si bien nuestra experiencia es una de las muchas que demuestran la necesidad de permanecer vigilantes, la vacunación sigue siendo la clave para controlar la propagación y garantizar la seguridad de nuestra población.

Sin embargo, el actual sistema mundial de distribución de vacunas sigue siendo muy preocupante. Si bien se han distribuido más de 3.500 millones de dosis de vacunas en todo el mundo, el 75 % de esas vacunas solo van a 10 países. Además, los países de bajos ingresos solo pueden vacunar a menos del 2 % de su población.

Por lo tanto, es urgente que los Estados Miembros colaboren con las empresas farmacéuticas para garantizar que el Mecanismo COVAX pueda cumplir sus compromisos de suministrar y entregar vacunas de forma equitativa, que sean accesibles y asequibles para todos.

El mensaje del Secretario General es cierto, a saber, nadie estará a salvo hasta que todo el mundo lo esté.

Mientras nos recuperamos de la pandemia, otro reto a largo plazo que está surgiendo debido a los repetidos cierres y cuarentenas es el tema de la salud mental.

De no abordarse, nuestra próxima generación del mercado laboral y la generación siguiente se verán muy afectadas, lo que en última instancia provocará la ralentización de la economía global y del progreso del desarrollo.

En ese sentido, acogemos con satisfacción la inclusión, en el Plan de Acción Integral sobre Salud Mental de la Asamblea Mundial de la Salud, de un indicador sobre el estado de preparación para prestar apoyo psicosocial y de salud mental durante las emergencias.

En nuestra región, Brunei Darussalam está trabajando estrechamente con Australia y Malasia en la aprobación de la declaración de los líderes de Asia Oriental sobre la cooperación en materia de salud mental, durante la 16ª Cumbre de Asia Oriental, en octubre.

Ello contribuirá a fortalecer los esfuerzos regionales para abordar la salud mental y alentará a otros Estados miembros a emprender acciones colectivas concretas para promover una mejor salud mental en la región.

En el fondo, la salud y el bienestar de las personas son fundamentales para reconstruir para mejorar y ser más fuertes a fin de lograr una comunidad mundial resiliente.

Sr. Presidente:

Al abordar los efectos adversos de la pandemia no solo se han puesto en peligro los planes nacionales de desarrollo en curso, sino también los recursos de muchos países, especialmente de los pequeños Estados en desarrollo, y recientemente se ha informado de que los efectos de la pandemia retrasarán inevitablemente el progreso hacia la consecución de la Agenda 2030.

En ese sentido, debemos asegurarnos de que en nuestros esfuerzos de recuperación se dé prioridad a la recuperación de nuestras economías, impulsando el comercio y las inversiones para que los medios de vida y el empleo puedan recuperarse rápidamente.

Eso significa que debemos seguir defendiendo la libertad y la apertura del comercio y las inversiones, fomentando una mayor colaboración y transferencia en materia de tecnología y fortaleciendo la cooperación mundial para el desarrollo a fin de garantizar que ningún país se quede atrás.

Al aplicar nuestros planes de recuperación de la pandemia también es oportuno que incorporemos iniciativas ecológicas.

Eso se debe a que la amenaza del cambio climático sigue existiendo durante la pandemia, y el reciente pronóstico que figura en el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) no es nada positivo.

Ya hemos asumido compromisos en el marco del Acuerdo de París, y lo único que nos queda es respetarlos y aplicarlos.

En este importante “año del clima”, celebramos que el Reino Unido presida y sea sede de la CP26, así como sus llamamientos para que el mundo se una, cumpla y aumente las ambiciones climáticas donde sea posible. Esperamos con interés alcanzar un resultado significativo en la CP26, en Glasgow, que marque el tono y la dirección de los esfuerzos mundiales en el futuro.

En nuestra región, estamos poniendo en marcha el Marco de la ASEAN para la economía circular con el fin de cerrar el ciclo de despilfarro de recursos finitos, potenciando al mismo tiempo el crecimiento económico y reduciendo la presión sobre el medio ambiente.

Sr. Presidente:

La ASEAN, presidida este año por Brunei Darussalam, bajo el lema “Nos preocupamos, nos preparamos, prosperamos”, tiene la intención de cumplir la promesa de crear resiliencia a través de la esperanza.

La consonancia con el tema de la Asamblea General muestra la importancia de garantizar que haya esperanza para nuestra gente y nuestro planeta en el futuro.

Nuestros resultados en la ASEAN también demuestran nuestro compromiso con el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales.

Es por ello que este año, cuando la situación en uno de los miembros de nuestra familia de la ASEAN podía afectar la estabilidad de la región, los líderes de la ASEAN se reunieron rápidamente y acordaron el consenso de cinco puntos para garantizar un retorno pacífico a la democracia en ese Estado miembro, de conformidad con la voluntad y los intereses de su pueblo.

En el consenso de cinco puntos también se pide, entre otras cosas, la cesación inmediata de la violencia, así como el inicio del diálogo entre todas las partes interesadas y que se permita la prestación de asistencia humanitaria.

Con ese fin, en nombre de la ASEAN, quisiera expresar nuestro más profundo agradecimiento a nuestros asociados externos, incluidas las Naciones Unidas, por su asistencia y también por las generosas contribuciones hechas en la Conferencia sobre promesas de contribuciones humanitarias del mes pasado.

Celebramos el apoyo constante de la comunidad internacional a los esfuerzos de la ASEAN.

Sr. Presidente:

La cuestión de Palestina sigue estando muy presente en nuestros pensamientos desde hace más de siete decenios. Hasta ahora no ha habido ninguna resolución concreta.

Seguimos viendo desalojos forzosos, la destrucción de viviendas y la expansión de los asentamientos ilegales por la Potencia ocupante. Esto no solo ha privado a los palestinos de sus derechos humanos básicos, sino que también les ha negado toda posibilidad de ejercer su derecho a la libre determinación.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene la responsabilidad especial de pedir la cesación de toda la violencia y debe cumplir sus obligaciones de mantener la paz internacional y trabajar para encontrar una paz amplia y duradera sobre la base de la solución biestatal.

También exhortamos a la comunidad internacional a que se mantenga firme en su compromiso de salvaguardar la solución biestatal a fin de lograr un Estado independiente de Palestina, basado en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Sr. Presidente:

Brunei Darussalam está aquí hoy para reiterar nuestro apoyo y compromiso de preservar la paz y la seguridad internacionales y promover la prosperidad y el desarrollo sostenible, respaldados por la adhesión a las obligaciones internacionales y el estado de derecho, como están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Avancemos en esta nueva normalidad, con el espíritu renovado de defender el multilateralismo y la esperanza continua de lograr la paz, la prosperidad y la seguridad internacionales para todos nuestros pueblos.

Muchas gracias.

Anexo VI**Declaración del Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores
de Francia, Excmo. Sr. Jean-Yves Le Drian**

[Original: francés e inglés]

Presidente de la Asamblea General,
Secretario General,
Jefes de Estado y de Gobierno,
Jefes de Delegación:

Al recordarnos la medida en que nuestros destinos están unidos, para bien y para mal, la crisis pandémica nos ha recordado el valor de lo que nos ha unido en esta Organización por más de 75 años. La voluntad de cooperar, la primacía del derecho sobre la fuerza, el respeto incondicional de la persona humana: los principios de nuestra Carta no han perdido nada de su significado. De hecho, todo lo contrario.

Las crisis y los desafíos actuales los han hecho aún más esenciales.

Nuestra seguridad, nuestra salud y nuestro planeta son ahora bienes comunes, que juntos debemos esforzarnos por preservar. Ese imperativo no es abstracto, no es un ideal.

Es, en términos muy concretos, la perspectiva de cada una de nuestras opciones.

E igualmente definitivo es nuestro castigo cada vez que nos dividimos, cada vez que nos rendimos, cada vez que somos impotentes.

Porque en un mundo de intercambios e interdependencias, un mundo con emergencias ambientales, un mundo que se enfrenta a preocupantes actitudes de embrutecimiento y a la constante tentación del unilateralismo, todo lo que hacemos juntos —y, a la inversa, todo lo que dejamos de hacer— nos involucra a todos nosotros. Debemos ser conscientes de ello y extraer lecciones de ello. Juntos.

Si bien los cimientos del sistema multilateral se han mantenido sólidos frente a los ataques de los últimos años, se están acumulando demasiados riesgos incontrolados. En nombre de Francia, el primer mensaje que les dirijo hoy es, pues, uno de responsabilidad.

Nuestra primera responsabilidad compartida es mantener la paz y la seguridad internacionales.

Y está en peligro cuando se intensifican los juegos de poder, cuando reaparece la mentalidad de bloques, cuando nuestros marcos normativos colapsan, cuando aumentan los intentos de aplicar políticas de hechos consumados.

Es por ello que Francia está solicitando la celebración de una cumbre de los 5P para establecer un programa de acción conjunto.

Para permitir al Consejo de Seguridad ejercer plenamente su mandato.

E iniciar el diálogo sobre las cuestiones clave del control de armamentos y nuestra seguridad colectiva.

Y es por eso que estamos actuando, y lo seguiremos haciendo, por la paz y la estabilidad en la región del Indo-Pacífico, con nuestros asociados dispuestos en la región y otros europeos junto a nosotros. Como nación de la región del Indo-Pacífico, Francia tiene grandes intereses en la región, al igual que Europa, que acaba de establecer una estrategia en esa zona.

Así, la paz y la seguridad internacionales están en peligro cada vez que una crisis estalla o alcanza un nuevo nivel. En el Afganistán, nuestro deber es proporcionar a la población la asistencia humanitaria necesaria, y redundar en nuestro interés común tener claros los requisitos políticos y de seguridad con respecto al régimen de Kabul, a saber, que hay que cortar todos los vínculos con las organizaciones terroristas.

Veinte años después de los sucesos del 11 de septiembre, sabemos lo que un refugio reconstruido para los terroristas significaría para nosotros.

Por la misma razón, en el Levante y en el Sahel debemos seguir luchando contra la amenaza terrorista, trabajar para restablecer el diálogo donde se haya interrumpido y dar a la población nuevas perspectivas para el futuro, trabajando en pro de la estabilidad y el desarrollo.

Recientemente, el presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron, viajó a Bagdad para apoyar los decididos esfuerzos de los iraquíes por unirse y restablecer su soberanía.

En el Sahel, estamos adaptando nuestra estructura militar para conservar nuestras capacidades de acción a largo plazo a fin de satisfacer las expectativas de nuestros asociados regionales y permanecer totalmente disponibles para nuestros asociados internacionales, los de la Coalición por el Sahel y los que sirven en la MINUSMA. Esos esfuerzos, que están dando resultados reales, como puede verse en el reciente asesinato de Abu Walid Al-Sahrawi, no son sostenibles sin estabilidad política ni sin respeto del proceso democrático. Particularmente, tengo en mente el calendario para las elecciones en Malí, que debe respetarse estrictamente.

En cuanto a Libia, existe ahora una vía creíble para restablecer la unidad y la soberanía en el país, siempre que todas las partes cumplan sus obligaciones, los mercenarios extranjeros se retiren, el alto el fuego se mantenga y las elecciones se celebren el 24 de diciembre, como está previsto.

Francia espera que el Consejo de Seguridad, los vecinos de Libia y los que tienen influencia sobre el país puedan colaborar para lograr nuestro objetivo compartido de completar la transición en marcha. Ese es el objetivo de la conferencia internacional para apoyar el proceso político y restablecer la soberanía en Libia, que acogeremos en París el 12 de noviembre.

Ya sea en el dividido Oriente Medio o a lo largo de la línea de fuego en Ucrania, en Nagorno Karabaj o en el Cáucaso meridional, donde todavía no se puede descartar el riesgo de conflicto, debemos prevenir las tensiones, defender el derecho internacional y apoyar colectivamente la aplicación de soluciones políticas concretas. Con respecto al programa nuclear iraní, debemos ser absolutamente claros. No se puede permitir que el Irán piense que el tiempo está de su lado, porque cuanto más peligroso se vuelva su programa nuclear, mayor será el riesgo de una crisis grave.

Las posiciones adoptadas ayer por los Estados Unidos de América no pueden justificar las continuas violaciones por el Irán de sus compromisos contraídos en virtud del PAIC.

Francia adoptará todas las medidas necesarias para fomentar el diálogo. Sin embargo, el único camino posible sigue siendo un acuerdo por el que se establezca que el Irán está volviendo a cumplir sus obligaciones. Por lo tanto, es esencial que las negociaciones se reanuden muy rápidamente.

Las violaciones del derecho internacional humanitario también constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Especialmente cuando el personal humanitario y médico es seleccionado como blanco, incluso cuando está proporcionando socorro de emergencia a las poblaciones. Por lo tanto, debemos dotarnos de los medios necesarios para evitar de mejor manera esos crímenes y castigar a los culpables, tanto en Siria como en el Yemen, el Níger, la República Centroafricana, Etiopía y en todas partes.

Señoras y señores: Nuestra responsabilidad es también elaborar respuestas pragmáticas e inclusivas a los grandes retos mundiales que determinan nuestro futuro común.

Empezando por el desafío de la COVID-19, que aún no ha quedado atrás.

Tenemos que ser muy claros: la salud de algunos depende de la salud de todos. Por lo tanto, debemos seguir realizando los esfuerzos que, a través de la iniciativa ACT-A, ya han proporcionado 255 millones de dosis de vacunas a 141 países. No podemos permitir que la brecha de las vacunas entre el Norte y el Sur se amplíe aún más.

Porque están en juego el significado mismo y la credibilidad del multilateralismo.

Y porque sabemos que si la inmunidad no es global, no habrá inmunidad.

Existe la urgente necesidad de acelerar las entregas para garantizar que cada vacuna entregada sea administrada correctamente, y de fortalecer nuestras capacidades de producción en todos los continentes.

Francia seguirá trabajando en estrecha colaboración con sus asociados, especialmente los de África.

Nuestro compromiso de suministrar 60 millones de dosis se cumplirá a finales de año.

Y estamos orgullosos de contribuir a la financiación de un proyecto de transferencia de tecnología a Sudáfrica, que ayudará a África a desarrollar capacidades autónomas de producción de vacunas de ARN mensajero.

La solidaridad internacional también debe prevalecer cuando se trata del otro reto de la crisis de la pandemia: el reto de la recuperación económica.

Se ha dado respuesta a la emergencia con la iniciativa de aplazamiento de la deuda que adoptamos en el G20 y el establecimiento de un marco común que ahora puede utilizarse para su aplicación.

Sin embargo, debemos ir más allá, construyendo un nuevo pacto con África, que el Presidente Macron pidió en la Cumbre sobre la financiación de las economías africanas, en mayo de 2021.

El G20 debe comprometerse a garantizar que la asignación de derechos especiales de giro que decidimos en el FMI se complemente rápidamente con la reasignación de una parte de ellos a los países que más los necesitan.

Francia está dispuesta a transferir el 20 % de su asignación de DEG a las economías africanas para fortalecer la resiliencia de las sociedades y apoyar la transición hacia un modelo de desarrollo sostenible y cumplir nuestros objetivos en materia de clima y medio ambiente.

La emergencia ambiental debe estar en el centro de cada una de nuestras opciones futuras.

Sin sucumbir al fatalismo, porque los expertos del IPCC nos han dicho que si reducimos rápidamente nuestras emisiones aún podremos limitar el calentamiento a 2 °C, o incluso a 1,5 °C. Debemos actuar con urgencia, ¡porque no es demasiado tarde! Sin embargo, cuando actuemos, no debemos hacerlo con medidas a medias, porque, como ha señalado con firmeza el Secretario General, nos encontramos en una senda catastrófica debido a los compromisos insuficientes, que nos están llevando a un calentamiento global de 2,7 °C, por el que todos, sin excepción, pagaremos un alto precio.

Por lo tanto, la CP26, que comenzará el 1 de noviembre, será el momento de la verdad.

Cada uno de nosotros debe asumir su responsabilidad y aportar una contribución acorde con lo que está en juego. A saber, vidas humanas, la estabilidad internacional y el futuro de las generaciones venideras. Debemos agruparnos en torno al objetivo de la neutralidad climática para 2050, antes de que sea demasiado tarde. También en este caso, Francia demostrará su solidaridad aportando 6.000 millones de euros al año y dedicando más de la tercera parte de su financiación a la adaptación al cambio climático.

Esta lucha por el clima debe ir de la mano de la lucha por la biodiversidad. En Marsella, en el Congreso Mundial de la Naturaleza, de la UICN, celebrado a principios de septiembre, asumimos fuertes compromisos, que ahora debemos implementar, en particular el proyecto simbólico de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel.

También debemos poner la financiación del clima al servicio de la biodiversidad, ya que las conexiones entre los dos temas son bien reconocidas.

En esta época de recuperación de la economía mundial, debemos por último asegurarnos de que nuestras prácticas comerciales sean plenamente compatibles con nuestros esfuerzos de solidaridad internacional y nuestros objetivos climáticos y ambientales. Al proporcionar nuevos mecanismos, de conformidad con la legislación de la OMC, como el Mecanismo para aplicar en las fronteras aranceles sobre el carbono, que queremos establecer en Europa para luchar contra la fuga de carbono, de la misma manera que queremos luchar contra la deforestación importada y las violaciones de los derechos sociales en nuestras cadenas de valor. Y al trabajar, al mismo tiempo, en una “ecologización” tangible del marco comercial multilateral en la reunión ministerial de la OMC de este año, empezando por un acuerdo ambicioso para regular las subvenciones a la pesca. El futuro de nuestros océanos depende de ello.

También tenemos una responsabilidad con respecto a los principios mismos del multilateralismo, del que somos guardianes.

Ante todo, la responsabilidad de preservar nuestra capacidad de actuar en nombre de esos principios y promover un orden verdaderamente multilateral.

Sr. Secretario General, a ese respecto, quisiera elogiar su acción y sus esfuerzos por inyectar un nuevo impulso al sistema de las Naciones Unidas. Trabajaremos a su lado a lo largo de su segundo mandato.

Al tiempo que apoyamos nuestras instituciones colectivas, incluso en sus esfuerzos de reforma, debemos seguir desarrollando proyectos de multilateralismo.

El de la Alianza por el Multilateralismo, que pusimos en marcha hace dos años con mi colega alemán y que pudo desempeñar plenamente su papel desde el inicio de la pandemia.

Y la Alianza Internacional para la Protección del Patrimonio en las Zonas de Conflicto, que está realizando una excelente labor en el Iraq, Siria, Malí y el Afganistán, en colaboración con la UNESCO.

Tenemos la responsabilidad de defender esos principios donde se estén tambaleando.

En el Afganistán, donde no se pueden borrar los logros de los últimos 20 años. Sobre todo, en lo que respecta al acceso a la educación y a los derechos de las mujeres y las niñas.

Y en todas partes donde se cuestiona el alcance universal de los derechos humanos.

Debido a que los derechos humanos universales son la primera traducción política y jurídica de la unidad de la humanidad, sin la cual esta Organización —nuestra Organización— no tendría fundamento. Se trata de un compromiso —quisiera recordar— que los Estados Miembros de las Naciones Unidas aceptaron libremente firmar y respetar. Estos principios que nos unen, tenemos la responsabilidad de mantenerlos vivos hoy, defendiéndolos hasta en el ámbito digital.

Hemos visto florecer comportamientos cada vez más irresponsables, sin conseguir, desgraciadamente, dar una respuesta normativa internacional que los regule y garantice que se respeten los derechos y las libertades de todos.

La introducción de un impuesto mínimo universal del 15 % para las empresas multinacionales ayudará a conseguirlo.

Por lo tanto, pedimos a todos los Estados que apoyen esa medida vital.

Francia y sus asociados europeos tienen incluso la intención de aprobar legislación sobre los mercados digitales. Alentamos a nuestros asociados internacionales a que nos sigan por ese camino, y los invitamos a colaborar con nosotros para establecer un nuevo orden público digital, tras el Llamamiento de París y el Llamamiento a la Acción de Christchurch, que, desde 2019, nos ha permitido tomar medidas decisivas para eliminar los contenidos terroristas de Internet.

La responsabilidad colectiva respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; la responsabilidad compartida para afrontar los grandes retos actuales; la responsabilidad de cada uno de nosotros con respecto a lo que nos une: para Francia esto es lo que exige el punto de inflexión histórico que estamos viviendo. Todos debemos estar a la altura de este desafío. Mientras nuestro país se prepara para asumir la Presidencia del Consejo de la Unión Europea en el primer semestre de 2022, pueden ustedes —señoras y señores— contar con nuestra determinación de asumir plenamente la parte que nos corresponde de esta triple responsabilidad.

Tomando parte en todos los combates por la seguridad, la solidaridad y la igualdad.

Para reconstruir, con ustedes, nuestro mundo compartido.

Muchas gracias.